Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CONFIGURACIÓN DEL SUJETO POLÍTICO.
HISTORIA ORAL DE UN COLECTIVO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE GRUPOS EN INSTITUCIONES

P R E S E N T A :

DAVID ORNELAS GARCÍA

DIRECTORA: DRA. VALERIA F. FALLETI BRACACCINI

SINODALES:

DR. RAFAEL REYGADAS ROBLES GIL

DR. ALEJANDRO CERDA GARCÍA

ASESOR EXTERNO: MTRO. EDGAR M. JUÁREZ SALAZAR

CIUDAD DE MÉXICO, 2022

Resumen

Con este trabajo me aproximo a las formas en que se configura el sujeto político en relación a su *praxis* en un proyecto colectivo en la Ciudad de México.

Con ello propongo pensar la construcción del sujeto a través de conceptos propios de la filosofía política posfundacional, el desarrollo del dispositivo metodológico desde la historia oral, así como algunas categorías de análisis, hallazgos a partir del ejercicio reflexivo, teórico y práctico con el campo de investigación: el “Colectivo Despertando a México (DAM)”.

A la memoria de Ana Julia Cosquiahuitl Manzano.

Sin pasar por alto el agradecimiento a todas las personas que fueron parte no sólo de ese momento en Colectivo DAM, sino de esta investigación posterior, dedico este proyecto a todas aquell@s que transforman sus mundos.

De la imagen de
portada, "Democratia"
ilustración de Rafael Peralta de
la revista El Salto, número 3.

Gracias a Edgar Juárez
y a Javier Ornelas, apoyos
fundamentales.

Con especial agradecimiento a Rebeca Romero Moya,
por su gran acompañamiento, y todo el aprendizaje compartido.

Índice

Introducción **1**

1. Huellas de las prácticas de un colectivo **7**

Campo empírico/Reflexión de las ciencias sociales /Subjetividad/El sujeto/El poder/ Anacronismo/

2. Los colectivos frente al neoliberalismo **22**

Los avatares de la juventud / Incertidumbres Sociales / Acción colectiva /

2.1 Las prácticas culturales juveniles 31

Movimientos sociales / Culturas juveniles / Organización / Mercado /

2.2 Antecedentes en la Ciudad de México 40

Contracultura / Colectivo / Medios de comunicación /

3. El Sujeto político **46**

Hacer política / La acción /

3.1 Una revisión de la dimensión política 50

Filosofía política / Transformar lo social / Antagonismo /

3.2 La subjetivación política y las posiciones de sujeto 57

Igualdad, emancipación, irrupción / Posiciones diferenciales / Identidades / Posfundacional /

3.3 ¿Cuáles son los procesos que configuran al sujeto a partir de prácticas políticas de un colectivo? 65

Práctica política / Identidad política /

4. Historia Oral de las prácticas políticas del *Colectivo Despertando a México* **66**

Acceso al campo / Metodología cualitativa / Dispositivo de investigación / Formación de narrativas / Lógica de iguales / Ejes de subjetivación /

4.1 Procedimientos metodológicos 82

Diario de campo / Entrevista / Entrevistas grupales semiestructuradas / Entrevistas en profundidad / Observación participante /

4.2 Trabajo en colectivo 93

Reflexividad / Momentos metodológicos / Pasos colectivos /

5. Procesos del sujeto político 110

El discurso social / Figura joven que irrumpe / El error contable /

5.1 Grietas de la subjetivación 118

Escenarios polémicos / Institucionalización / Reparto de lo sensible /Posición perfomativa/

5.2 Múltiples posicionamientos discursivos 140

Posiciones políticas/

5.3 Afectividad colectiva 143

Pérdida de objeto / Coletividad afectiva/

5.4 El sujeto de la coyuntura 154

La práctica como acontecimiento/

6. A manera de conclusión 160

La práctica afectiva/

7. Anexo 170

Documental: "Con-Tensión Arterial: de la indignación a la profesionalización de la militancia"/

8. Referencias 171

Introducción

En la presente investigación "Configuración del sujeto político. Historia oral del Colectivo Despertando a México[1]", tomé como punto de partida el contexto en el cual el neoliberalismo como hegemonía deja su impronta de desesperanza y apoliticidad del sujeto, en particular de la juventud. Mi proyecto se centra en la situación socio-histórica en que la (el) joven se desenvuelve en las últimas décadas en México y específicamente tomando consciencia de este devenir, es decir, estando inmerso en movimientos sociales, en actividades culturales y emergencias suburbanas, permitiendo superar su condición de clase, precariedad, individualización y estigmatización.

Contexto en el que la lucha política figura como un sostén simbólico en la generación de posibilidades de acción, de constitución de un sujeto que emancipa sus propias prácticas y que a través de una particular dialéctica, se transformaba en el tiempo. Me refiero específicamente a la vida en colectividad de lo que fue "Despertando a México" que por casi diez años de actividad autogestiva mostró pautas interesantes de organización que podría describir como alternativas, tanto del desarrollo de un centro de investigación propio, como de una escuela de formación política que propulsó una labor constante e independiente de brigadeo y militancia política de izquierda, exponencialmente consolidado.

El tema de la identidad o la formación de identidades será relevante, sobre todo, en los momentos sociales difíciles y comprender cómo la organización colectiva se vislumbra

[1] Que indico como el Colectivo con mayúscula o DAM por sus siglas, de "Despertando a México".

como escenario de salvaguarda y de creación, es sumamente necesario para profesionales dedicados a profundizar tópicos desde las ciencias sociales.

Desde esta arista, la psicología social se interesa por ese tipo de conformaciones, las grupalidades, como objetos concretos de la realidad y en este caso, la política como proceso subjetivo de transformación, lo que indudablemente podría ser tema de interés para la población en general, debido a que comprender las posibilidades de acción son instancias de co-creación y de deseo más que de estructuras establecidas y predeterminadas.

Propongo mostrar que la disciplina psicológica puede desanudar la indignación como motivo de estudio en aras de presentar la posibilidad a las (os) jóvenes para integrar proyectos de vida más que políticos, que planteen la necesidad de la organización, el involucramiento con la escena pública y la puesta en acto de la solidaridad como medio común de construcción democrática. Por supuesto, los sentidos y la razón no deben de dejar de lado las contradicciones de cada grupalidad, entre la institucionalidad y lo instituido, y enunciar que esto es parte de la ética de la investigación, así como parte de su instrumentación.

A continuación, describo cada apartado de esta investigación apostando a que no se termine de comprender toda la complejidad del campo empírico elegido, sino de problematizar varias de las nociones que representan su experiencia. La labor política de un grupo, en su mayoría jóvenes, que asumieron una peculiar irrupción del espacio público y “tras bambalinas” la convicción materializada de una herencia ideológica que

trastocaba sus vidas, merece un estudio minucioso y crítico de sus formas, de sus procedimientos y de sus afectos.

En el Capítulo I, “Huellas de un Colectivo”, retomo la descripción del grupo que conformaba este Colectivo para situarlo en un contexto social y comprenderlo como un intento de asociación y cooperativa que fue acuñando formas de difusión, divulgación y propaganda desde una filosofía de izquierda en la Ciudad de México. También argullo la noción de anacronismo para reflexionar sobre los momentos más significativos de esta investigación y que anticipa un modo de encuentro metodológico: 1) El acercamiento, en el año 2016, caracterizado por el diseño inicial en construcción y posteriormente con un dispositivo más consolidado que tocaba la vida de ex-integrantes en grupos que los reunía aún sin conocerse; 2) La historia del Colectivo tal y como la fui edificando de acuerdo a los documentos que me brindaron algunas (os) integrantes y 3) Finalmente, la narrativa generada y analizada de acuerdo a la hermenéutica elegida. Este capítulo considero que es el adecuado para mostrar la “distancia óptima” desde mi papel como psicólogo social y con una instrumentación teórica seleccionada propia de la política posfundacional, más adelante emprendida.

En el Capítulo II, describo a qué me refiero con modelo neoliberal y cómo recae directamente en los marcos de representación de la vida, a través de normas, lineamientos, impedimentos, y deterioro. Explico que parte de las consecuencias de estas alienaciones, son también la estigmatización y criminalización de la juventud, objeto de discursos, de consumo y de espectáculo. Una de esas consecuencias sistemáticas es también el desmantelamiento del “Estado del bienestar” que trae consigo un régimen que puedo denominar de “incertidumbres” reflejado tanto en precariedades, vulnerabilidad

laboral y otros ámbitos sociales como la explotación, enmarcados siempre en el contexto de la exclusión.

A modo de empezar a comprender la respuesta frente a estas disparidades y complejidades, comienzo a describir la subjetividad como concepto, a las múltiples formas de enfrentar la realidad y de emerger las formaciones colectivas en el marco de los movimientos sociales. En especial, los movimientos estudiantiles, es decir, aquellos sectores sociales que adjudicarían varias intenciones de representación de poblaciones menos privilegiadas u oprimidas.

Particularmente, la metamorfosis del Colectivo estudiado conlleva a revisar los posibles atravesamientos del mismo como dinámicas probablemente antagonistas, con las lógicas del mercado y en general, en tiempos de globalización. Trato de proponer, para su resolución, el pensar un modo híbrido de la práctica activista, lo cual me lleva también a revisar la participación política y la performatividad, siempre dentro del correspondiente lugar histórico, por ejemplo, del movimiento de la “contracultura” y la “contrainformacion” y su ineludible relación con los acontecimientos de los siglos XIX y XX. De hecho, es la identidad política, el tema que comprende a las formas de organización como resistencia y estrategias también ofensivas ante el gobierno, y como es el caso del Colectivo, tomando como punto de partida de lucha social, la táctica de la comunicación y difusión alterna.

En el Capítulo III, reviso las nociones de subjetividad y sujeto político que me servirán de instrumento teórico con el cual pensar la conformación del grupo en el colectivo y su relación con los procesos de emancipación, de política agonística y de contradicción. El

aporte de Foucault será necesario para comprender la noción de sujeto y pensarlo en términos de constitución, pero los procesos que se relacionan más bien con el agenciamiento y disputa por el orden social, necesitarán otros referentes que sitúen a la acción como fundamento. Es entonces cuando elevo a categoría, la práctica política, no sólo como un ejercicio de poder en sí, sino como efecto de reconstitución. La identidad en términos discursivos pertenece a este campo, tanto en el establecimiento de un sentido como en la dimensión de la falta *lacaniana*, no obstante, decido plantear la delimitación teórica en dos supuestos para pensar a) precisamente al sujeto construido en su acción y b) la identidad social ante la diversidad de posiciones.

Lo primero conduce a analizar como determinada subjetividad confronta el orden, generando un proceso polémico de imposibilidad ontológica y lo segundo, el proceso por el cual las identidades son configuradas tanto de estrategias y diferencias como de contingencias y posibilidades.

En el Capítulo IV propongo el método de la historia oral como un enfoque de registro de la experiencia considerándolo como un dispositivo relativo a lo práctico-metodológico de la psicología social. Este enfoque está orientado por la pregunta acerca de la recopilación del pasado de una organización, es decir, por la justificación de este método desde la diferenciación de su utilidad como proceso metodológico, disciplina o herramienta auxiliar; así como también establecer la distinción entre tradición oral, memoria colectiva e historia oral.

Nuevamente recurro a la conceptualización de la metodología cualitativa para introducir las herramientas de indagación que forman parte del conjunto denominado “dispositivo

de investigación", tales como el diario de campo, los tipos de entrevista utilizados, la observación participante y las conversaciones informales, así como espacios de retroalimentación generados y demarcados mediante la "reflexividad" con el campo. Comparto algunas preguntas eje que sirvieron como detonadores de la experiencia y sobre la información recabada inicialmente, lo que de manera sintética afirmo como interrogantes de las lógicas de emancipación.

Además, aquello que nombro "trabajo en campo" se sitúa en la descripción del conjunto de procedimientos caracterizados por este paso a paso del dispositivo metodológico ya con el encuentro flexible de los participantes, así como de los "informantes clave".

Al determinar la observación de la práctica desde el discurso que la sostiene, es decir, la narrativa como memoria colectiva, me sitúo después en el Capítulo V, en el análisis narrativo para construir un discurso de interpretación que me permitirá observar lo que denomino los procesos de configuración del sujeto político, es decir, inscribo algunas reflexiones sobre los hallazgos más importantes en términos del Colectivo como generador de escenarios polémicos, atravesado por múltiples posiciones políticas y sostenido por la colectividad afectiva que podría explicar la permanencia de la organización, así como su desvanecimiento.

1. Huellas de las prácticas de un colectivo

"Irónicamente transformamos la realidad del metro, […]
aprendimos a mezclar el activismo con el trabajo,
no morirnos de hambre dentro de la lucha social […]
ya éramos un grupo conocido
al grado de que había gente que esperaba
nuestro siguiente número"
(Alberto Escamilla, "Beto", 2017).

El campo empírico discernido son las prácticas realizadas por un Colectivo dedicado a la distribución y producción de comunicación alternativa, posicionándose como un medio alternativo de carácter autogestivo en el transporte público de la Ciudad de México por parte de un grupo de personas, en su mayoría jóvenes, quienes re-inventábamos diversas oportunidades de trabajo y educación, a través de la comunicación popular y la formación política. Esa *praxis* mantendría una filosofía dialéctica con un enfoque específico denominado "individuo-colectividad" que permitía plantear la labor como la búsqueda incesante del derecho social a una vida digna y al mismo tiempo, manifestar públicamente la indignación por el deterioro social neoliberal de México mediante la distribución de material de propaganda y un peculiar discurso vinculado a un ejercicio libre de exposición e interacción de temas y el Sistema de Transporte Colectivo Metro como el principal escenario.

El Colectivo, se originó en la Ciudad de México, anteriormente Distrito Federal, cuando Guillermo Soto, activista de toda la vida, observa un documental en el "Comité del 68" acerca de las causas del conflicto de Oaxaca, la represión de la que habían sido objeto tanto "Radio plantón" y "Radio universidad" y en general el Magisterio formado por maestros del Estado; lo expone a su hijo, Miguel de diecisiete años, explicándole el contenido y le pide que lo replique para apoyar al movimiento.

Esto ocurre el 11 de octubre de 2006, durante una coyuntura político-electoral, que, además de lo ocurrido en Oaxaca, se encontraba la inminente imposición del "Plan Puebla Panamá" y el surgimiento de la "Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO)":

> DAM, Despertando a México, surge como una necesidad histórica de la izquierda de poder formar cuadros políticos, o sea ¿qué se entiende con cuadros políticos?, personas que puedan dirigir procesos […] es una formación filosófica que pueda rebatir, que pueda discutir con las demás formaciones filosóficas que tiene sumido al país, en el conformismo, en la depresión (Soto, M., 26 de marzo 2018).

A partir de la difusión realizada, padre, hijo y varios amigas (os) de ellas (os) con cien copias metidas en sobres, difundiéndolos en el metro de la línea 3 del Sistema de Transporte Colectivo y entusiasmados por el logro, generan poco a poco y de manera paralela, espacios de educación política creando una campaña de información, la cual contemplaba conseguir y distribuir un material a bajo costo y en grandes cantidades para exponer la realidad, la injusticia y la necesidad de actuar (Sujetos del Cambio, 2016).

Se difundían, en los primeros años como grupo, "documentales antisistema", cuyas temáticas abarcaban desde derechos humanos, la importancia de la participación ciudadana, el control de masas a través de los medios de comunicación, temas ecológicos, crítica a las instituciones religiosas, análisis económico, entre otros. Esta experiencia de activismo y de la formación de escuela popular, crearon las condiciones para desarrollar un método de estudio: El análisis de las categorías del materialismo dialectico[2] puesto en práctica particularmente en la investigación del Estado Político Mexicano.

Este análisis teórico-práctico marxista posteriormente se habría denominado "Escuelita P.R.A.C.T.I.C.A (Piensa, reflexionando; actúa, corroborando; transforma, informándote; checa tu acción)" y buscaba proveer de herramientas teóricas para comprender los hechos sociales. En

[2] Filosofía marxista que busca la transformación del ser y de la realidad, partir del análisis de las categorías del materialismo dialéctico que llevan a la comprensión del individuo, la sociedad, la naturaleza y el pensamiento en un constante movimiento.

torno a este espacio, se diseñó el “C.I.P.E.R” (Centro de Investigación Política Económica y Social Relevante), cuyo objetivo fue formar investigadores capaces de comprender el movimiento de la realidad política a nivel nacional (Despertando a México, 2015). En los mecanismos políticos gestados, como la escuela “PRACTICA” y el “CIPER” se buscaba también, la participación horizontal entre los integrantes del Colectivo, quienes fungían como responsables de diversas funciones de trabajo, siendo este, la delegación de las actividades y la participación en varias áreas, un ideal materializado de la organización.

Diariamente, por años y con una cantidad variable de integrantes, mantuvieron esta forma de ganarse la vida, con una rutina que cada persona se proponía, dentro de las arterias del Metro de la Ciudad de México, dejando ingresos directos de más del 50% al rol de brigadista, lo que permitía ocupar su tiempo libre en otras actividades y sobre todo, contribuir al desarrollo de la organización: “semana con semana iban generando su propio dinero para su sustento personal a la vez que iban discutiendo y elaborando documentos teóricos que posteriormente eran difundidos” (Sujetos del Cambio, 2016).

A cuatro años de labor autogestiva y frente a diversas circunstancias, la producción de documentales dejó de ser tan redituable, pues los brigadistas apenas percibían el 35% de cada documental difundido y las estrategias de solución se habían concentrado en otras necesidades materiales. Ésta y otras dificultades como las riñas con los vendedores y autoridades en conflicto por los espacios en diversas rutas de los sistemas de transporte obligaban a cambiar las tácticas con bastante frecuencia.

La decisión como organización desde la misma filosofía marxista que buscaba la transformación social y la búsqueda o apropiación de sus propios medios de producción, fue la de crear un sistema de diseño de un material propio durante los años 2010 y 2011, además de constituirse legalmente para formalizarse como una labor de educación a sectores populares de la sociedad,

pero que no dependiera de apoyos gubernamentales o institucionales y lograra, mediante la utilidad generada, sostener económicamente a las (os) integrantes y a la misma producción.

Aunado a los problemas de financiamiento, la legislación dentro del Metro amenazaba a cualquier trabajador considerado como "vagonero" de ir a la cárcel sin derecho a fianza, con una constante persecución, frecuentes detenciones que paraban en los ministerios públicos con sanciones, multas, intimidaciones, agresiones y en general, una fuerte criminalización. Miguel, cofundador de la organización propone la creación de materiales impresos, junto con un equipo de colaboradores de diseño editorial e ilustradores y además es apoyado por un equipo de quince brigadistas.

El material escrito poco a poco se convierte en la revista de análisis político "El Salto" donde se expresaba ese análisis de la realidad, propio del centro de investigación. El sistema de producción del Colectivo se desarrollaba a través de un circuito de formación política, no financiada de manera externa, que se trabajaba en grupo, se plasmaba en la revista como análisis de hechos periodísticos a través de una herramienta teórica denominada "dossier", elaborada de igual manera por ellas (os). El resultado cuantitativo de aquella primera etapa de distribución en diversas rutas de la ciudad, pasó de un primer tiraje de la revista de 3 000 a 30 000 ejemplares en menos de tres años (Sujetos del Cambio, 2016).

Además, a partir del ideal de este trabajo autogestivo, la labor en equipo y el sistema de producción propio de formación política, se inició la producción audiovisual del documental "Todos Despertando a México"[3] ante la coyuntura del Movimiento "#YoSoy132" en el año 2012. La distribución del documental en el Sistema de Transporte Colectivo Metro y algunas rutas de la

[3] Disponible en línea https://www.youtube.com/watch?v=k2y61_7r8k0

ciudad, se realizaba con una confianza mayor que antes, pues se añadía a la consideración de promover una creación en donde ellas (os) mismas (os) se presentaran explicando la importancia del voto otorgado hacia lo que como Colectivo se consideraba el apoyo a la izquierda institucional.

Inmersas (os) en la experiencia de la imposición electoral del 2012, el grupo estableció formalmente la publicación de la revista, asumiendo entre las (os) integrantes, la responsabilidad de generar sus propios artículos, la formación en investigación, análisis y redacción.

Frente a la coyuntura del 2013, y la implementación de la reforma energética, el Colectivo se encuentra en la posibilidad de tener alianzas con otras organizaciones como la "Coordinadora Nacional Plan de Ayala" (CENPA), la oportunidad de adaptar su "garaje" como oficina y de situarse en una zona estratégica de la Ciudad, afuera del Metro Chabacano, donde continúa creciendo exponencialmente[4].

Además de la búsqueda constante de la reflexión, la garantía de ingresos y la concientización de la sociedad se posibilitó el desarrollo de otras actividades de tipo recreativo para fortalecer la autogestión, como el ejercicio físico y la asistencia a eventos culturales y políticos en grupo. Con el transcurrir del tiempo y empeñados en perfeccionar las actividades de divulgación y todo el

[4] "El Colectivo generó, entonces a lo largo de esos nueve años […] 30 documentales, dos libros y 25 revistas, el promedio de difusión por producto fue: de los documentales distribuyeron 8 000 , de los libros 10 000 y de las revistas también 10 000, en total del material distribuido fue de 240 000 mil documentales en 9 años, 20 000 libros y 250 000 mil revistas, pero las cifras que son aún más cautivadoras es que esas son las que distribuyeron pero el número de personas a las cuales llegaron, o sea el alcance que tuvieron sus materiales de difusión, fue de 960 000 personas que vieron los documentales, 20 000 personas que leyeron los libros y 750 000 personas que leyeron la revista El Salto, además con esto, beneficiaron a 50 jóvenes de manera directa, en promedio, por año, a través del empleo autogestivo, 510000 materiales de difusión fueron posicionados, a través del programa de la "RUEDA" y 1 730 000,000 personas fueron beneficiadas indirectamente, a través de las brigadas de información en el transporte colectivo". Datos proporcionados en entrevista con Verónica, ex integrante y nombrada "Directora de Desarrollo del Colectivo Despertando a México".

circuito de formación política que se concretaba en la entrega de la revista en manos de las (os) usuarios del metro y en otros espacios, se produjo ese trabajo ininterrumpido con un total de veintiséis números e intercalándola junto con otros materiales experimentales e incluso libros donados para su distribución.

A partir de noviembre de 2015, la organización detiene toda su actividad a razón de "fracturas internas", por diferencias logísticas y operativas. Esta situación puso en riesgo no sólo la constancia del proyecto sino la viabilidad del mismo, debido a que Guillermo Soto había adquirido la constitución legal del Colectivo y su hijo, Miguel, quien se responsabilizaba mayormente de la ejecución y supervisión, conservó el apoyo de la mayoría de los integrantes[5].

> Cuando alcanzamos ese punto, la fricción, dentro del Colectivo ya había alcanzado su antagonismo, o sea ya las contradicciones ya estaban confluyendo, pero en el punto culminante, en el último proceso, […] dio como resultado otro nuevo proceso que fue el desmembramiento, la separación, la ruptura (Escamilla, A. "Beto", 2017).

Algunos de las (os) integrantes, aquellas (os) que además de ser brigadistas, coordinaban áreas clave de la organización, transitaron por una etapa de capacitación posterior para consolidarse una vez más, como cooperativa con objetivos sociales claros y reorganización e incluso de institucionalización, sin embargo, la mayoría de ellas (os) decidieron tomar rumbos distintos, colaborando y creando, otros esfuerzos de "cambio social":

[5] Más allá de los conflictos que podrían verse solo familiares, la organización atravesaba por lo que, los participantes mismos llaman antagonización tomando en cuenta ese crecimiento exponencial, en donde cada uno asumían retos constantes sobre todo en coyunturas particulares para luego retomar la actividad política con cada vez más fuerza, tanto cuantitativa por el número de integrantes y la distribución en ventas cada vez mayor, como cualitativa por las formas de comprensión de realidad, capacidades más evidentes y una estructura más formal y organizada en cada material impreso; la crisis representó, en ese sentido, un reto no superado para toda la organización.

> Nos llevó, pues 10 años, diez años de crecer en muchas cosas, pero no terminamos de crecer lo necesario, no terminamos, nos faltó mucho, que, algo que, sí le agradezco al Colectivo, pues es que me permitieron crecer como persona, o sea que me permitieron apropiarme de mi ser yo, ser yo y no terminar como muchos, ahora sí que con la llama apagada, mezclándose entre todo, porque ya no dieron para más, después de todo lo que abogué en DAM, me aventé muchos problemas con muchos camaradas, pero, es una experiencia que yo no cambio por nada, o sea, si la pudiera volver a repetir, la repetiría y con mucho gusto (Escamilla, A. "Beto", 2017).

El fenómeno social que investigo son las prácticas políticas del Colectivo DAM, para comprender el entramado subjetivo que motivaron sus formas organizativas y lo que ello produjo, procesos identitarios de un sujeto particular, desde un proyecto de comunicación popular, planteado como crítica pública y en un intento real de ejercer acción autogestiva.

Para ello, con esta investigación, pretendo situar la acción política de este colectivo en cuanto a los procesos de subjetivación, una forma de aproximación de la constitución del sujeto político, encontrando el desafío de comprender ampliamente la realidad en torno al campo de estudio, en un lugar determinado y en el marco socio-histórico del capitalismo neoliberal.

Las ciencias sociales tienen la posibilidad de comprender la realidad en su complejidad, desde varias epistemologías, que problematizan y trazan configuraciones específicas de aquellos sujetos que son intervenidos pero que también son intervinientes, es decir de aquellas conformaciones sociales que se anudan en prácticas concretas de acciones de agenciación en la sociedad.

La mirada crítica desde la psicología social de grupos e instituciones, permite desarrollar algunos indicios de abordaje de los fenómenos sociales, el hecho de que no hay alguna naturaleza *a priori* del actor o el sujeto, por lo que es una figura inacabada, debido a que la realidad social es construida colectivamente en el seno cultural y por lo tanto, se valora el cuestionamiento de las

verdades aceptadas socialmente*: "*La producción de conocimiento como práctica social conlleva, a su vez, a admitir que el conocimiento científico posee un carácter histórico*"* (Garay, Iñiguez y Martínez, 2001, p.12), desarrollando con ello, una epistemología crítica.

La reflexión desde las ciencias sociales y en particular, esta vertiente psicológica se plantea una construcción desde diversos referentes teóricos, por lo tanto, también metodológicos, sobre todo, en la creación, generación y establecimiento de una relación "investigación-acción", cuya reflexividad traspasa las fronteras de la experiencia y permite la producción de saberes compartidos en el encuentro con el "otro". Tomar como objeto de estudio al "ser"*,* plantea siempre un reto para las ciencias humanas; el "hombre" es, en realidad, una invención reciente, a partir de la cultura europea del siglo XVI y motivado por esa arqueología nada inocente del saber, es decir, reconociendo las intenciones del poder-saber (Foucault,1968). "Foucault planteó importantes cauciones de método frente a este pliegue de lo empírico a lo trascendental-característico de lo que él ha denominado paradigma antropológico" (Fernández, 2007, p. 271).

El reconocimiento del carácter histórico de la realidad, conduce metodológicamente, a considerar el lenguaje como clave de construcción del conocimiento "del y con el otro", por lo tanto, acceder a la posibilidad de comprender los entramados de los significados sobre las formas de ver el mundo.

De esta manera, dotar de la densidad epistémica apropiada para cada nivel de análisis, sugiere formas de pensar y de cuestionarse el campo, desde donde es desarrollado el estudio, en el contexto de un fenómeno particular y en donde las ciencias sociales en general, asientan el propósito de construir el saber y para ello, incluir las múltiples dimensiones del sujeto.

Pensar al sujeto entonces, como ente atravesado por distintas nociones sociales es plantear que su generación, es del soporte material de un cuerpo que incluso se significa por sobre sus funciones biológicas, siendo el producto de la cristalización de factores múltiples de subjetividad.

El concepto mismo de "subjetividad"[6] es un eje de organización del lugar que ocupa en el campo de la psicología social de grupos e instituciones, donde se inscribe lo simbólico en la matriz de significaciones, es decir, donde cada sujeto se muestra como construcción constante desde la "alteridad", esto es primordial al comprender lo que denominaré sujeto político.

Para nutrir el concepto mismo de subjetividad en el éter de esta investigación, me es importante recordar que lo colectivo como sujeto es constitutiva de ella, tal como lo describe Fernández (2007), que comprende como ciertas configuraciones crean condiciones de posibilidad de una situación en cuanto a la producción subjetiva. De hecho, la aproximación del flujo continuo de lo individual y lo social son procesos inseparables y de mutua conformación. Es parte sustancial de este paradigma que no reduce a meras descripciones empíricas: *"*es una relación dialéctica, que engloba los dos términos y los define por relación mutua, donde descubre el fundamento lingüístico de la subjetividad*"* (Benveniste, 1985, citado en Baz, 1997).

El sujeto, concepto de constante escrupulosidad[7], asume incluso, su formación en el entramado del aparato biopolítico, es decir, del control de la vida por parte del Estado, atravesado por

[6] El cual, desde el corpus teórico elegido, me ha llevado a considerar la subjetivación política como concepto que desarrolla las formas de constitución y configuración de sujetos en cuanto a su acción política, más adelante desarrollado.

[7] Por ejemplo, en el campo del psicoanálisis, la represión originaria, funda al ser humano, *sujetándolo* al orden simbólico, y denotándolo, dividido (Baz, 1997). En especial, la verdad del sujeto *lacaniano* me interesa por constituirle como falta, convertido por la realidad, es un objeto de la cadena estructurante y queda sólo el desplazamiento, es, por lo tanto, un sujeto nómada (Estrach, 2016).

diversas dimensiones como la raza, la clase, el consumo, la moral pública y el género (Eliécer, 2008) e inscritas en lo que se denomina hegemonía neoliberal. De aquí, que, al referirme a la producción subjetiva, quiera decir, con mayor especificidad, a aquel pliegue que se origina entre las formas de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto, formulación de Foucault (1984) que no agota otros procesos para conceptualizar este trabajo.

El sujeto ha de ser construido al interior de la historia y no fuera de ella, observarlo en su fundación una y otra vez y por lo tanto conseguir la capacidad de estudiarle a partir del discurso, entendido éste como ese conjunto de hechos lingüísticos y recurrir a las nociones de verdad para comprender que la construcción a la que me refiero, emerge de ciertas formas de subjetividad: determinados dominios y tipos de saber (Foucault, 1978). Lo que me propongo es la descripción y en todo caso el conocimiento de un cierto tipo de verdad[8], un sujeto de conocimiento para problematizar su proceso de origen, sostenimiento y disolución.

Más allá de solamente reducir a las maneras en que se ejerce el poder[9], en las relaciones imbricadas de producción y de significación, anudadas dentro de condiciones históricas y

[8] Es necesario aquí, recordar la relación del sujeto consigo mismo, centrada en cuatro ejes: a) el eje material: la relación con su propio cuerpo, el modo de cuidarlo, de hacer uso de los placeres, de responder a los deseos, a las inclinaciones, la manera de responder a las necesidades y exigencias del cuerpo; b) el eje ético: las reglas morales que estructuran, el tipo de trabajo a realizar en la interioridad; c) el eje del saber o de la verdad: el cual marca la forma en que se busca la verdad sobre sí mismo; y, d) el eje de lo esperable, el que estructura lo que los sujetos esperan: la inmortalidad, la salud, la libertad, la muerte, la renuncia, etc. (García, 2006).

[9] Para analizar la subjetivación política desde este ángulo de la invención de nuevas articulaciones, es conveniente atender también aquellos procesos de los cuales se encuentra definido el ejercicio de poder como las relaciones de fuerza y condición del ejercicio de la política, es decir, la política consiste en una relación de fuerzas existentes en una sociedad, tanto como estrategias de poder que permiten establecer sentido a estas relaciones; pero significa en su naturaleza y existencia en juegos de verdad. En "Microfísica del Poder", Foucault refiere: "La política no es lo que determina en última instancia (o lo que sobre determina) las relaciones elementales y por naturaleza "neutras". Toda relación de fuerza implica en todo momento una relación de poder (que es en cierto modo su forma momentánea) y cada relación de poder

refiriéndome, al ejercicio singular del poder dentro del Colectivo, como bien lo dice Foucault, la relación de poder y la resistencia, no es lo único que se inscribe e implican estas estrategias de lucha: " […] consiste en utilizar esta resistencia como un catalizador químico que permita poner en evidencia las relaciones de poder […]" (Foucault, 1988, p. 6). Estrategias, en las que otros teóricos más adelante serán punteros para entender la noción metafórica militar *gramsciana*, pero en el sentido contrario, de desmilitarización, en cuanto a articulaciones de una variedad de antagonismos tanto dentro del Estado, como en la sociedad civil y de la "división del espacio político" (Laclau y Mouffe, 1985)[10].

El abordaje conceptual comprende estos atravesamientos de los procesos sociales que le dan forma al sujeto, y por lo tanto considerarse objeto de procesos históricos, políticos y culturales en su implicación. Esto trae un desafío metodológico, debido a que da lugar a fenómenos abiertos a la transformación, al conflicto, al futuro y no a memorias fijas, ni despojadas de potencialidad. La noción moderna de sujeto trae el correlato originario de la representación, relación, identidad-diferencia, construcción histórica de la sociedad occidental: *"*Que el mundo se convierta en imagen es exactamente el mismo proceso por el que el hombre se convierte en *subjectum* y, por tanto, ha llevado su vida a la posición principal, en el centro de toda relación" (Heidegger en Fernández, 2007, p. 274).

Al poner en el centro la historia del Colectivo DAM, aspiré gradualmente, a observar como el principal núcleo de subjetividad de las prácticas políticas entendidas como las acciones y

reenvía, como a su efecto, pero también como a su condición de posibilidad, a un campo político del que forma parte. Decir que "todo es político" quiere decir esta omnipresencia de las relaciones de fuerza y su inmanencia en un campo político; pero además es plantarse la tarea hasta ahora esbozada de desembrollar esta madeja indefinida" (Foucault, 1979, p. 158).

[10] "La guerra de posición supone la división social en dos campos y presenta la articulación hegemónica como una lógica de movilidad de la frontera que los separa" (Laclau y Mouffe, 1985, p.233).

discursos, construcciones colectivas generadas a través del soporte social-histórico y expresadas con la producción material, de subsistencia y de sentido frente a la realidad, que más adelante precisaré.

El objeto en cuanto a territorio de investigación, lo defino como una organización cuya labor se concentraba en la formación política de sus integrantes y del público al cual se dirigía, mediante su filosofía devenida creación y *praxis*. Su ejercicio social, por un lado, pretendía distanciarse de las instituciones tales como el Estado o el mercado, pero por otro, trataba con éstas, adscribiendo, moldeando y modificando sus modos de estar, de ser, y de relacionarse para lograr sus fines de sostenimiento, por ejemplo, al anhelar un proyecto productivo consolidado, plantearse un andamiaje de incidencia sectorial o incluso la expectativa de conformación como partido político.

Es por ello que me oriento en comprender cómo se resignifican, se pliegan y modifican las prácticas de participación y organización, al haberse apropiado formas y relaciones; es decir, relevar los procesos de constitución de un sujeto como efectos de las prácticas que se entrecruzan en distintas coordenadas de discursos de verdad, apelando, para ello a un modo de hacer memoria colectiva.

En el ámbito grupal, parto del supuesto de que la investigación es un proceso creativo, de invención, que reconoce y elabora múltiples fractales epistemológicos, el desmontaje de ilusiones y el desarrollo de la tolerancia de carácter fragmentario y relativo del conocimiento (Baz, 2003). Entonces valía la pena recurrir a diversas fuentes teóricas, intentar discutir entre éstas y dejarme guiar sobre los más pertinentes instrumentos de investigación, llámense procedimientos metodológicos o dispositivos de intervención.

De diversas maneras fueron desentrañándose las prácticas, desde sus coordenadas históricas y sociales, tanto de la cultura política de este Colectivo como de las múltiples formas como se

enmarcan en la subjetivación y en su organización en particular. Un devenir anacrónico, resultado de las interrogantes desde la filosofía política y de la tradición oral, como ruta metodológica.

"Anacronismo"[11], entendido como algo que no corresponde con un tiempo, una época, es una construcción semántica que me permite referirme a varios asuntos que convergen, que se sintetizan y plasman en este documento, sobre el cual trato de trazar y tejer en forma de narrativas que corresponden a diversos momentos de un campo instado, de un sujeto en diferentes trayectorias, que hilvanan, más que una secuencia, una red de significaciones, que operaron y se plegaron, a través del tiempo. Supone la propuesta de hacer explícito el tratamiento de las narrativas, el traslape textual y la forma en que, en general, la investigación me condujo hacía una especie de cronología *sui generis*, que explica procesos de subjetividad, en un territorio delimitado.

Un tiempo "intervenido" de investigación en tres momentos, al menos: El primero, en el encuentro de participantes, ex-militantes del Colectivo DAM, que me mostró que no es una experiencia colectiva atomizada, sino un ente orgánico, y por lo tanto en movimiento, un sostén organizativo interno que procuró autogestión. Una historia, tal como se presentará en el capítulo metodológico que se desbordará en términos de una comprensión más amplia del campo de investigación y la expresión de su palabra, cuerpo y afecto, que resolveré, me parece, por una parte, con el trabajo de devolución a los participantes[12] y en el análisis de sus experiencias. El distanciamiento entre pasado y presente, tradicionalmente se ha mantenido como el signo de garantía indispensable de objetividad (Febvre, 1993), el cual obliga a mirar al tiempo como una sucesión de eventos

[11] Derivado del griego *"ana"*=contra y *"chronos"*=tiempo. ανά (ana = contra) y χρόνος (chronos = tiempo).

[12] "ConTension Arterial" fue el nombre que representa esa creación documental que realicé junto con varios ex-miembros de ese cuerpo Colectivo para mostrar una síntesis de su cosmovisión (Anexo).

concatenados. El trabajo comprendido niega esta concepción y es, más bien, un proceso dinámico, y con ello anticipo, un conjunto de trayectorias[13] e intereses que no necesariamente convergieron en una lógica lineal y cuyos encuentros de participantes y la sistematización posterior, implican presentarlos como una comunidad, dilucidar sus versiones, contrastar sus complejidades y aglutinar, la heterogeneidad del trabajo de campo.

En segundo momento, esta escritura, que no escapa intencionalmente a estos sentidos, tratará de otorgarle el valor positivo que merece la circulación de la multiplicidad de narrativas, indudablemente, llenas de matices, las que dejan de lado una total contemporaneidad (de ex-militantes que no se conocían, de textos de diverso orden cronológico, etc.).

En tercer momento y a manera de memorias convocantes, justifico el cierre de la brecha campo-reflexividad, ya que al conocerlo y re-conocerlo, las críticas a la investigación, más que obstáculos, son frutos, fuentes creadoras y orientadoras y representaron, ante todo, puentes analíticos y de vasto aprendizaje.

Mi propia proximidad es el ejercicio consciente y constante de haber sido parte de ese desplazamiento, un marcaje que indudablemente imprime una posición ética que me permitió favorecer un espacio de investigación, primordialmente, co-construido; al cabo de la autocrítica de esa **"**reflexividad" o de lo que algunas posturas teóricas llaman "implicación".

Quizás desde mi propio vínculo con el Colectivo (al ser participante activo alrededor del año 2011) integrantes, ideas y acciones, reconozco que la "distancia óptima" se polariza en el paradigma de la metodología cualitativa en contraste con el paradigma que los participantes denominan "ideología", es decir, mientras que la manera interpretativa de comprender el sentido de la acción

[13] Considerando la unidad espacio-tiempo como generadora de co-existencia de una multiplicidad de historias en lo que Massey (2005) denomina "trayectorias".

social se mantiene en el contexto del mundo de la vida y en correspondencia con la perspectiva de los participantes, son en este caso, supuestos de la investigación que considero, analizo y operativizo (Vasilachis, 2006). Así, el modelo “materialista dialéctico” e “histórico” del Colectivo, ubica un carácter real, prácticamente comprobable y con una epistemología concreta, la cual no adjudico por completo en esta investigación, es decir, la discrepancia mantiene diferencias epistemológicas que comprometen la aproximación y la construcción del conocimiento.

La psicología social dispone del estudio de la subjetividad y en el caso especial, del proceso de subjetivación política en cuando a las formas prácticas del campo empírico donde dispongo de la maniobra de investigación-acción e incluso de intervención social. La organización DAM pertenece en mi opinión, a esa zona de acción social donde se entremezclan no sólo deseos o hechos y materiales concretos y diversos que lo hacen mostrarse como un grupo activista que acuña varios tipos de representaciones e incluso deseos concretados de aquello que podríamos denominar práctica revolucionaria, sino que contempla ciertas contradicciones dignas de estudiarse, descifrarse y de problematizar, al menos como un abordaje inicial.

Miradas y voces que llenan mi propio interés, no solo de visualizar, por una parte, al grupo de activistas del que fui integrante, sino su trascendencia en términos de prácticas sociales heredadas por los movimientos sociales de la izquierda mexicana y con gran potencial de agenciamiento y contribución discursiva de acción polémica, materialista, antagonista, contingente y por demás, autogestiva.

2. Los colectivos frente al neoliberalismo

"Por eso proponemos la comunicación como acción, es decir,
la información como método de combate a los sistemas de desinformación y alienación.
Esta perspectiva nos permite estar siendo en el mundo, así como cultivar lo humano,
lo comunitario, lo barrial" (Colectivo InterNeta, 1994).

El Colectivo Despertando a México (DAM) tuvo lugar en un contexto neoliberal, un clímax organizativo en el momento de declaración de guerra contra el narcotráfico por parte del gobierno panista, y simultáneo también a los regímenes priistas. Por ello, las motivaciones y participaciones en el Colectivo, preponderantemente juvenil, me interesan, los desafíos enfrentados y sus formas de abrirse camino y construir un proyecto de vida en escenarios signados por la adversidad, en cuanto a las posibilidades de desarrollarse en la educación y el ámbito laboral, dentro de una gamma importante de comunicaciones como medio de lucha.

El régimen del liberalismo renovado del siglo XXI, mejor llamado neoliberal[14], se caracteriza, por reducir la libertad política a la económica, sustituyendo básicamente, al ciudadano por consumidor. El liberalismo había nacido en contraste al absolutismo de Estado y el *neo* liberalismo de oposición al Estado del bienestar (García, 2009). Las formas de oposición como diversos grupos, movimientos y colectivos le hacen frente, no sólo desde una mirada crítica, sino comprendiendo una dimensión "macropolítica" que incluye las estrategias de poder geográfico y financiero, vista desde la cual se desprenden acciones propositivas y orientadas de alguna manera a transformar relaciones de producción, ergo, de convivencia:

David: ¿Entonces era la cuestión económica, para ti, satisfacía esa necesidad?

[14] El neoliberalismo comprendido como un rasgo capitalista de intención global, en la que la flexibilización de los factores de la producción se maximiza a favor de las grandes empresas y por lo tanto del poder oligárquico, contrasta con el liberalismo que sostiene la búsqueda del interés individual sin intervención de esa fuerza de los monopolios (Regil, 2004).

> Claudia: si, de hecho, si, y se me hacía divertido, más que un trabajo, sí, me gustaba colaborar en lo que estaba siendo parte, de estar como acompañada era como más padre.
>
> (Entrevista colectiva, 2017)

El proyecto neoliberal busca generar la máxima producción y la máxima ganancia, impulsando lógicas perversas de especulación, de importación, de entrega de mano de obra a precio de miseria a empresas trasnacionales nacionales y extranjeras (Regil, 2004). Reproduce modelos de vida que responden y se incorporan a estas pretensiones de mercado; las lógicas de consumo que Jameson (2017) definió como capitalismo avanzado, mención que describe como aquellas máquinas de los siglos pasados y que se viralizan en masa, mercantilizando las redes comunicacionales, llámese digitales, imponiéndose con fuerza, el capitalismo multinacional. Para ello, se subjetivaron marcos de representación por medio de la cultura, los medios de comunicación y las "supertecnologías de información" (Reguillo, 1997, p.3). Así es como a través del mercado y el consumo, estos modelos terminan por articular determinados procesos de individualización, administrando incluso la vida[15], en la propia cotidianidad, anudando afectos y deseos a las ilusiones de la modernidad capitalista.

Estado y educación, todavía en el siglo pasado, se habían configuraron como dos instituciones que permitían acceder a mejores formas de vida[16], pero fueron gradualmente sometidas a las políticas neoliberales, ejecutando normas, lineamientos e impedimentos transnacionales que mermaron la relación con la población, especialmente, con las (os) jóvenes, de tal manera que el

[15] De acuerdo con Castro (2015), la hegemonía fundada por el neoliberalismo, no sólo sienta la coerción del Estado en su imposición de las políticas económicas, sino en la creación de un sentido común frente a las normas de comportamiento, un gobierno en la organización de afectos y deseos que interviene en la cotidianidad de las personas.

[16] Condiciones relacionadas a la certidumbre en los empleos, la posibilidad de una carrera para obtener un trabajo y la responsabilidad empresarial de brindar seguridad social (Castell, 2010), entre otras.

sentido de las relaciones entre instituciones y jóvenes, fueron signadas por diversas miradas: "[…] que se han construido desde las diferentes posiciones de poder que ocupan cada uno en momentos concretos [...]" (Pérez, citado en Medina, 2000, p.36).

Se puede decir que las instituciones han tratado a la (el) joven no garante del acceso y pertenencia a su educación, bastante delimitado en sus derechos como trabajador[17] y ciudadano, nulificado en su potencial autónomo, vuelto invisible, e incluso peligroso[18] (Reguillo, 2000; Sánchez, 2016).

> Yo creo que hay que tener muy bien en cuenta el contexto en el cual se desarrolla todo. En el caso particular de las primeras generaciones éramos chavos de preparatoria y estábamos en plena guerra del narcotráfico, entonces […] fue un contexto en plena doctrina del shock, donde el miedo difundido o parte de los medios de comunicación fue la principal arma para el mantenimiento de una estructura de poder, la principal arma mediática, entonces en este sentido cuando yo entré a la organización, yo tenía mucho miedo sobre lo que estaba sucediendo, no obstante, tuve mucho más miedo cuando estuve dentro de la organización, porque tuve consciencia sobre lo que estaba sucediendo, recuerdo muchas noches en las cuales tuve muchas pesadillas, recuerdo muchas noches en las cuales como yo era una persona drogadicta, las drogas me llevaban a viajes, más

[17] La precariedad laboral implicaría tanto la insuficiente generación de empleos para satisfacer la demanda, como la falta de oportunidades de seguridad social (IMJUVE, 2013).

[18] La administración presidencial encabezada por Peña Nieto fue regida por discursos y prácticas que desplazaron a la(el) joven a una vorágine de juicios y hostilidades. Uno de los puntos históricos más álgidos de este país, está protagonizado por la desaparición de 43 estudiantes de la escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en donde queda expuesto cuánto y a quién le importa la vida de la (el) joven en México. "Con las políticas económicas y sociales, el Estado está diciendo que los quiere fuera, es decir, emigrados, o en las cárceles, o desempleados, frustrados, invisibles y, en el real y simbólico extremo, hasta desaparecidos. En el fondo, simplemente, no los quiere" (Aboites, 2015).

> bien a mal viajes donde el narcotráfico, el secuestro, la violencia se mezclaban con mi propia condición de adicto (Betancourt, R. "Rich", 2017).

"Rich", coloca el discurso de la incertidumbre y la preocupación hacia el ámbito de lo biopolítico[19], la forma en que los mecanismos de control administran y afectan la vida, llevando al extremo la representación de la descomposición social y la permeabilidad del crimen organizado[20] directamente en el cuerpo; Valenzuela (2015) describe esta preocupación como "juvenicidio", condición límite asociada a diversos procesos de precarización de este orden social.

El fomento de una visión particular, simplista y pragmática de la juventud, sirve a los aparatos institucionales, ya que las (os) jóvenes se auto-dotan de estándares de vida e imponen estilos y valores cargados de una fuerte conformación hacia establecidos órdenes (Reguillo, 2000), desprovistos del contexto histórico-social, del cual forman parte.

La estigmatización, situación por la cual sucede la inhabilitación para una plena aceptación social (Wacquant, 2001; Goffman, 2006) y la criminalización de las (os) jóvenes en cuanto a causantes de deterioro y violencias, forman parte de aquellas tecnologías del poder, que se inscriben en los cuerpos, en los discursos, en las prácticas, se introyectan y terminan por profundizar las situaciones de desigualdad y pobreza. Los medios masivos de comunicación que forman parte de estas tecnologías, entretejen y reproducen discursos dictaminando paradigmas, legitimando cargas y estereotipos culturales cuyas *"*construcciones del acontecer tienen efectos reales sobre la socialidad contemporánea*"* (Reguillo, 1997, p.3).

[19] Tomando en cuenta la relación que el sujeto establece con su exterioridad con la lógica expansiva y destructiva del neoliberalismo (Castro, 2010).

[20] Para 2013, cada uno de cada cuatro mexicanos ejecutados en el marco de la "guerra contra el narcotráfico" habría sido joven (IMJUVE, 2013). Estas cifras aparecen constantemente en las estadísticas en México, por ejemplo, el asesinato de adolescentes de 15 a 19 años alcanzó una tasa de 95.6 muertes por cada 100 mil jóvenes, tan solo dos años después (Álvarez, 2015).

Las condiciones en que las (os) jóvenes de clase media baja y baja, son insertadas (os) en modelos laborales con marcada desventaja económica, tienen repercusiones que perturban sus relaciones económicas, materiales y, por tanto, simbólicas, como la creciente inaccesibilidad a la adquisición de vivienda propia y servicios de salud dignos, así como las relaciones que los vinculan entre sí.

La pérdida de referentes simbólicos y de lugares de pertenencia social deterioran los soportes de cierta subjetividad (Reguillo, 2007; Prieto, 2012), susceptibles de convertirse en consumidores individualistas, sujeto en masa, sin nombre ni distinción, caracterizados por la crisis de sentido en condiciones de agotamiento. La cultura es experimentada por la (el) joven de forma en el que los medios económicos e incluso electrónicos, son sustitutos de la experiencia que lo influye, mercantilizándolo, y reduciendo su condición a un signo comercial y como desarrolla Debord (1967), también a un signo de exhibición, respecto al dejo producto o subsistencia acumulada, deviniendo esta mercancía ora en sujeto del espectáculo[21].

Las diferencias económicas entre países y regiones, o incluso dentro de un mismo país, producen un debilitamiento del lazo social que se profundiza, la fragmentación de las prácticas sociales incide en la construcción de las percepciones de desigualdad a partir de experiencias de restricción de acceso a una vida digna y se enfatiza el abismo social en donde se atraviesan relaciones interpersonales de clase: *"*En sociedades tan profundamente desiguales como la de México, la desigualdad social trasciende la variable económica o de ingresos y permea prácticamente todos los rincones de la vida individual y social*"* (Gonzalo, 2015, p.16).

[21] "Como adorno indispensable de los objetos hoy producidos, como exponente general de la racionalidad del sistema, y como sector económico avanzado que da forma directamente a una multitud creciente de imágenes-objetos, el espectáculo es la principal producción de la sociedad actual" (Debord, 1967, p. 4).

Las políticas públicas, ubicadas en el marco de la desvalorización del trabajo, es decir, producto del desmantelamiento del "Estado del bienestar", se encuentran atravesadas por el desarrollo tecnológico, y no brindan opciones dignas de sustento y aquellas que se ofrecen, se caracterizan por socavar las pocas oportunidades laborales.

Esta situación exige que la población productiva sea obligada a asumir nuevas formas de relacionarse con el trabajo, tal como lo explica el "modelo biográfico" (Beck citado en Castell, 2010) el cual impulsa la idea de que la (el) joven "se haga cargo de sí misma(o)" y de que se responsabilice como individuo por su propio presente y porvenir.

Este punto parece fundamental para Castell (2010), pues, aunque las (os) jóvenes puedan tomar la falta de certidumbres laborales como una motivación para asumir un papel activo en la construcción de su desarrollo profesional y laboral, se olvidan las profundas disparidades educativas, sociales y culturales con las que se enfrentan al régimen.

El entorno laboral se manifiesta inestable e incierto, además sepulta el Contrato Colectivo de Trabajo; aunado a esto, el 70% de los postulantes jóvenes a un primer empleo, son rechazados por la falta de experiencia y de llegar a ser contratados, tienen que ajustarse a los altos niveles de rendimiento y productividad regidos por parámetros empresariales que dan lugar a la sobre-explotación (Landero, 2016). Este proceso de desgaste de su fuerza productiva, se recrudece al condicionar las necesidades económicas, a un salario mínimo insuficiente[22], en un país donde 15.2 millones de jóvenes entre 15 y 29 años de edad vive en pobreza (Sin embargo, 2016).

[22] Para el año de elaboración de este documento, el salario mínimo en México era de $73.04 pesos diarios. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2017) estima que entre el 2012 y el 2014 la cantidad de población con ingresos inferiores al bienestar mínimo paso de 23.5 a 24.6 millones de personas.

Los cambios sociales no son experimentados por todos las (os) jóvenes de la misma manera, frente a las condiciones de marginación, ya que mientras que algunos sectores generan emancipación y autorrealización y variados brotes de actividades que se oponen a los argumentos del sistema económico y su modelo en cuestión, otros caen en la fragilización y vulnerabilidad (Castell, citado en Rossi, 2009).

A un nivel de subjetividad juvenil, las prácticas evidencian una tensión entre identificación y la diferenciación; se trata de configuraciones en que las (os) jóvenes se vinculan a algún tipo de cultura y/o narrativa gregaria y procesos que no son determinantes, por el contrario, se anudan/desanudan en amplias relaciones interpersonales.

Esta situación es notable a partir de la participación en una práctica que implica la subjetividad "similar a un nosotras (os) paralelamente diferente de nosotras (os)", mostrando el tipo de acciones que se realizan de manera conjunta: las prácticas, casi rituales, las preferencias estéticas, musicales, la clase social, la percepción compartida de necesidades y problemáticas. Es decir, esto explicaría, la reiteración de las (os) jóvenes vinculadas (os) a las experiencias y distanciarse unas (os) de otras (os) a partir de sus prácticas. Aquellas (os) que deciden interesarse por la sociedad, ser participativas (os), comprometidas (os) con el futuro, con un proyecto de vida, dinámicas (os), creativas (os), críticas (os), resaltarían características que contrastan con aquellos apáticas (os), desinteresadas (os), enajenadas (os) por el consumo, manipuladas (os) por los medios masivos de comunicación y acríticas (os) (Moller y Cardona, 2009; Ried, citado en Sánchez y et al., 2010).

El actuar político es la síntesis de un devenir social e histórico, el cruce de varios acontecimientos como los movimientos sociales, por lo que la (el) joven es en tanto que creación de modos de existencia que se heredan pero que también se subjetivan en un presente cotidiano. Lo político, así, se vuelve existente en el plano imaginario de la vida cotidiana bajo la forma de una ruptura

radical, en algunos casos difusa, en otros, intermitente (Bolívar, 2011), es decir, en momentos aparecen prácticas indefinidas, tan sólo como acciones de goce sin relación de tiempo ni espacio, definidos por los sujetos mismos y en otras, acciones ligadas, admitidas y circunscritas a fenómenos sociales con cierto compromiso ético, como la inclusión a determinados eventos políticos o culturales.

Así, al situar a las (os) jóvenes en un contexto de marginación y alienación, y comprender sus posibilidades de ser desde un actuar político, considero a la (el) joven de manera no convencional, desde sus espacios y lenguajes. Seguir sus trayectorias como figuras no institucionalmente definidas y observarle desde de las múltiples mediaciones que lo precisan como actor social (Reguillo, 2000).

El campo empírico elegido permite el estudio de las prácticas inscritas en la participación juvenil y su formación política, sin embargo, para comprender este fenómeno, es necesario describir la amplitud y la complejidad de su existencia; justo en este punto, la psicología social permite utilizar enfoques interdisciplinarios desde las ciencias sociales, sobre todo, al plantear la realidad en la que la (el) joven se encuentra históricamente situado y es socialmente significado (Valenzuela, 2009).

> Nos amparamos, o sea, la revista "El salto" o la organización Despertando a México con la revista se amparó […] Pero donde ya no nos molestaban después de una serie, de una serie de conflictos, una serie de encontronazos que fueron recios ¿no? fueron recios, pero hay yo resaltaría esa capacidad organizativa y más que éramos puros chavos (Soto, M, 2017).

La acción colectiva[23] que pretendo explorar se sitúa sobre un orden social en el cual emergen los jóvenes que resienten estas faltas de certidumbre, desencanto y cuestionamiento y se dirige a

[23] Más adelante desarrollaré el concepto de práctica, debido a que acción colectiva me parece que es una rendija empírica, que forma o explica inicialmente al sujeto, pero aún limitado conceptualmente. Melucci

descubrir la apuesta por la política y por lo público, lo cual conlleva a encontrar múltiples significados, no necesariamente compartidos por la singularidad de cada una (o) de quienes participaron y re-constituyen al Colectivo.

La (el) joven podría identificarse bien a partir de una práctica cultural específica, el propósito de cambio social, una aportación intelectual en un medio periodístico, una búsqueda de pertenencia, una necesidad económica parcialmente satisfecha, la interrelación de estas u otras razones latentes:

> […] lo más difícil, es crear conciencia, ¿no?, es entender los procesos en los que se están viviendo bajo el sistema que se está viviendo y que no está funcionando, digo tenemos varios asesinados de Enrique Peña Nieto, la guerra contra el narco de Felipe Calderón, la desaparición de Ayotzinapa, la matanza de periodistas, ahorita han atentado contra representantes de derechos humanos, se sabe bien, se está viviendo un caos a nivel nacional y como joven pues muchos somos soñadores (Jiménez, E., "Lalo", 2017).

En este contexto, Eduardo se presenta como un actor político, situado en el contexto del regreso priista al gobierno de México y los crímenes que se le conocen a éste, como también a la descomposición del Estado durante los posteriores gobiernos panistas, colocándose como un personaje protagonista importante de apelativo histórico.

(1999), por ejemplo, considera que es el resultado de intenciones, recursos y límites, dentro de un sistema de oportunidades y restricciones que provienen de un determinado ambiente, postura que deja de lado otras vertientes del actuar.

2.1 Las prácticas culturales juveniles

Con este trabajo, ubico el estudio de un grupo en cuanto a las formas de militancia, las prácticas de incipiente mercadotecnia en el transporte público, los discursos anticapitalistas y las fuerzas sociohistóricas de ideología marxista que entretejen su configuración en una subjetividad atravesada intermitentemente por las instituciones que intentan forjarlo y cooptarlo, pero que termina por alejarse mediante el despliegue de diversas potencialidades de acción. Esto, a su vez, como el esfuerzo de la autogestión para crear sus propios medios de subsistencia económica, entre un amplio abanico de experiencias que los constituyeron como un sujeto de acción específico.

Las trayectorias históricas de la juventud en el terreno de lo social se muestran en la participación de las problemáticas y politización de América Latina del siglo pasado, configurando los movimientos que encaraban las decisiones autoritarias de los gobiernos alienados a la expansión imperialista[24]. A su vez, estos movimientos, fueron rectores de la conformación de los colectivos políticos y su heterogénea organización. Las gestaciones colectivas, cuyas referencias políticas e históricas prepararon tanto en su origen, aspiraciones, acciones de diferentes movimientos, tanto obreros, urbanos y entre ellos, estudiantiles, agregaron aspectos contingentes que coexistirían como emergentes culturales y agregados emancipatorios.

Los movimientos estudiantiles de los sesentas fueron el orden social sobre el cual se generaron irrupciones identitarias en las (os) jóvenes en América Latina, que dos décadas después con la

[24] Los procesos de transformación política relacionados con las culturas juveniles Reguillo (2000) propone analizarlas a partir de la invención del territorio, lo que quiere decir, la reorganización geopolítica del mundo y la construcción-apropiación de espacios a los que dotan de sentidos diversos al trastocar o invertir el uso del poder.

decepción política de las “izquierdas”, se habían vuelto una figura prácticamente invisible para la sociedad (Reguillo, 2000).

La última década del siglo XX, sometida al poder económico, arrancó con la desmovilización de las (os) jóvenes mediante fenómenos como la droga y el consumismo, por lo tanto, vistos como un problema social. No obstante, un sector de ellas (os), se habían posicionado también como un sujeto transgresor del orden social, como aquel cuestionamiento legítimo del proyecto social privilegiado por la modernidad:

> Ahí, donde la economía y la política formales han fracasado en la incorporación de los jóvenes, se fortalecen los sentidos de pertenencia y se configura un actor político, a través de un conjunto de prácticas culturales, cuyo sentido no se agota en una lógica de mercado (Reguillo, 2000, p. 28).

Es notable, en esto último, las formas innovadoras de la acción colectiva, desde asambleas horizontales, el ludismo irreverente, la acción directa no violenta, la apropiación del espacio público “local-virtual-global”, la intercomunicación por medio de redes sociales, el marketing social y/o las campañas mediáticas dentro de un ciclo significativo de protestas y resistencias (Vega, 2013).

Entre los ejemplos de movimientos que han proliferado en el mundo, se encuentran los “Indignados en España, 15M” en 2011, cuyas manifestaciones, acampadas juveniles y asambleas populares se convirtieron eventualmente en coaliciones antineoliberales, apartidistas, asindicales y horizontales que respondían a la crisis política y económica, producida tres años atrás; el “Occupy Wall Street” en Estados Unidos en 2011, siguiendo similares demandas, de socializar los costos de la crisis mundial y contra la especulación y estafa por parte del sistema financiero, denunciando, así, los efectos de desigualdad social; la “Primavera Árabe” en 2011, que demostraba la solidaridad de países como Túnez, El Cairo, Suez, Alejandría, Mahalla, Ismaililla,

mediante protestas y convocatorias a través de redes sociales, manifestándose contra el autoritarismo y proclamando lemas como “Pan, libertad, justicia social y dignidad humana”; los acontecimientos mexicanos del “#YoSoy132” en 2012, las “Redes Universitarias de Ciudad Juárez” y la participación juvenil en el zapatismo, Atenco, la “Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca”, así como el movimiento estudiantil de 2011 en Chile, el movimiento “Dreamers” de jóvenes indocumentados en 2010, las protestas en Brasil de 2013 y 2014 y las movilizaciones juveniles de Hong Kong en 2014 (Vega, 2013 y Avalos, 2014).

Estos movimientos convergían en enfrentar la violencia política-económica y la represión estatal como respuesta sistemática de no asumir la criminalización ciudadana y, por el contrario, legitimar, por varios medios, la consciencia social. ¿Qué es aquello que sucede en esa época, que varias (os) investigadores han explicado como una reactivación social frente a la crisis originada en 2008?, Vega (2013), precisamente, hace un cuestionamiento del modelo democrático representativo desde la imposibilidad/posibilidad del acceso del ejercicio público, para la reconstrucción de determinadas ciudadanías dispuestas a proponer cambios en las agendas de las Naciones.

En la expresión pública de las movilizaciones sociales en América Latina se observan las experimentaciones y las diversas transformaciones que han dado forma a ejercicios como la acción directa, ligada a la modalidad de democracia directa instituyendo una “política con el cuerpo” o “política de cuerpo presente”, formas de visibilidad social y creación de valores y símbolos colectivos (Vommaro, 2010, p. 462, citado en Valenzuela, 2015). Estas formas grupales superan la intención de sumarse a partidos o a proyectos políticos explícitos y tradicionalistas[25],

[25] En contrasentido a la apropiación y uso de las plataformas y medios digitales, como complementariedad a los espacios en disputa, incluidos en el espectro de procesos de participación política legítimas y detonadores de proyectos autónomos, movilizaciones que generan mayor posibilidad de cercanía o al menos de convocatoria.

procesándose y difundiéndose el mundo social de otros modos, improvisando caminos para actuar colectivamente y prevalecer, sobreviviendo frente a la desilusión y desprecio cotidiano.

La juventud, escribe Valenzuela (2009), no es un sector social cristalizado, sino uno polisémico y cambiante, perspectiva desde la que es necesario pensar a las juventudes, o sea, lejos de concepciones generalizadas, de estereotipos y categorías obsoletas. Las múltiples realidades que la juventud encarna, invitan a pensarles en su complejidad, tarea que, si bien ha sido emprendida, está lejos ser agotada.

En una primera comprensión de lo que podría ser un eje de configuración del sujeto político, adopté este modo constructivista-histórico de Reguillo (2000) para hipotetizar que la cultura juvenil y las prácticas juveniles atribuidas, visualizan los cambios culturales mediante la acción política. Esto debido a que las (los) jóvenes han dado cuenta de un conjunto de procesos directamente vinculados a la transición de una época: "la aceleración de la tecnología, la globalización y la precariedad de la idea de futuro" (Eliécer, 2008, p.151).

Desde este esfuerzo interdisciplinario, ponderé el tema de la cultura juvenil como posible explicación de lo producido, que Reguillo (2000) utiliza como base en tres ejes importantes para las ciencias sociales. Lo es también como un referente que permite encontrar relaciones, usos, decodificaciones y recodificaciones de los significados sociales en las (os) jóvenes. La política como red variable de creencias, estilo de vida ligada a la cultura o lo que Reguillo denomina la *"*multiplicidad de expresiones juveniles organizativas" (Reguillo, 2000, p. 40):

a) El grupo juvenil y las diferentes maneras de entender y nombrar su constitución, lo que hace referencia al peso otorgado por los analistas de la identidad como un factor clave para entender las culturas juveniles;
b) La alteridad, los "otros", en relación con el proyecto identitario juvenil.

c) Lo que podría denominarse proyecto y las diferentes prácticas juveniles o formas de acción, constituyen el tercer eje importante.

Diferentes investigadores han abonado al estudio de la juventud y las culturas juveniles, pensándola como construcción social heterogénea que conforma umbrales semánticos de adscripción y diferencia, inmersos en redes y estructuras de poder. La construcción cultural vinculada a las trayectorias de participación política en América Latina generaría las condiciones por las cuales se conformarían grupos de resistencia frente al neoliberalismo con una diversidad de actividades, llevadas a cabo y principalmente por jóvenes (García, 2004). La construcción cultural, por ejemplo, refiere a la determinación de las significaciones instituyendo ciertos ideales que son depositados en los sujetos que atraviesan una transición de infante a adulto (Reguillo, 2000; Anzaldúa, 2006; Valenzuela, 2009).

Esta subjetividad no es un estilo pasivo en cuanto a producciones culturales, sino que se cuestiona las fronteras grupales, por lo que dialoga con otras instancias, transformando los estigmas en emblemas[26] con productos comunicacionales "que se constituyen resistencia a la descalificación" (Feixa, 1998, p. 103), con ello me refiero a que la juventud como construcción cultural se hace presente en múltiples producciones y creaciones, frente a prejuicios, incluso previamente interiorizados: "Ahorita llegamos a un punto, […] en que encontramos a gente haciendo teatro, gente haciendo cuestiones culturales, ¿no?, recitando poemas […]" (Escamilla A. "Beto", 2017).

[26] Reguillo (2007) propone pensar esta transformación de la estigmatización en emblema, operando el signo contrario de las calificaciones negativas que se le imputan a las (os) jóvenes; por ejemplo, la música, el sexo y las drogas asociadas a conductas desenfrenadas y "pecadoras" reabanderadas como objetos de resistencia que agrupan identidad y redefiniciones que resaltan diferencias y que las colocan como libertades y derechos.

A partir de la década de los ochentas y frente al fracaso institucional de la democracia, las (os) jóvenes buscan, encuentran y re-crean formas de organización apartándose de lo tradicional mediante expresiones autogestivas y el alejamiento progresivo del autoritarismo:

> Resulta urgente captar la heterogeneidad y la diversidad de expresiones organizativas juveniles […] y ubicar como se experimenta desde ellas el poder, la autoridad, la formulación de proyecto(s), las formas de gestión, las formas de inclusión de sus miembros, las estrategias de reclutamiento, las interacciones con otras organizaciones en el plano horizontal (con otros movimientos sociales) y vertical (con el Estado y las instituciones gubernamentales) y, especialmente, los lenguajes que estas organizaciones expresan como nuevos signos de lo político (Reguillo, 2000, p.73).

Siguiendo el planteamiento, se trata de captar, visibilizar, y escuchar la mutación durante el siglo XXI, de nuevas formas de acción que han transitado las utopías revolucionarias de los setenta, el enojo y la frustración de los ochenta y la acusada inercia individualista de los noventas tal como lo describe la investigadora. La mirada de la construcción social y las trayectorias de las organizaciones, cuyo compromiso es la formación política y el activismo, obliga a mirar las alternativas creadas que parecen reivindicar el valor de lo local, el comunitarismo, del autoempleo, y también de un sujeto protagonista.

> Por eso duró 10 años, […] diez años, el proyecto, por esa capacidad, y porque dijimos: ¡Sí se puede!, ¡Es que no hay dinero! ¡lo sacamos!, ¡Es que no sabemos!, ¡Aprendemos!, ¡Es que no hay oportunidades!, ¡Las formamos!, ¡Es que no se puede vender en el metro!, ¡Pues los demandamos!, ¡Nos amparamos y vendemos!, ¡A huevo!, ¡Es que se suben los policías contra nosotros y nos arrestan!, ¡Pues nos aventamos, preguntamos, argumentamos, aprendemos de leyes, nos aprendemos la constitución y nos defendemos!, ¡Es que hay mafias en el metro que te golpean, que te pueden hasta matar, porque sí están medio locos! [ríe] […] ¡Es que no alcanza el dinero!, ¡Pues hagamos un proyecto productivo!, ¡híjole! ¡Es que nada más uno está produciendo la revista! que era Guillermo, ¿no?,

> ¡Pues formamos a los chavos para que se metan al centro de investigación!, a ver qué se hace, ¡pero lo vamos a cambiar! (Soto, M., 2018).

Aquí, cabe destacar la opinión de Reguillo también porque encuentra dos tipos de preguntas en ese andar organizativo, una es estructural, que tiene que ver con las formas de generar microempresas para hacer visible el "deterioro estructural de incorporación social" (Reguillo, 2000, p. 151) y una interrogante cultural, que muestra la producción sensible con la que la (el) joven se relaciona con ello.

Las posibilidades de acción del colectivo juvenil son potencias de agenciamiento que dependen de la estructura económica que les sujeta; en la cita, Miguel potencializa el máximo ideal de realización colectiva, lo que sugiere la capacidad de maniobrar desde las coyunturas y de pensar la cultura como tentativa para territorializar espacios sin considerar aún, ese riesgo de subsumirse parte de la funcionalidad mercantil.

De hecho, el tema de crítica más contundente y polémica, ha sido el tipo de práctica militante institucionalizada, que sugiere, una forma híbrida, cuestionada, requisitada, que de acuerdo a los temas puestos en juego, una de las variantes analíticas que resultó en el tránsito de la observación del campo, anticipo, ha sido, lo que Roy (2004) llama la "ONG-ización de la resistencia*"*, la desarticulación de la cólera política por parte del *Mercado*, lógica que deforma la confrontación en negociación, que aunque la escritora lleva a pensar este fenómeno en torno a los movimientos de masas, bien puede plantearse en el intento del Colectivo de transformar sus propias prácticas de resistencia en un trabajo asalariado, sensato, justo, de "nueve de la mañana a seis de la tarde […] y con bonos salariales suplementarios*"* (Roy, 2004), es decir, atravesado por ciertas prácticas del propio modelo neoliberal.

El sujeto es trastocado, *per se*, sujeto capitalista, en la traslación del valor que produce su trabajo, como una transformación marcada por una época, que incluiría la modificación radical de los

modos de producción, una formación en la cual, es difícil, refiere Negri (1999), hacer un “identifik” y explica que a la unificación capitalista del mundo, la reducción íntegra al mercado se correlaciona con una serie de luchas, resistencias y dinámicas antagonistas que producen dislocaciones entrelazadas.

Dicho lo anterior, habría que remitirme nuevamente al análisis del contexto bajo el cual, las (os) jóvenes mexicanos y en particular el grupo estudiado, se encuentran inscritas (os). En una primera instancia, el desencanto que producen los pocos espacios institucionales se extiende hacia estructuras y simbologías modernas, agotadas y vistas como relación de exclusión, que conduce a la creación de espacios extraños de participación: “Pocos lugares están tan pesadamente llenos de sentido como el consumo cultural y lo que eso significa en términos del acceso desigual a la cultura mundo, cuyos efectos se dejan sentir como movimientos telúricos en los territorios juveniles” (Eliécer, 2008, p. 152).

El siglo XXI podría caracterizarse por una crisis político-social de pobreza, desigualdad y estructuras de poder que incluso asimilaban disidencias mucho más declaradas, como, por ejemplo, movimientos armados originados en los años setentas que fueron incorporados a estructuras gubernamentales (Reguillo, 2000). Ese desencanto trastocaba entonces las más radicales formas de querer subvertir sus propias condiciones y en contraparte, también llevar a la desesperación de pertenecer de alguna y otra manera a la sociedad: “Bajo la promesa de una ciudadanía *fast track*, jóvenes que no han tenido en este país oportunidades de empleo y de educación superior se han enlistado en el ejército” (Eliecer, 2008 p .151).

El papel del mercado, como rearticulador de los sentidos de pertenencia y también de ciudadanía, generaría para Eliécer (2008) la invisibilización de los antagonismos políticos, e incluso se entrelazarían con formas de subjetivación del siglo XXI, presentando patrones de identificación estética globalizada, como la figura del “self emprendedor” que Brökling (2015) formula y propone

para dar cuenta de la regulación de la conducta, a partir de un ideal creado, en función de la oferta de roles con los que las personas orientan sus acciones, la corriente global que lleva, evita o se nada contra ella. Se habla entonces de campos de fuerzas sobre diferentes territorios de aplicación donde lo que se busca es la procuración del reconocimiento social y la ocupación de detectar las oportunidades de ganancia para aprovecharlas con efectividad dentro de la producción de relaciones de intercambio.

> Es radical en el sentido de que el trabajo que fue y es, una fuente de trabajo de ir más allá, de ir de esta institucionalidad, o de salirse de estos parámetros, o inclusive tú, por el perfil que traes, no puedes entrar en esos esquemas, o sea tu pensamiento no puede encajar en tu trabajo, entonces también fue ese encuentro, decir ¡ah, puedo pensar esto!, puedo formarme de esta forma y aparte puedo trabajar en ello, y aparte todavía puede ser una forma en la que puedo vivir y sobrevivir, y sobrevivir, de una forma digna (Entrevista Colectiva, 10 de noviembre de 2016).

De acuerdo con Eliécer (2008) pienso que una revisión de conceptos como la performatividad, ayudarían a comprender, aunque de manera inaugural, la participación política que expresa el acontecimiento como un cambio de deseos, no propiamente de uno sino de una multiplicidad, posibilitando formas de vida en un doble devenir, la creación de un posible y su efectuación; la perfomatividad como una punta de análisis que conjuga códigos, emblemas, valores y representaciones que cohesionan a un grupo.

2.2 Antecedentes en la Ciudad de México[27].

La recuperación de capacidades y agenciamientos juveniles frente a conflictos sociales en el espacio urbano se caracteriza por lo que Castell (2010) explica como autocomunicación de masas, que también alude a características autónomas, valores e intereses, así como acciones en relación a proyectos construidos, pero de forma independiente, es decir, paralelamente a las instituciones sociales establecidas.

Aquí en la Ciudad de México, antecedido por el denominado Distrito Federal, caracterizado éste por una modernización, construcción de ejes viales, y al interior de barrios populares, el término "colectivo" fue el producto histórico, de entre varios provenientes de la resistencia juvenil, que a su vez tenía su origen del movimiento "punk", "anarquista" o "anarcopunk", con toda una carga de herencia filosófica, lúdica, estética y política del llamado "movimiento contracultural". Además, se situaba en determinadas coordenadas específicas de hechos históricos, influencias provenientes de países como Polonia, la URSS y de eventos internos nacionales, como el terremoto de 1985, el movimiento estudiantil en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), las elecciones de 1988, el levantamiento de Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), entre otros (Gaytán, 2009).

Por esto, la experiencia colectiva es naturalmente experiencia histórica particular, atravesada por sistemas de producción económicos, políticos, legales, etc. (Estrada, 1995), cuyo moldeamiento

[27] Esta reseña de carácter genealógica corresponde en gran medida a la investigación-intervención social que Gaytan ha elaborado desde 1999 hasta 2007, con una muestra de 417 grupos y colectivos de distintas zonas de la Ciudad de México y áreas conurbadas, para mayor detalle es necesario remitirse a su trabajo de cartografía social, citado del año 2009.

son los mismos conflictos que se viven no solamente de manera privada, sino que las condiciones objetivas generarían movilizaciones colectivas con intereses y objetivos comunes frente a otros.

El "boom" de *fanzines*-colectivos, comenzaría por la traducción de éstos[28], siendo el primero de ellos, el "Falzo Magazine" que conjugaba lo colectivo suburbano y cuyos autores se reunían en el Tianguis Cultural del Chopo. El colectivo-*fanzine* "Contraviolencia", se autoproclamaba contrainformativo para el año de 1980 y respondía, junto con toda la creación de la época, a una necesidad de oposición al orden, constituyéndose como vías de resistencia, de comunicación horizontal frente a la estigmatización y represión social, en especial, a la violencia policiaca que se vivía en zonas mayormente urbanas. El *colectivo* significaba participar y transformarse de formas múltiples en el devenir existencial, social, ético y estético, pertenecer significaba encontrarse en oposición a un orden social opresivo (Gaytán, 2009).

Poco a poco, el ingenio suburbano en los medios se diversificaba y proliferaba, de células colectivas a grupos de contrainformación, de imagen, de producción documental, hasta que en los años 90´s, la idea de lo colectivo ya se había legitimado como fuerza de organización "transgeneracional", debido a que conjugaba edades, geografías, y se figuraba como espacio de confluencia de deseo, estrategia y solidaridad juvenil, que nunca se desasociaba de otros movimientos, por ejemplo, con sectores indígenas, y no se afiliaban a partidos políticos, ni se reconocían con programas ideológicos clásicos y vinculados a jerarquías verticales, es decir, mantenían una línea "anarquista"[29] o "política libertaria".

[28] Desde las escuelas de arte estadounidense, personas como Chucho punk en 1982 se encargaban de estructurar noticias, manuscritos y cartas recibidas de miembros de colectivos de otros países.

[29] Ideología o filosofía social que invita la oposición y la abolición del Estado y contra el monopolio de la fuerza, en general.

Este devenir producía organización, en tanto que la infinidad de actividades realizadas, se reestructuraron con motivaciones y acciones en vista a objetivos comunes, que guía en la comprensión de las formas de expresión del ser social y por lo tanto de una cierta identidad. La identidad social es en este sitio un estado subjetivo generalizado y compartido por colectividades, que pertenecen a una comunidad "sedimentadas en un acervo de conocimientos, valores, normas, prácticas, latentes en una memoria colectiva*"* (Estrada, 1995, p. 86).

Lo colectivo se permeó con la intromisión de las políticas públicas a espacios cada vez más acotados y ceñidos a "culturas*"* y *"*tribus*",* dejando entrever el discurso hegemónico de despolitizar a los jóvenes. Posterior a la huelga de la UNAM en 1999, la apropiación de los medios electrónicos de comunicación comenzaba a hacerse presente, y potencializado ello con la ocupación de espacios culturales, lo colectivo se erigía, aun, prometedor:

> Grafiteros músicos, vagoneros, grupos de cuenta cuentos, truequeros culturales, *tianguistas* del arte, promotores culturales, pintores sin galería, escritores impresos marginalmente, *videastas* sin antena, *radioastas* comunitarios, espacios culturales móviles y un largo etcétera de creadores (sub) metropolitanos que cruzan subterráneamente de Ecatepec a Xochimilco, de Nezahualcóyotl a Santa Fe, de Tlalnepantla al Coyoacán negro o de Iztapalapa a Tepito y otros territorios […] (Gaytán, 2009, p. 198).

Las formas de organización y las acciones estratégicas de las (os) jóvenes de los últimos tres sexenios, se caracterizaron por la apropiación de plataformas digitales y algunas disidencias como las que reporta y analiza Ávalos (2014)[30]: a) Las acciones directas de desobediencia civil

[30] Esta investigación recupera un número grande de participación digital (tecnopolítica) que señala el poder de convocatoria e interconexión para comunicar y convocar a determinadas acciones. En el presente trabajo solo enfatizo aquellas disidencias que juegan un papel importante en la intervención del espacio público.

pacífica en las estaciones del metro como saltar los torniquetes en protesta por el aumento de la tarifa del metro en julio de 2013; b) la presencia y protesta frente a las instalaciones de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) para la entrega simbólica de algunos de los miembros del colectivo "#Detenme1Dmx", quienes habían resultado detenidos en 2012, en el marco del primer Informe de Gobierno de la administración 2012-2018, y c) en el contexto de la instrumentación de la Ley de Telecomunicaciones, en marzo de 2014, la marcha en defensa del internet.

Muchas investigaciones se han propuesto el análisis semiótico de los medios colectivos: páginas, blogs, equipos editoriales, agencias y periódicos[31], mas no de su acción en el espacio público (estudios como los de Borrat, 1989; Czitrom, 1985; Fox, 1989; Guinsberg, 1988; Marafioti, 1993, etc), asunto que me interesa por considerar la "contrainformación" no sólo como medio alternativo, o la interpretación política del mensaje, sino lo que se desliza, en la organización que produce aquello.

> O sea, el punto que tenía la organización, era porque manejaba mucho este concepto de la praxis que no se podía hacer práctica sin teoría, o sea que tenían que ir juntas, entonces ahí es como donde manejábamos los temas de la revista, o sea, cada que salía una revista, la comentábamos, porque por el otro lado estaba el CIPER, que era el centro investigación, que era donde escribía la revista y no tenían un diálogo con los, con los brigadistas, entonces la "escuelita" servía como el puente, entre el diálogo para entender la revista y así tener como bases teóricas para podernos subir al metro y hablar acerca del tema, porque en el metro, pues al ser un tema político y controversial y la forma de vestir que tenían los brigadistas, que son como jóvenes, antisistema, con cierto tipo de ropa, de apariencia, etcétera, causaba muchos problemas, también por el mismo discurso, que teníamos en el metro entonces, mucha gente increpaba, entonces los brigadistas, se supone que

[31] Por la cercanía ideológica, operativa e incluso de cooperación entre miembros, el periódico "Machetearte" es un ejemplo de la distribución impresa en la Ciudad de México, similar al objeto de investigación, popular entre los medios no comerciales (García, 2007).

> tenían que tener responsabilidad de tener una visión crítica, como para poder dialogar con las personas que nos que nos increpaban en metro (Ávila, M. “Mauri”, 2017).

Como veremos más adelante, el registro de esta experiencia colectiva no determina, al menos en la práctica, una forma concreta de expresión ideológica del Colectivo DAM, no es un discurso que atraviese a la gran cantidad de jóvenes que se involucraban en las actividades de esta organización, sino que, como sugiere “Mauri”, esa peculiar manera de aprender para transmitir, refería a un aspecto funcional de interpelar a la sociedad. En general, el materialismo histórico se operativizaba, pero al parecer no se desdeñaban otras formas de comprender la realidad.

Existen varios modelos de organización de los medios alternativos, al menos dos principales, el autogestivo y el leninista, el primero caracterizado por ser de corte “anarquista”, “feminista” o “socialista”, el segundo tiende más a la “propaganda agitadora” (Downing, 2001 en García, 2007).

Situados en el ejercicio de protesta, las (os) jóvenes participan de la educación política, reinventando incluso esos modelos y sentidos sobre del cómo hacer activismo, articulando creativamente la transformación más profunda del poder del Estado (Brown, Feigenbaum, Frenzel & McCurdy, 2017).

Aunque retomando la idea, más que la ideología asumida, resulta interesante el escenario de aparición, de encuentro y ejercicio de las múltiples prácticas juveniles, el transporte de la Ciudad de México, es como si las “cuadrillas de trabajo artístico” de los años noventa (creadores de taggers, crews, graffittis, etc.) descritas por Reguillo (2000) hubiesen puesto la mirada en una transgresión más elaborada y confrontativa[32], de los márgenes al centro, es decir, que va más

[32] De hecho, la autora identifica el sentido principal de estas prácticas, que otorgaban estatus además de pertenencia: la habilidad para sortear toda clase de peligros tanto de represión policiaca como de represión física.

allá de la incorporación de una idea o un atuendo y que se desplaza de la clandestinidad a la participación activa en la disputa por un territorio de la Ciudad.

El epicentro entonces de conflicto es la Ciudad, disputa que presenta “recursos dramatúrgicos”, nombre otorgado por Reguillo (2005) para comprender las estrategias de acción que conforman las manifestaciones colectivas de apropiación que van desde plantones, marchas, mítines a actos culturales, asumida la comprensión de la ciudad-escenario que es intervenida por actores. Incluso de acuerdo al estudio de la construcción simbólica de la Ciudad, la investigadora considera que existen habilidades que se articulan a los dispositivos de identidad y memoria ciudadanas: “el uso de la calle, la expresión de propio pensamiento, la acción colectiva, el uso de los medios de comunicación, dejan de ser deseo para convertirse en habilidades, en competencias adquiridas a través de la co-presencia” (Reguillo, 2005, p.380).

La relación asimétrica de inclusión/exclusión en la cual las (los) jóvenes se encuentran en el siglo XXI, en plena crisis institucional y con sumo desencanto por los espacios formales de educación y trabajo, conllevó a su participación al margen de los aparatos formales del Estado. Incluso este impulso se vuelve el acceso por el cual es posible manifestar el descontento, analizar las causas por las cuales se encuentran aquí colocadas (os) y la elaboración de propuestas de territorios diversos que visibilizan estas condiciones, dando paso a movimientos más organizados, con una política de cuerpo presente que se distingue por la performatividad expresada, más que por la pretensiones del ejercicio de ciudadanía, es decir, muchas (os) de ellas (os) dejan de lado el intento de incorporarse en la supuesta legitimación institucional, y transitan, en la práctica, a la generación de lugares simbólicos propensos a producir sentido.

3. El Sujeto político

"La ciencia de lo política es la manifestación del disenso,
como presencia de dos mundos en uno"
(J. Rancière, 2006).

La intención por estudiar este Colectivo, se encontraba motivada por las diversas cuestiones que surgieron a partir de las posibilidades de trabajo y educación, generadas de forma autogestiva por un grupo, en el que transitaron una cantidad considerable de personas. Cabe mencionar que, yo participé como brigadista, principalmente, alrededor del año 2010 y de manera intermitente durante dos años, asunto que posteriormente se revisará, conceptualmente como una variante metodológica y herramienta necesariamente, crítica. Después de mi rol como integrante-activista, se encontraba, una demanda del grupo hacia mí, en la figura de psicólogo, implicado en espacios de reflexión y contención emocional, que luego formaron parte de la red de apoyo que se generaba informalmente.

Para el Colectivo DAM, la creación de materiales para su distribución en un espacio popular particular, remitía a una postura que apuntaba a la búsqueda de la transformación social a través de la concientización. Esta determinación de carácter marxista, buscaba la generación de medios de producción para crear condiciones de vida digna para los integrantes, buscando constantemente mejores formas de organización interna y al mismo tiempo proponer opciones de trabajo, educación y pensamiento crítico a la sociedad: "DAM, Despertando a México surge, como una necesidad histórica de la izquierda" (Soto, M., 2018).

El carácter autogestivo de la organización y la creación de las posibilidades de desarrollo laboral, personal, educativo, y profesional, al margen de las vías institucionales, me llevó a construir un corpus teórico acerca de la creación de proyectos de vida singulares que permitían la cohesión y pertenencia, es decir, la posibilidad de un proyecto común que conferiría al Colectivo, un sentido de unidad. Sin embargo, al situar las coordenadas sociohistóricas del sujeto joven, daba cuenta de distintos marcos epistemológicos a partir de sus acciones y mecanismos de producción

basados en la formación política, lo cual, a su vez dirigió la mirada hacia los modelos de organización y modos de convivencia, espacios de diálogo, vínculos, deseos y afectos[33] que formaron al Colectivo:

> […] entonces ya al estar en DAM, pues sientes un ambiente como de hermandad de alguna manera, sientes que hay cohesión, porque se organizan, no sólo en los horarios, sino en los procesos, para escribir, para editar, para analizar […]" (Jiménez E, "Lalo" 2017).

Posteriormente, la revisión de la teoría constructivista por parte de la noción de juventud relataba la primera parte conceptual, por otro lado, la pedagogía crítica y reflexionar la idea de un quehacer político de izquierda junto a la noción de la subjetividad y subjetivación política que miran a la práctica como eje central de las teorías de la configuración del sujeto, me permitieron ubicar el estudio de la construcción del éste (aunque no necesariamente joven), en cuanto a su "hacer política"[34]. Lo que paulatinamente precisé en un acumulado conceptual, propios de la teoría política clásica y posmarxista, y que finalmente, elegí, como la configuración del sujeto en cuanto a sus prácticas políticas: "Siempre tienes una opinión, aunque tengas un conocimiento empírico, por tu historia, a utilizar tu palabra, es proceso gradual, a empezar a tener opinión, apropiarte de los espacios, de las actividades, de los movimientos […] (Villagrán, E. "Fany", 2016).

[33] Es importante referirme aquí a Ahmed (2015), a la obligada lectura de la formación de identidades grupales, sujeta a la energía libidinal, en donde una transferencia de cualidad común hacia el líder, o hacia un objeto, y la elección de éste compensaría la pérdida del objeto: El duelo y la aflicción se convierten en una expresión de amor, el amor se muestra más apasionado cuando se enfrenta con la pérdida del objeto. El amor tiene una relación íntima con el duelo no solo por la manera en que el sujeto responde a la pérdida del objeto, sino también por las pérdidas que se admiten como pérdidas (Ahmed, 2015).

[34] Cabe mencionar que los trayectos, innovaciones conceptuales y propuestas teóricas son también resultado del saber compartido en espacios extra-académicos, en especial con las (os) compañeras (os) del posgrado.

El objetivo del trabajo, al centrarme en ello es precisamente contribuir a la problematización del campo del sujeto, su capacidad de acción y los procesos identitarios que innegablemente son atravesados por coyunturas históricas y singularidades culturales. El sujeto se construye en el hacer continuo, y en este acto se impulsa la capacidad creadora y se gestan cambios, abanicos de sentidos en el plano de las prácticas que ubican el debate conceptual de los procesos que producen y sostienen la subjetividad y la subjetivación, polémica que necesariamente apunta a los múltiples discursos en torno a la categoría de sujeto; como un yo, resultado del "cruce siempre cambiante y provisorio de multiplicidad de fuerzas que se entrecruzan" en donde la historia se instala como contingencia al azar en la incertidumbre (Giaccaglia, 2009, p.146).

Por un lado, reitero la subjetivación del aporte *foucaultiano*, con la cual pueden mirarse el orden que se sustenta el sujeto, se reproduce y opera a través de la productividad institucional, los dispositivos de control y las tecnologías del yo. El estudio en el pensamiento de Foucault miró la resistencia como tuerca de análisis de esos dispositivos de poder, pero no se aventuró a pensar y a esclarecer las múltiples formas de resistencia, de modos de enfrentamiento a los aparatos de dominio, algo que persiste y excede a lo instituido.

Esto contrasta con los estudios de la conformación de las subjetividades, las emergencias de nuevos procesos, que se mueven y desplazan en espacios abiertos, nutridos por la capacidad de acción, emancipación y disputa por el orden social, lugar donde se constituye el sujeto político. El concepto de subjetivación política esgrimido por Rancière, requiere de su posterior aclaración, pues él, lo comprende más, como un acto de emancipación a partir de la ruptura de la sujeción, a diferencia de la subjetivación desde Foucault (1984), prescrita como aquellos dispositivos de gubernamentalidad que atan al sujeto.

> […] este fenómeno que es el transporte público, del metro, ya sea el tren, o en las combis, entonces todo eso me llamó mucho la atención, la forma en que se organizaban para hacer las brigadas, ¿no? ya después me di cuenta de que sí, se

> puede generar una fuente de ingresos, según como quisieras, o lo que necesitaras, entonces para mí fue una parte muy interesante, de mi experiencia" (Barrios, L. "Chiapas", 2017).

En este contexto Retamozo, concibe la constitución de sujeto político *"*a partir de la rearticulación de la subjetividad colectiva que opera en la desnaturalización de los sentidos hegemónicos*"* (Retamozo, 2009, p.86) que más adelante, describo como una guía conceptual, además de otras valiosas aportaciones, desde el posestructuralismo, tales como las posiciones de sujeto, es decir, el desborde de una identificación y que hace imposible una fija estructura.

3.1 Una revisión de la dimensión política

La filosofía política provee de herramientas teóricas que miran e incluso cuestionan el horizonte ontológico de la experiencia, ignorado muchas veces por las ciencias sociales y reduciéndolas a hechos observables y actividades desde una perspectiva óntica, la política, por ejemplo, acotándola a partidos políticos, parlamentarismo, la lucha de clases, etc. (Castro, 2015).

La dimensión política como parte de la aproximación de investigación de este Colectivo desde la teoría política, considera la existencia de un orden social (sociedad) que produce al sujeto mediante la acción política. En un primer acercamiento, circunscribí a la política, conceptualmente, como aquellos asuntos comunes entre hombres (Arendt, 1993) que, a partir de la palabra y la acción, permiten establecer un ejercicio compartido, un lugar o un espacio público, en el que se respeta la pluralidad y donde puede surgir algo nuevo, como producto de la manifestación humana[35]. En esta primera postura, la acción es sólo política cuando va acompañada de la palabra, la *lexis* y es mediante ésta, que se conoce el mundo, se encuentra con la red de relaciones y de referencias, ya existentes; justamente la acción concede durabilidad y sentido al mundo, sólo al explicitarse y reconocerse entonces como parte de él.

Al igual que la práctica, la libertad que como menciona la filósofa alemana, funge como medio mas no fin de la política: *"*La libertad en tanto que fin último de la política sienta los límites de esta; pero el criterio de la acción dentro del ámbito político mismo no es la libertad sino la competencia y la eficacia en asegurar la vida*"* (Arendt, 1993, p.84).

[35] Arendt considera que la preservación de la libertad, se despliega en la expansión de espacios públicos, los cuales requieren de su institucionalización, aspecto en el que el Colectivo planteaba su devenir, siempre con duras reservas a los sistemas formales de hacer política.

La teoría política clásica[36], me permitió contrastar aquellos puntos diferenciales de la subjetividad como proceso humano plenamente político, de aquellos concernientes del campo a indagar, de la acción política como *praxis*, que retomaré como subjetivación política[37]. Al generar y producirse un discurso en un espacio compartido y relacionarse con la manifestación de la libertad humana (siendo esta, la *praxis*) se recupera el momento "performativo" de lo político (Retamozo, 2009).

La teoría crítica a la cual me suscribo posteriormente, despeja el hecho de la constitución de la acción política, es producida a partir de la rearticulación de la subjetividad colectiva y opera en la desnaturalización de los sentidos hegemónicos, aunque en sentido conceptual, se dirima la práctica política en un ejercicio de irrupción particular. Ubicando al sujeto político como enunciador de nuevas posibilidades de transformación del orden social, mediante la transcripción de nuevas prácticas frente al poder. Al mismo tiempo, se distinguiría por el poder de actuar y hablar que se actualiza entre una pluralidad en la que se establece un espacio de visibilidad, volviendo con ello, a considerar el lugar de lo común.

Efectuar la creación como afirmación misma de la política, en cuanto a la posibilidad de pensar otro mundo, es plantear la organización de trayectos nuevos, hacer circular ideas no dominantes y así, inventar, crear sentido, en donde y, por lo tanto, la organización política no es un instrumento ni tampoco un aparato, no se encuentra moldeado por el Estado (Badiou, 1999)[38].

[36] La escuela de Frankfut y la teoría crítica de la praxis transformadora; la política como relación desde la filosofía de Hanna Arendt y en consecuencia, de la libertad mediante la palabra; el decisionismo de Carl Schmitt y su aporte del conflicto como constitutivo y lo político como lugar constituido, entre otros.

[37] El proceso de subjetivación política consistiría en una acción en común que emerge "entre aquellos que se distinguen como singulares" (Galvis, 2014).

[38] Sobre esa línea, la política vista como pensamiento, jamás es totalmente compartido, incluso si la ideología se muestra universal, se asume y configura el pensamiento político como topológicamente colectivo, condicionado a la representación infinita de subjetividades, es decir, la política "convoca inmediatamente a la apertura" (Badiou, 1999, p. 110).

Esto último, procede a partir del momento en el cual, el Colectivo resiste a la inmersión de lo que Badiou denomina el sujeto reactivo, aquello que se resiste a acontecimiento; "[…] teoría, por medio de la cual con la práctica que ya se tenía y la experiencia del "Corre la voz" […] pudimos entonces diseñar el documento y aspirar a brigadear" (Soto, G. "Memo", 2017).

Al hablar de colectividad, Badiou (1999), examina todo lo que concierne a las partes de una "situación", podría pensarse que la experiencia del Colectivo DAM como situación, generó un interés de pensar la política tanto en un nivel coyuntural como cotidiano, pensar el acontecimiento del Colectivo con todos los rasgos, es decir, los hechos de su transcurrir en el tiempo y, por lo tanto, prácticas sobre trayectorias. La acción política, se circunscribe como fenómeno político y como acontecimiento situacional en un momento dado haciendo aparecer posibilidades que eran invisibles o impensables. Esta dislocación abre la puerta a analizar y concebir los "fundamentos como contingentes", es decir, productos históricos, no naturales y, por tanto, no determinados (Marchart, 2009): "fue un eje vertebral, coyuntural, formativo, ha sido de una forma muy marcada, o sea, si es como un antes de y un después de (Despertando a México)" (Villagrán, E. "Fany", 2016).

La "dislocación" es el momento en el cual se da una ausencia parcial de sentido, debido a que el tiempo impide cualquier sedimento social, lo social entonces tiene un doble movimiento: fijación, el intento de establecer sentido y desfijación, la imposibilidad de "suturar"[39] una totalidad, lo que lleva al desborde de significación y a un "juego infinito de diferencias" llamado discursivo (Marchart, 2009, p.182). El discurso de un sujeto político en formación en el Colectivo DAM no

[39] La sutura, en esta idea no sólo nombra la falta, sino mediante ésta, la disponibilidad de sujeto. La práctica del mismo sobre la cadena de su discurso. Para comprender estos procesos es necesario remitirse a Jaqcues-Allain Miller (1965).

escapa de estos movimientos, re-ajustándose una y otra vez a sus necesidades prácticas y "análisis de coyuntura", por ejemplo.

El análisis de la práctica política que encierra en sí mismo un ejercicio del poder (Cuervo, 2012), me permitiría, por un lado, observar las composiciones que como organización social, DAM reflejó; para Laclau (1993), por ejemplo, transformar la estructura social implica la reconstitución de un nuevo poder y por lo tanto la instauración de otras exclusiones: "transformar lo social, incluso en el más radical y democrático de los proyectos, significa por lo tanto construir un nuevo poder[40]" (no la eliminación radical de poder).

Aunque desde este enfoque se refiera al campo de lo social, me es ilustrativo notar que aún en los momentos de mayor dislocación, es decir, en medio de aquellos procesos de antagonización, no existe libertad absoluta[41], debido a que las prácticas "sedimentadas*"* que componen el terreno de lo social, establecen un campo históricamente dado: "Esta subversión de lo simbólico por lo "Real" debe llevarse a cabo, sin embargo, con las únicas materias primas disponible, las diferentes posiciones estructurales que conforman el orden simbólico" (Laclau, 1993, p. 83).

El discurso constituye al sujeto y la identidad como elemento subjetivo, como objeto del discurso, siempre es configurado a partir de una acción, reafirmando, que no hay esencias *a priori*, es la misma *praxis* por la que los sujetos adquieren significado en y por la *praxis* que los produce (Etchegaray, 2011). Si la práctica produce al sujeto entonces es importante la referencia de la identidad precaria, siempre disponible o móvil hacia sus propios destinos: "y, elegimos, el camino

[40] La destrucción de jerarquías […] exigirá siempre, en algún punto, la construcción de otras exclusiones que permitan la constitución de identidades colectivas" (Laclau, 1993, p. 50).

[41] No obstante, aclara Juárez (2016) que la acción política revolucionaria, no es un cambio radical del sistema simbólico, sino un entramado de efectos simbólicos que también generan apertura.

más difícil, pero el más seguro, que fue, aprender a hacerlo, escribir nosotros, y eso conllevaba, que teníamos que aprender a investigar, en la coyuntura" (Soto, G. "Memo", 2017).

El "antagonismo", tomando en cuenta ese proceso, es una división, de dos polos sobre una "cadena de equivalencia"[42], cuya unión se disuelve por aquella imposibilidad de fijación, la identidad, entonces, "ya no puede ser representada ni simbolizada, excepto mediante el fracaso de la simbolización misma" (Marchart, 2009, p.187). Es decir, sintetizaría, hasta aquí, que la acción colectiva se construye por medio de recursos disponibles, así como las posibilidades e incluso obstáculos que provienen de un determinado orden, nombrado, social. El antagonismo se construiría en el Colectivo, como todos aquellos intentos de institucionalización, sea por vías de la consolidación de una figura de la Sociedad Civil y el ejercicio de su legalidad, sea por vías de sus propios empujes hacia la legitimidad institucional.

Las estrategias de creación y producción del análisis político del Colectivo, de su expresión, divulgación y posicionamiento, se reforzaban y organizaban en relación a momentos históricos que aglutinaban a sus integrantes, es decir, se suscriben a fenómenos sociales específicos, de los cuales, son también producidos, lo cual podría mirar, quizás, más detalladamente con la categoría de acontecimiento, por ahora, someramente revisado[43]. Del pensamiento político posfundacional, el análisis de la política como un proceso enteramente abierto, sin un fin o un destino predeterminado, integra la consideración del acontecimiento como referente constituyente del sujeto político, es decir, no hay política sin acontecimiento. Los hechos por los

[42] Sistema de diferencias desde la lingüística *saussuriana*, Marchart (2009),"no son los sujetos portadores de sentido, sino los sentidos (el lugar ocupado en la estructura) los que portan a los sujetos" (Etchegaray, 2011, p.10).

[43] Badiou (Badiou, 2009) marca el procedimiento de la política con una pregunta: ¿Cuándo y bajo qué condiciones decimos que un acontecimiento es político? Para ello propone las condiciones de la atribución a la multiplicidad de un colectivo, en la medida en que trasporta un requerimiento de todos, que se enmarca, genera y suscita bajo una serie de situaciones.

cuales, el Colectivo ampara momentos de lo social, se distingue por su aparición necesaria en la historia, tanto como un nuevo sujeto (Lazzarato, 2006) como por la invención (Badiou,1999) es decir, tanto una expresión de agenciamientos de enunciación como de la dislocación irruptora de aparentes binomios (activista/vendedor).

Sin embargo, permanece hasta aquí la incógnita entre la forma organizativa que adquiere el Colectivo y me parece que eso se nombra a partir del tipo de sus prácticas, aunque Falleti (2007) distingue varias dimensiones de análisis para ello: relación con el Estado, partidos, los objetivos, la identidad política, el significado territorial, el lugar del cuerpo y los antecedentes históricos y político-coyunturales.

Al igual que Badiou, la perspectiva analítica de Rancière, se sitúa en un *a priori eticista*, en la cualidad de una "verdadera política", en cuanto a que se declaran a favor de una "máxima igualitaria*"*. Ambos demuestran una contingencia del *status quo*, del orden o contra la "policía"[44], pero la "metapolítica*"* de Rancière, descubre una diferencia que releva un asunto ontológico: "la aseveración de que todo es político, lo cual se limita a decir que nada es político*"*[45] (Rancière, citado en Marchart, 2009, p. 223).

El sujeto DAM aparece en diversos momentos de los sucesos políticos de México, localizado más en un espacio público que en su escuela de formación, con mecanismos de difusión como medio de comunicación y con formas de subjetivación política que abrazan en su propia práctica.

[44] Se refiere a un orden más que a un individuo a cargo de la vigilancia, quizá el ápice que une conceptos en la representación de la autoridad, sin embargo, Rancière lo explica en otro sentido, que, en un apartado próximo, explico.

[45] Para abonar a este punto, Estrada (1995) separa lo que es la comunidad, aquella que se reproduce por la interacción de sus miembros (el hogar, el trabajo, el juego, la escuela) en la vida cotidiana, que a las acciones colectivas referidas a promover "movilizaciones colectivamente organizadas".

Encontrar la comprensión de una ontología inestable, incluso la diferencia entre la demanda política particular y una dimensión imposible, coloca al sujeto en el terreno de las oposiciones: “entre un orden ontológico positivo (política, ser, estructura) y una brecha de “imposibilidad que impide la clausura total de dicho orden y/o altera su equilibro” (Laclau, 1993, p. 194).

3.2 La subjetivación política y las posiciones de sujeto

Al preguntarme por la construcción del sujeto político me remito teóricamente a dos supuestos, el primero, al proceso de "subjetivación política", descrito por Rancière (2000) como la desidentificación o desclasificación, donde se procura la igualdad desde el reconocimiento de la diferencia, se halla un sujeto construido en su acción, donde se reinventa, confronta, se define y re-define sujeto político.

Sobre el campo de la formación de la subjetividad, se deja ver el tema de la identidad, que nombramos así por su cualidad movible, es decir, que desde otras tradiciones psicológicas se ha vuelto fija, sin capacidad de modificación o influencia. En el caso de Rancière (2003), sostiene que el proceso de emancipación es la verificación de la igualdad donde se pone en práctica en una lógica de categorías, donde aquel que invoca ciertos derechos es siempre el nombre de los anónimos: "el objetivo era trasformar nuestra realidad primaria, o sea, transformar los problemas básicos de derechos humanos […]" (Soto, M., 2018).

Debido a que el interés es conocer los procesos de configuración en relación a las prácticas políticas, la identidad juega un papel importante en la revisión de la estructuración que deviene sujeto. La práctica política como objeto teórico, la he definido a través de una revisión sobre las principales nociones de lo político y la política, así como sus principales debates, como la forma en que el sujeto imprime nuevas experiencias frente a órdenes sociales hegemónicos, en la coexistencia de acciones, discursos, la disputa por el espacio público y su propio posicionamiento como sujeto.

Pero para hablar de acciones políticas, desde el estatuto teórico que he decidí utilizar, sostengo, más bien, la práctica como objeto de constitución identitaria y subjetiva, como principio de comunidad y también como elección *"*de la medida según la cual cada parte sólo toma lo que le corresponde*"* (Rancière, 1995, p.17).

La política comienza donde deja de equilibrase cierta economía, su tarea consiste en repartir partes, en lo común, la lógica de intercambio, la igualdad geométrica a favor de la armonía común[46]. Esta visión de la edificación de las partes, una política, no sólo desde la dominación, sino del *establishment* erróneo de las partes del todo. Posteriormente se añadirán la propia antagonización del Colectivo, su discursividad y sus diversas contingencias como esas fuerzas que permitirían aquel intercambio.

En cuanto a este primer orden de comprensión, con la subjetivación política me pregunto por el sujeto y su producción, hacia nuevos campos de experiencia, produciendo multiplicidades y distancias de una puesta en relación y la ausencia de esa parte. El sujeto político es un lugar en movimiento, donde se deshacen y recomponen las relaciones entre los modos de hacer, las relaciones entre los espacios o intersticios (Rancière, 2010) donde se establecen comportamientos que se contradicen, donde hay una distancia entre lo que se hace y lo que se exige: "La bien conocida lógica policial que juzga que los proletarios militantes, no son trabajadores sino desclasados y que las militantes de los derechos de las mujeres son criaturas ajenas a su sexo, en resumidas cuentas, tiene fundamento*"* (Rancière, 1996, p. 58).

La subjetivación política[47] es entonces, la capacidad de producir escenarios polémicos y que hacen ver la contradicción de dos lógicas, un espacio donde se produce la inscripción de la igualdad, en tanto se apropia una voz y mediante ella, se impone un peso social. El movimiento revolucionario mundial de 1968 es un ejemplo de esto y con el que tal vez logre ejemplificar con

[46] Rancière, desarrolla la comprensión de la parte de los que no la tienen: "La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de los que no tienen parte" (Rancière, 1996, p.25). Esto concierne a la filosofía política en el signo mediante el cual una idea es presentada en las condiciones fundadas de la política: ¿Qué es hacer política de verdad? El filósofo francés va más allá de las formas en que la democracia produce apariencia, para poner el lugar de la igualdad como distorsión.

[47] El proceso de subjetivación política es un proceso de desidentificación o de desclasificación, donde se actúa como sujeto político en aquel intervalo o falla entre dos identidades, y se procura la igualdad.

el mismo, un sujeto político, mediante la creación de una dinámica subjetiva antes y después del evento histórico, trastoca la distribución de espacios y tiempos, configurando un espacio común, un sitio de lo posible. La relación por la cual se definen dos términos contradictorios de ese hecho histórico es lo que lo define un sujeto específico; sus conquistas en sentidos sociales y culturales más que como logro de la toma de poder, enuncian la capacidad inventiva de brutal irrupción.

Para comprender aún más esto, tres términos entrelazados son importantes de aclarar: policía, lo político y la emancipación, desde el análisis de Rancière (2000). Estas posiciones y funciones ya dadas es lo que se denomina "policía" y aquello que la daña, que la irrumpe, y sucede en el juego de prácticas guiadas por la presuposición de igualdad[48], se llama política. La "política", recordemos, deviene emancipación y es la manifestación de lo propio en una comunidad, de aquello que dentro un orden jerárquico establecido, no hay forma de nombrar. Lo "político" es el terreno de este encuentro para Rancière, en palabras de Galvis (2014, p. 33): "la creación de una subjetividad nueva que confronta lo policial, pero que no asume un lugar propio […], con el propósito de convocar y confrontar identidades, haciendo que éstas se conformen en una dinámica heterológica de lo propio impropio".

La comprensión de esta subjetivación se refiere más a un devenir, a un signo de proceso (Galvis, 2014, Catanzaro, 2016), en cuanto a la idea de excedencia, de quien adviene, que llega a ser otro de lo que es, pero que puede reconocerse inmerso en un movimiento que le permitiría ser otro. Sin embargo, es necesario distinguir el concepto de la política, como aquellos procesos de igualdad que efectúan una ruptura con el orden (Marchart, 2009; Aeschimann, 2018; Grelet, Lèbre & Wahnich, 2018), demostrando su contingencia. Este sería un referente teórico apropiado para

[48] En la referencia del pedagogo Jacotot, Rancière comparte distintos ejemplos de aquella igualdad, uno que puede ser útil es la lección emancipadora del artista, la cual no se limita a expresar sino a compartir, para poder decir lo que habla (Rancière, 2003).

determinar, no sólo la posibilidad de que exista un sujeto político en el campo, sino conocer, si es así, aquellos procesos por los cuales, se constituye, sean de tipo emancipatorio, contingente, o acontecimental, y más precisamente, localizar aquellos momentos en el campo empírico en los cuáles se hallan estos procesos.

> La igualdad no se reivindica, sino que se practica, y en ese lugar Rancière niega alguna consistencia ontológica, no existe un componente ontológico al observar un "todos somos iguales" que se pone en polémica, se vive ya lo imposible "anticipando y viviendo lo que anticipas" […] ese "nosotros" se genera en la acción, se genera en el curso de la acción (Arditi, enero-mayo, 2018).

El segundo supuesto lo elijo a partir de las posiciones del sujeto, en las que doy lectura a Mouffe y Laclau (1985), otorgando un *"*descentramiento en una unidad relativa*"*, lo que quiere decir que la identidad social está compuesta a partir de una construcción de la multiplicidad y diversidad de las luchas contemporáneas. Comienzo con esa relación, al decir que toda práctica es discurso, pues como lo refieren los autores, aunque suene reiterativo, todo objeto se constituye como objeto de discurso, éste se constituye en un sistema diferencial y estructurado de posiciones: *"*Lo que constituye una posición diferencial y, por lo tanto, una identidad relacional con ciertos elementos lingüísticos, no es la idea de piedra o de losa, sino la piedra y losa en cuanto a tales*"* (Laclau y Mouffe, 1985, p.184).

Es importante distinguir en términos de niveles de análisis, los mecanismos gubernamentales de los que se hace uso, para operar, por ejemplo, en términos de ciudadanía[49], pero desde el punto de vista de una estructura compleja llamada Estado, aquel que constituye, según Brausntein,

[49] Aquí quizás, vale la pena, ejemplificar el carácter instrumental del trabajo para la consecución de un tipo de ciudadanía, que como menciona Eliécer (2008), se conceptualiza como categoría estable de derechos y obligaciones o de manera, aparentemente contrapuesta, Alvarado y cols. (2008) orientando la ciudadanía, no en base en la igualdad jurídica, sino en las oportunidades reales de existencia en común.

Pasternac, Benedito, y Saal (1975), como todo un aparato de regulación ideológica. Existen dos consecuencias analíticas que son importantes al retomar a Laclau y Mouffe (1985), una de ellas, es que el discurso tiene una existencia objetiva, lo que decía en el párrafo anterior, donde las diversas posiciones de sujeto aparecen dispersas en el interior de una formación discursiva; la otra corresponde, a que la práctica de la articulación no puede consistir en meros fenómenos lingüísticos, sino que atraviesa aquellos conglomerados materiales como instituciones, rituales y prácticas.

Esto forma el piso sobre el cual, una formación discursiva se estructura y la identidad social, desde este punto teórico, no se encuentra plenamente protegida por un discurso, sino que le impide solidificarse constantemente. Las identidades son completamente relacionales, esto quiere decir que no hay identidad que logre constituirse plena, sino que se subvierte por medio del exterior.

Para explicar lo siguiente, es básico insistir en el discurso como práctica, diría Foucault (1977), una práctica discontinua porque no se trata precisamente en algo relacionado con el tiempo, ni siquiera de la pluralidad de los pensamientos de aquellos que piensan, sino de interrupciones que dispersan al sujeto en una variedad de posiciones.

Lo que quisiera mostrar en el camino de esta otra aproximación, es un juego identitario, en las múltiples relaciones que surgen en un campo, en donde particularmente pongo la mirada, es decir, la pregunta de investigación, en las prácticas políticas que a continuación trataremos de describir o construir, no sólo en términos de acción, sino en otros sentidos, a la manera de una "capilaridad de arriba abajo*"* (Foucault, 1977, p.175), como esas relaciones de poder locales, de posibilidad del anclaje en los cuerpos, en los comportamientos, que se encuentran representados bajo formas jurídicas y sobre determinadas maniobras que Foucault llamaría, estrategias.

En la línea discursiva, la práctica articulatoria se relaciona con los intereses históricos, la práctica política construye intereses que representan los conjuntos por los cuales se constituyen las prácticas sociales, al igual que de las instituciones y de los discursos que producen determinadas categorías. La teoría de sujeto se caracteriza por el carácter polisémico, ambiguo e incompleto de toda identidad discursiva, lo cual muestra al ser como mera posibilidad.

> También, o sea era un proyecto político económico, filosófico y de comunicación […] toda la organización estaba, así como estaba como cruzada por todas partes... los chavos se dieron cuenta de que podían transformar el sistema, pero como la "escuelita" podía atender en lo individual, se transformaron a ellos mismos, o sea nos fuimos transformando todos juntos (Soto, M., 2018).

El despliegue de esas formas como luchas por la igualdad, son acciones antagónicas que buscan alterar lo establecido como sentido común en las prácticas de una sociedad, y Mouffe (1999) sugiere pensar la política, agonísticamente, desde la creación de nuevos usos para términos clase de una tradición dada, que, en la utilización en nuevos juegos de lenguaje, hacen posibles nuevas formas de vida. Esta creación de nuevas posiciones subjetivas, es lo que suministra la forma de la experiencia política, que sirve como matriz de la construcción de un sujeto.

No hay un carácter mental del discurso, sino que se afirma el carácter material de toda estructura discursiva: "¿Cómo se plantea esto desde el carácter performativo del lenguaje?" Según Wittgenstein, citado por Mouffe (1999, p.185), los juegos del lenguaje incluyen una totalidad junto con las acciones a las que se ligan. Materia y mente están constituidos como un sistema diferencial, estructurado de posiciones, el discurso no puede encontrarse en la consciencia de un sujeto fundante, es por sí sólo, una existencia objetiva en cuanto a que contribuye a moldear y constituir las relaciones sociales.

Las formaciones discursivas son enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo y constituyen un conjunto, según Foucault (1969), en donde tal o cual objeto se constituye por lo

que se ha dicho, lo que se va formando de éste a partir de un conjunto de reglas: "Se llamarán reglas de formación las condiciones a que están sometidos los elementos de esa repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas) son condiciones de existencia […] pero también de coexistencia de conservación, de modificación y de desaparición, en una repartición discursiva determinada*"* [50] (Foucault, 1969, p.55).

Foucault demuestra, mediante su análisis de las posiciones de sujeto, el carácter organizativo de la medicina y sus técnicas[51], casuísticas fundamentales para situar al sujeto de acuerdo a los espacios de exterioridad que definen el régimen de enunciaciones, o sea un discurso que no es la manifestación de un sujeto que piensa, sino "un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo*"* (Foucault, 1979, p.75). O como la lectura *lacaniana* otorgaría importancia al habla, y con ello a la constitución del sujeto, en el juego de las identificaciones, de las operaciones imaginarias y de las operaciones simbólicas que le fundan como representación (Hernández, 2015).

En esta lógica, la transición de "elementos", es decir, de toda diferencia que no se articula discursivamente a "momentos", aquellos que se encuentran articulados en posiciones diferenciales nunca es completada, no por la precariedad ni vacío de significados, sino por su proliferación, lo que establece una sobredeterminación simbólica de toda formación social

[50] La "locura", por ejemplo, como objeto de discurso psiquiátrico se configura en el entramado de un conjunto de relaciones (planos de especificación de categorización psicológica), relación de la instancia de decisión médica y judicial, relación entre el filtro construido en los interrogatorios, ya sean policiales, de investigación, sea cual fuere, exámenes clínicos, antecedentes y relatos biográficos, relación que se encuentra entre las normas familiares, sexuales, penales del comportamiento, de las enfermedades, relación entre restricción terapéutica en el medio hospitalario que "han permitido la formación de todo un conjunto de objetos diversos" (Foucault, 1969, p. 62).

[51] Todo un "haz" de relaciones en juego: el espacio hospitalario, la observación purificada y sistemática, los códigos de percepción, el papel del médico, el papel de la autopsia como modos de proporcionar estatutos y contingencias históricas que forman maneras de actuar.

(Mouffe, 1999) y la permisión ligada a diferentes formaciones histórico-discursivas, como lo fueron la pretensión de convertirse en “partido” en el Colectivo DAM, así como sus inclinaciones pragmáticas por el triunfo de ciertos actores políticos en las contiendas electorales, como ejemplos.

El pensamiento político posfundacional, como lectura hermenéutica al campo, presenta ejes de partida de la conceptualización de la política, tanto epistemológicos como metodológicos que se articulan en la subjetivación de sujetos políticos y que adjudico particularmente desde Rancière y Mouffe.

Lo anterior, me lleva a retomar y afirmar los procesos identitarios situados en el Colectivo como campo de investigación, por un lado, con la impresión de nuevos campos de experiencias frente a órdenes hegemónicos siendo la política, un proceso de desindentificación-irrupción y reidentificación, la diferencia de lo político como orden instituido y por otro, no tan lejano, la política como la imposibilidad productora y, por lo tanto, como juego estratégico de las posiciones de sujeto.

3.3 ¿Cuáles son los procesos que configuran al sujeto a partir de prácticas políticas de un colectivo?

Esta pregunta deviene de la comprensión teórica y de la interacción gradual con las acciones llevadas a cabo en los diversos medios en los que los ex-militantes, aparecían, expresaban y reflejaban. La práctica política se constituye, entonces, como un concepto central, que posibilita el análisis del Colectivo DAM*,* en tanto la defino como las formas en que el sujeto imprime nuevas experiencias frente a órdenes sociales hegemónicos, la concepción performativa de la acción colectiva en el espacio público, y las formas discursivas en que se articula.

Incluso propuestas teóricas como la identidad social o colectiva, que fungen como herramientas analíticas que dan cuenta del proceso de articulación de significados y producción de sentidos, se hacen presentes en la acción performativa del sujeto (De la Garza, 2001, en Retomozo, 2009) donde la subjetivación, como proceso, se halla en un lugar de enunciación, de acción histórica, la puesta en cuestión de sentidos dominantes y la apertura de nuevos campos de experiencia. O como lo recordaría Butler (2002), a través de actos que construyen al sujeto.

La identidad política, por lo tanto, se encuentra siempre en proceso, una presencia que hace imposible una total unificación, que se integra de caminos de reivindicaciones y antagonismos diversos. La reapropiación de la situación posicional, surge a partir de los diferentes elementos de carácter subjetivo, pero no *a priori*, sino en el magma de la producción del propio orden social. La construcción política de este orden opera en la estructuración discursiva, mirando así, al sujeto como un espacio articulador de significados, y, por lo tanto, habitados por historicidad, memoria y cultura. Con la posibilidad de interpretarse, es aquí donde me pregunto por los procesos de configuración de un sujeto en relación a determinadas prácticas, que, por lo tanto, llamaré, políticas.

4. Historia Oral de las prácticas políticas del *Colectivo Despertando a México*

"Tenemos derecho a la memoria histórica,
se nos olvida que tenemos memoria histórica,
como si fuéramos los primeros,
y hay que rescatar lo que vamos haciendo"
(Guillermo Soto, "Memo", 2017).

Analicé al sujeto, observable a partir de un conjunto de técnicas metodológicas cobijadas bajo el enfoque de la *historia oral* y como parte de la metodología cualitativa. Ésta la propongo de acuerdo a la problemática detectada y la emergencia de un grupo con prácticas particulares de educación y transmisión política, y un tipo de subjetivación que lo configura de un modo que epistemológicamente, resultaría estrecho desde un enfoque positivista.

Desarrollar esta investigación con la descripción e interpretación de los problemas que dan cuenta supone la entrada hacia un grupo evidentemente disperso, mas no desvinculado. A las prácticas anteriormente señaladas, me refiero a una configuración que se realiza en los bordes de la formación política y su despliegue en un momento determinado, que se diluye a finales de 2015.

Esta situación prepara un terreno fértil para la recuperación de la memoria, pues sin bien se tenían archivos, documentos y testimonios individuales por escrito, la traducción de lo vívido podría afectarse por mi propio significado. Así, Portelli (1989) nos recuerda que el lenguaje se encuentra compuesto no sólo por rasgos segmentarios como los grafemas, palabras y oraciones dentro de escritura, sino además son portadores de significados, incluso contradictorios de acuerdo a la entonación del que habla y la descomposición del propio tiempo. Advierte que esta fragmentación no sólo se traspone cronológicamente, marcada por eventos particulares, sino que la memoria colectiva también tiene una determinada verticalidad.

La accesibilidad a la experiencia por parte de los diversos integrantes del grupo posibilitaría la descripción más aproximada desde sus propias palabras, más allá de sus transcripciones, que para efectos prácticos delimité entre la ética, colectiva y profesionalmente.

El hecho mismo de la dispersión del grupo, lo convierte en un acontecimiento problemático, posible de comprenderse, en relación a las interrogantes que me realicé, desde el cuerpo teórico, es decir, conociendo la propia complejidad del grupo en cuestión desde la propuesta de lectura intelectual y apelando a las fuentes orales como oportunidades de entrada, a saber, de una lejanía perentoria. Entonces veía conveniente dejar de prescindir de lo sucedido y tomar en cuenta que el hecho relevante es la memoria (Portelli, 1989; Ángel, 2007).

Al interesarme más por la experiencia subjetiva que por los temas a los que se les puede dar voz, conseguimos ocupar de la historia oral en dos dimensiones, una que capte precisamente el sentido de la experiencia como un todo, y que por lo tanto especifique tópicos (experiencia, anécdotas, aspiraciones, etc.), y por el otro, sus impresiones, que, de acuerdo a Reygadas y Soto (2006) en el campo de la psicología social, la memoria no pretende evocar lo ocurrido tal como sucedieron las cosas, sino la evocación del pasado, sentido y significado, lo cual también daría paso a descubrir las andanzas discursivas del grupo.

La memoria colectiva me es útil en el momento en que trata sobre una identidad de un grupo en un tiempo determinado, y que implica técnicas de recuperación de la experiencia, sea ésta un proceso mitificado, defensivo y de carácter ideológico que apela a la sobrevivencia grupal. De la tradición oral, por un lado, retomo la necesidad dual de mi presencia como observador externo y la elaboración perceptual de esa inclusión en un momento dado; y por el otro, el trabajo de exploración constante que rodea un acto de remontarse a códigos distintos y versiones distintas.

La comprensión de los significados, como preocupación de las ciencias sociales ha privilegiado, como he mencionado, a la metodología cualitativa, la sucesión de formas de producción del conocimiento científico. Ello rompe con los métodos positivistas, poniendo énfasis en el individuo como actor o como sujeto, buscando con ello, comprender las estructuras latentes del comportamiento social.

Tal como lo expresa Vasilachis (2006), la metodología cualitativa atiende la vida de las personas, sus historias, comportamientos, interacciones, acciones y sentidos, ubicando la hermenéutica en forma situada, es decir en el contexto particular en el que tienen lugar. En función del desarrollo teórico es necesario detenerse en las cualidades de los entes y en los procesos y significados los que dan pertenencia al campo y que, en definitiva, "no pueden examinarse o medirse experimentalmente en función de cantidad, número, intensidad o frecuencia*"* (Denzin y Lincoln, 2011, p.62).

La investigación cualitativa es aquella que se ocupa de la vida de las personas, se encuentra indivisiblemente conectado con la vida organizacional, con los movimientos sociales, las formas grupales en general y se toma en cuenta en la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias, pero no de manera aislada: "La narrativa, como género de acción y de representación verbal en la vida cotidiana, deben ser consideradas como instancias de la acción social, como actos de habla o sucesos con propiedades comunes, estructuras recurrentes, convenciones culturales y géneros reconocibles" (Vasilachis, 2006, p.31).

El tema de lo político en el ámbito de la investigación de la psicología social releva múltiples prácticas interpretativas, que hacen de la investigación cualitativa un sitio donde diversas ciencias (sociales, políticas y humanidades en general) comparten un abordaje interdisciplinario y por lo tanto formulaciones múltiples (Denzin y Lincoln, 2011).

La exploración de la experiencia en el Colectivo, esclarecería los significados subyacentes como diversidad de producciones imaginarias, en tanto, interrogación como dice Marchart (2009), de aquellas figuras fundacionales como la totalidad, la universalidad y esencia[52]: "Poner en cuestión

[52] Lo que da el nombre a la filosofía del pensamiento político posfundacional.

la política, más que fundarla" (Rojas, 2014, p. 53). La comprensión de la experiencia humana argumenta que el diálogo y la colaboración activa del participante, es clave en todo proceso investigativo y guarda propiamente, una dimensión democrática, además implica un enfoque naturalista, lo que significa que el estudio se traslada al escenario natural, interpretando los fenómenos de acuerdo a los significados que las personas les otorgan.

Se subraya la naturaleza socialmente construida de la realidad y se formulan preguntas, construyendo respuestas que posibiliten destacar el modo en que la experiencia es conferida de sentido. Para entender aún más esto, Berger y Luckman (1986) proponen la dialéctica entre organismo y el mundo pre-social, al cual, el ser humano debe limitar sus instintos para amoldarse a la identidad que yace construyéndose[53].

Más que la discusión entre la tradición positivista que enfatiza la evidencia de sus modificaciones, deseo resaltar el tipo de investigación cualitativa más próxima a las estrategias que planeé adoptar para este estudio. En primer lugar, al menos para efectos de comprensión del campo empírico, entendido como aquellos objetos de la realidad, y las fronteras de conocimiento en los que el investigador interviene, cualitativamente, se orienta un proceso de tres elementos que en seguida se enuncian como actividades.

Estas tres actividades podrían describirse desde una teoría, esto es, una mirada que forma parte de un conjunto de ideas; una epistemología, un modo de especificar la realización de interrogantes y una forma específica de examinar, es decir, de establecer una metodología (Denzin y Lincoln, 2011). Desde este paradigma, el investigador, recaba material empírico

[53] Los autores recuerdan que, al habitar con los otros, el ser humano es atravesado por los límites de la naturaleza, y luego de ser construido, el mundo vuelve a actuar sobre su naturaleza: "En la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el propio organismo humano se transforma. En esa misma dialéctica, el hombre produce la realidad" (Berger y Luckmann, 1986, p.29).

relacionado con la problemática que analiza, que ubica, le es propio, siendo causa de análisis y escritura y tampoco se encuentra exento de disparidades que, en mi caso, se tornaron acertijos institucionales.

De ahí que el acercamiento posestructuralista sea el más apropiado para tomar en cuenta el papel activo del investigador, la consideración del "otro" como protagonista y por lo tanto un compromiso directo, que en mi caso, exigió apartar perspectivas y prejuicios establecidos, como la idea de un Colectivo, inmune de influencias institucionales como la instrumentalización mercadotécnica, es decir, desmarcarme de la imagen idealizada de la organización como un todo purista y de totalizada autogestión (ya que las deudas, por ejemplo, permanecieron como barreras percibidas al interior como lastres organizativos).

En segundo lugar, las múltiples dimensiones de la subjetividad que constituyen al sujeto en cuanto a sus procesos en un colectivo, son posibles de conocerlos a través del diseño e invención de un "Dispositivo" propio de la metodología cualitativa; precisamente por la naturaleza de indagación que coloca a los participantes como figuras emergentes de su devenir en un campo de experiencia observado, sus prácticas realizadas.

El "Dispositivo de investigación" lo comprendo como el diseño de "maquinarias" metodológicas que produzcan visibilidad, en este caso, de la práctica política; máquinas adicionalmente *deluzzianas,* que no corten procesos, sino que permitan continuidad, los flujos dispersos de aquello que se pretende observar, distancias, compartimentos, códigos cerrados, disposiciones, rupturas, entramados, disyuntivas y, por lo tanto, producción "polívoca". La noción de dispositivo posibilita emerger las condiciones de la realidad, es decir, del campo y del mismo investigador en un instante histórico-social, dejando aparte las intenciones de encuadrar los instrumentos prefijados y encuadres predeterminados de campos disciplinarios cerrados (Reygadas y Robles, 2005).

Las bases epistemológicas de este concepto se centran entonces en la apertura permanente hacia el conocimiento, que en el marco de la reflexión social conlleva una estrategia para la acción (Salazar, 2003) pero también remitiendo a aquello que no es totalizante, no tiene la intención de formar unidad, sino por el contrario, reconocerse transversal[54].

Distingue, la mera técnica prefijada e instrumental, a una conjunción de espacios dialógicos de máxima densidad, participación y expresividad (Salazar, 2003), en donde no se puede prever la totalidad de lo que se produce, ni el rumbo de la discursividad propiciada, sino que obliga a dar lugar a un intercambio recíproco investigador-actor, en cuanto a la construcción conjunta de pasos tanto metodológicos como conceptuales.

Se trata de una estrategia para la acción cuyo propósito esencial es formar conocimiento en el campo, en este caso, de la subjetivación política, que de acuerdo al campo conceptual refiere al reconocimiento de la multiplicidad; el dispositivo, entonces, opera como producción de la diferencia, produce "heterogénesis", "las diferencias producidas en términos de conexión y desconexión" (Fernández, 2007, p.53).

Esta producción de relaciones son dispositivos que provocan esas condiciones de multiplicidad y la construcción de herramientas conceptuales para leerlas, lo cual Fernández (2006), denomina circuitos de problematización recursiva. La razón de lo diverso, siguiendo esta reconstrucción, tiende a habilitar prácticas, procedimientos que abran visibilidad y enunciabilidad a las diferencias en la acción.

[54] Las máquinas deseantes permiten concatenar momentos, sin la pretensión de unir el todo con sus partes, producir lo que Deleuzze y Guatari (1985) denominan "registros de conectividad", cortando las cadenas de significantes donde el sujeto se orienta.

En este contexto, la historia oral cuenta con una perspectiva mediante la cual es posible construir conocimiento, por el que se conduce hacia una verdad siempre relativa pero útil, enfoque conformado actualmente por una convergencia de estilos y prácticas profesionales, donde la historia social emerge como como matriz, en este caso del discurso como productor de identidad (Meyer y Olivera, 1971; Frutos, 1997; Aceves en Covarrubias y Camarena, 2013).

Debido a que el análisis de la dimensión política catapulta la significación de la identidad como forma discursiva y, por lo tanto, construcción de subjetividad, la cual se expresa en prácticas simbólicas, que a su vez se desprenden de las vidas individuales, entonces: “La identidad colectiva se despliega en configuraciones discursivas más o menos consolidadas” (Díaz, 1999, p. 39).

La historia oral permite abordar problemáticas en relación a acciones colectivas, según Aceves (1999), es posible el acercamiento con los actores, recoger de viva voz, dar posibilidad de reconstruir procesos de formación de identidades colectivas, y significar el entrecruzamiento de vidas, trayectorias de vida y procesos sociales y grupales.

El moldeamiento de este método, desde su inicio estuvo asociado a un acercamiento cualitativo que, desde finales del siglo XX, el testimonio oral, se traduce como fuente de producción de conocimiento histórico, con la posibilidad de dar cuenta de la multiplicidad de filiaciones identitarias (Segovia, 2014). La observación interdisciplinar en un campo de vinculación conceptual y metodológica abonó a la historia la vertiente analítico-estructuralista.

Elegí este tipo de enfoque por requerir ir más allá de la revisión documental, no menos satisfactoria, para la respuesta hacia interrogantes que surgían naturalmente en el curso de la investigación, pero como un complemento orgánico, que ubicara la dimensión de la práctica

política desde el punto de vista del actor a través de los años, del sujeto más que de las personas, de los relatos más que de los escritos[55].

Como tradición, la historia oral, introduce al investigador a un lenguaje especial de registro, entremezclado con la cultura, el poder de la palabra, de la evidencia oral, es decir del material con el que se cuenta para reconstruir el pasado de una sociedad, aquella evidencia que se obtiene de personas vivas, a contrapelo de aquellas que parten de fuentes inanimadas. El tipo de técnica implica las repeticiones de fórmulas que juegan un papel importante en la formación de una narrativa, aunque es un grado de conocimiento ineludible, también encuentra límites, por el carácter no permanente de la palabra o la capacidad de la memoria humana (Burke, 1996).

Al preguntar, ¿Para qué la historia Oral? sobre la configuración que subyace, atraviesa y moldea al sujeto político en concreto dentro y fuera del Colectivo Despertando a México, es importante recordar que elijo a tres autores de la teoría política propios de la escuela francesa: Jacques Rancière, para indagar aquellos procesos de lo que él denomina las lógicas de emancipación y por el otro lado, la teoría antagonista de las identidades colectivas de Ernesto Laclau y en especial de Chantal Mouffe. Ambas perspectivas me condujeron a mirar la trascendencia empírica del campo, por lo que preguntarme por la experiencia de la acción política construyó un dispositivo relacionado a lo que Meihly (1996) denomina “La Historia Oral temática”, al focalizar la atención a la experiencia política.

Este tipo de relato no establece una ocupación por la cronología, más aún, la información puede devenir en tres tiempos: el no estructurado, correspondiente a la tradición de origen; el tiempo tradicional, relatos de la estructura del estado y el tiempo sincrónico. Éste último, para la historia

[55] Aunque tenía a la mano testimonios, opiniones, documentos no firmados, archivos visuales, todo este conjunto que el enfoque denominado historiográfico permite una comprensión más próxima a lo sucedido y a lo que representaría ello.

escrita es el tiempo de la historia tradicional, donde se ha sido incluso forjada bajo el contexto colonial, de los relatos de la estructura social.

La recuperación de la memoria como actividad política[56], al contrario, se encuentra signada por la utilización de fuentes múltiples, convergentes e independientes (Burke, 1996), la posibilidad del establecimiento de la cronología, en todo caso, se realiza a través del análisis anacrónico, lo que tampoco implica historia con fechas precisas: *"*Si utilizamos las fuentes externas para contrastar, nos podremos defender de la tradición inventada, obtener algunas fechas del tiempo cronológico**,** y de este modo, podremos reconstruir este tipo de pasado*"* (Burke, 1996, p. 166).

La historia oral la formulo como base de las aproximaciones metodológicas que permiten construir un dispositivo que reconozca los discursos y narrativas en la exploración de las prácticas políticas, tomando a la narrativa como operación constitutiva de la consciencia histórica. Según Mendoza (2004) y Benadiba (2013) narrar historias que dotan de sentido a través de las interpretaciones de experiencias en el tiempo. Esta perspectiva historiográfica, centra su interés en la cotidianeidad de la gente común que en su corazón se constituye en vía de acceso para la observación de los procesos de cambio histórico (Segovia, 2014).

Al tomar en cuenta al Colectivo en sus prácticas, como objeto empírico, posibilita la visión y comprensión múltiple de su historia social, nutrida desde las reflexiones individuales, analizando desde la historia oral, sus múltiples causas, consecuencias y efectos sobre la vida de los participantes y otros actores sociales (Vasilachis, 2006), enlistando:

[56] Reygadas y Soto (2006) describen un amplio efecto potencial de la memoria como constituyente, es decir, que más que recuperación de información, presenta la fuerza para crear sentidos y nuevas identidades sociales. La memoria colectiva entonces expresa la articulación de luchas, resistencias y la transformación de la realidad en respuesta a demandas concretas de la sociedad.

1. La historia oral devuelve a los individuos su papel en la historia y recupera la subjetividad que la historia tradicional negaba por ser incompatible con la construcción del conocimiento científico y por pertenecer al ámbito de la literatura (De Garay, 1999).

2. Acerca del proceso continuo de reconstrucción y reinterpretación la memoria, la importancia de la historia oral, estriba, no en su capacidad para fijar los hechos, sino para registrar los cambios que el tiempo mismo produce en la memoria de los individuos (Salvetti, 2018).

3. La recuperación de no sólo del signo escrito (documentos en concreto) sino fotografías, videos, audios, testimonios, canciones, libros, que inviten a comprender ampliamente la subjetividad de campo elegido en torno a la temática de la experiencia (Meihly, 1996).

4. Como parte de un movimiento orientado a la recuperación de la experiencia, la historia oral no cierra la necesidad de la tradición oral mucho menos de la memoria colectiva, pero destaco su potencial metodológico para conocer los procesos psicosociales que sitúan, en este caso, a un sujeto político en particular.

El diseño de un dispositivo a fin, con el deseo de conocer la subjetividad del sujeto en cuanto a la práctica política, sugiere abordar el movimiento del Colectivo, desde su génesis, las fuerzas sociales que lo originaron, los vínculos que se fueron creando a través de las distintas iniciativas de trabajo que impulsaron el centro de trabajo, espacios de recreación y crecimiento, así como producción artística en distintas áreas y los intentos de institucionalización que recorrieron.

A partir de la construcción discursiva y la producción de interferencias frente a la visión dominante, abro la posibilidad de indagar tanto aquello que produce un proceso de identificación, como aquello que sustrae (o agrega) de las articulaciones de una multiplicidad de nodos discursivos, de las prácticas políticas y del relato en común sobre el que los participantes realizan de sí mismos, posibilitando las condiciones en las que emergen así como su presencia histórica

(Cabrera, 2011) y de esa manera, presentar mediante un posterior análisis, la inteligibilidad sobre los procesos de subjetivación política desde la práctica desempeñada, así como de las muchas disposiciones de aquella identidad.

Desarrollar esta investigación, con la descripción e interpretación de técnicas que den cuenta del sujeto y pensar en términos sociales, permite enfocar el contenido producido de las diversas fuentes, en sus diferentes variantes y complejidades. A continuación, describo las referencias operativas para construir las narrativas que producen categorías amplias de la comprensión del sujeto.

En cuanto a convocar al grupo de ex-militantes, el propósito del diseño se agrupa por una serie de intenciones que podrían describirse de la siguiente manera: interés de indagar sobre su experiencia, el propósito, la relevancia social, la forma de hacerlo, hacia quien va dirigido y que se producirá, por lo que elaboré la siguiente consigna:

> El objetivo es hacer historia del proyecto Despertando a México, junto con ustedes, en la investigación que ahora realizo en la Universidad Autónoma Metropolitana en la Unidad Xochimilco, como parte del estudio en Psicología Social. Es relevante para mí debido a la trascendencia que tuvo en diversos procesos; me pareció importante conseguir el aporte de la experiencia de los que integraron el proyecto por el paso socio-histórico en sus vidas y, por lo tanto, considerar valioso el esfuerzo de sistematizar la historia en esta investigación. Esto propongo hacerlo a través de entrevistas y grabaciones en diversos momentos y espacios, cuidando la confidencialidad de la información y con el compromiso de retribuir lo producido de alguna manera en construcción con la mayoría de quienes participaron en el proyecto. El objetivo es construir conocimiento en colectivo y plantear su análisis de mi parte, en el ámbito académico.

Cuando pregunto acerca de los procesos de configuración de un sujeto, no lo hago desde un punto cero[57], sino desde la observación participante que, desde inicios del proyecto, me ha permitido seguir los desplazamientos y, por lo tanto, permitirme también realizar movimientos analítico-experimentales. Aquí, entre otras dimensiones, lo que se pone en juego como categoría, continúa siendo la identidad, o más particularmente desarrollado, el entrecruzamiento de identidades. Reafirmo que la subjetivación política, es una "heterología", una relación con otro, y en nombre de quienes por un "ellos", se funde una clase con una identidad,[58] la pregunta por la lógica "paratáctica" (Rancière, 2000), es decir, de un "o somos y no lo somos" deja traslucir la producción de las narrativas de la experiencia compartida de los participantes en cuanto sus prácticas políticas, incluso antagónicas.

> Confrontarte a ti mismo, a tu individualidad, para poder pensarte más allá de un individuo, o sea tener ya un pensamiento colectivo, o sea, ya no decir: este bueno voy a hacer esto porque quiero estar aquí o voy a hacer esto porque quiero hacerlo, sino porque vamos hacer esto, porque vamos a plantearnos algo, eso te habla de un cambio de perspectiva" (Villagrán, E. "Fany", 2017).

En primer lugar, en la partición de lo sensible, se encuentra en la definición de la política como la diferencia en una relación, no de sujetos, sino contradictoria, de dos lógicas, es decir, de las condiciones de una confrontación entre términos. Al preguntarse por la razón en que los hombres se juntan en comunidades políticas, Rancière (1996) hace referencia a que ahí se encuentra una respuesta de carácter distributivo, habla de un sujeto que participa en la lógica de los iguales,

[57] Es decir, no desde un comienzo epistemológico absoluto, capaz de garantizar objetividad pura: "Alcanzar el punto cero implica, por tanto, que ese hipotético observador se desprenda de cualquier observación pre científica y metafísica que pueda acompañar la transparencia de la mirada" (Castro, 2005).

[58] La actuación de sujetos se halla en los intervalos, o falla entre dos identidades, la imposibilidad de sacar consecuencias de un ser, en la que tomo como ejemplo, el hashtag, siendo una etiqueta de metadatos que integran clase con identidad, la posibilidad del generar una "lógica silogística del bien/o bien" (Rancière, 2000), "Yo Soy", la conjugación de un verbo en modo indicativo con una cantidad de personas que yacían manifestándose, 131+1; el agregado representa, según mi opinión, esa lógica identitaria: #YoSoy132.

ejerciendo una práctica que rompe con una disposición de actuar, irrumpiendo al mismo modo, una disposición de ser. De esa manera las primeras preguntas eje, dirigidas hacia el campo se concentrarían en averiguar los lugares desde donde se descolocan o se desidentifican, tales como:

¿Desde qué lugar motivaron sus acciones? ¿Desde qué contexto histórico, el Colectivo, realizaba sus actividades?, ¿Hacia quién se manifestaban? ¿Cómo se expresaba el Colectivo? ¿Con qué no estaban de acuerdo? ¿Con qué aspectos del Colectivo se identificaban?, ¿El Colectivo, respondía a alguna necesidad o interés particular?

Al abrir el plano de un sujeto de la política, es decir, las razones a las cuales debemos la ruptura de una o diversas lógicas, como precondición, existente de la práctica política, nos centramos, posteriormente en la lógica de la irrupción, lo que sugiere indagar lo propio de las posiciones a partir de la confrontación y que es, al mismo tiempo, el hacer política.

El sujeto político, es una “anomalía” que representa la inscripción de los “sin contados”, en la diferencia de Rancière entre política y policía, la primera cuenta por ser real, es decir, porque su litigio o efectividad yacen en las características de nacimiento, lugares e intereses en el cuerpo social, la segunda es un “además”, es la de los que no tienen parte, entonces las preguntas por el lugar que ocupan en aquella disrupción es importante en cuanto a que policía, es decir a qué orden se enfrenta el Colectivo, o desde otra formulación, ¿A qué se disiente y cómo se hace?, aludiendo así, a la acción formadora del sujeto:

¿A qué se enfrentaban como grupo? ¿Cómo confrontaban desde su posicionamiento político? ¿En qué espacios se expresaba el proyecto del Colectivo? ¿Qué actividades desarrollaban y qué significaban para ustedes?

En el caso de las preguntas por la experiencia, circunscriptas a las entrevistas en profundidad, fue crucial para entender el proceso de desidentificación con la pregunta ¿Qué te motivo a colaborar en este Colectivo? o “Cuéntame tu experiencia en DAM”.

Si la política es “una intervención sobre lo visible y lo enunciable“ (Rancière, 2000, p. 71), entonces ratificamos que lo que se interviene dentro de lo que se ve y/o lo que se enuncia en el territorio de lo ininteligible, la sobreposición de dos o más mundos o dimensiones, es visible en términos de fusión de la diferencia, la forma de dos repartos de lo sensible, en el enfrentamiento que incluso la descripción que una anécdota puede explicitar.

Explico, el acto, aquello que la pregunta por la experiencia remitiría a conocer más sobre ese litigio y las formas de su realización: “Cuéntame alguna anécdota que represente tu lugar en el Colectivo”. Esta invitación, en especial, me lleva a considerar los actos en el discurso, la verificación de la igualdad por los episodios que se ejecutaron por sí mismos, aquellas demostraciones que pondrían a prueba, la legitimidad del realizarse sujeto político, tomando como ejemplo esta reflexión sobre el análisis de la emancipación de las huelgas obreras*:* “que no son solamente seres de necesidad, de queja o de grito, sino seres de razón y discurso, que pueden oponer razón a las razones y esgrimir su acción como una demostración” (Rancière, 1997, p. 39).

> El hecho de que tuviéramos un centro de investigación me pareció una cosa muy importante, porque construir sobre nada y plantearte la idea de construir un centro de investigación y tener un soporte como fue el “dossier”, me pareció una locura y el hecho de que fuera al mismo tiempo un proyecto productivo, estábamos produciendo conocimiento […]
>
> La militancia tradicional, son colectivos universitarios, académicos, colectivos de artistas, pero algunos se plantean quizá formarse a partir de marcos teóricos […] quizá otros se plantean, escribir, producir un libro, una revista, un *fanzine*, un

> periódico y la militancia en muchos espacios he visto que está peleada con un proyecto productivo, o sea, aquí teníamos los tres, entonces era la diferencia respecto de DAM" (Campos, R. "Diidxa", 2017).

La demostración en la comunidad es la afirmación en una co-participación que funda un contrapoder, esto me lleva al tercer eje de interrogación, el hecho de borrar el litigio de mismo de la política, establece, casi al mismo tiempo, la definición de otro, un sujeto nuevo, ¿Quién es él aquel que toma parte de aquello de lo que no hace parte? (Rancière, 2000), es la pregunta por el sujeto que se re-define, y que podríamos identificar en campo. Se dice que la parte suplementaria respecto de toda cuenta, de todas las partes de la población, es lo que permite identificar "la cuenta de los incontados", lo que es importante para conseguir visibilizar los momentos de inscripción de esto excedente[59], es decir, la fundación de la política como la acción del sujeto "suplementario", entonces la intención es indagar la interpretación de aquel vacío, ese excedente que constituye:

¿Qué se enunciaba?, ¿Qué se hacía posible?, ¿Qué se proponía?, ¿Qué se hizo posible?, ¿Qué rumbos tomó el colectivo?, ¿Qué se deseaba crear?, ¿Qué se estableció?, son algunas preguntas me permitieron aperturar dicha lógica.

De esta manera apunto a sintetizar una guía de preguntas, disparadoras de reflexiones, anteriormente explicitados como ejes, para la entrevista en colectivo, e incluso para las entrevistas en profundidad, a manera de lógicas de subjetivación política, que posteriormente abrieron campos de posición, diversos. El tema de la identidad no plena, visualizar una identidad imposible, de una total unificación, permite estar dispuesto a notar las diferencias que expresan

[59] En la tesis 5 de Rancière (2006), el pueblo, estructuralmente hablando, sujeto de la democracia es la parte suplementaria respecto de toda cuenta de partes, el excedente, concepto que atrae a la teoría del vacío, forma parte de dos caras de una sola moneda: la ausencia de legitimidad o la desincorporación del *doble cuerpo*, un desmoronamiento simbólico y, por lo tanto, también una reconstitución imaginaria.

las estructuras discursivas. Tomar en cuenta los elementos que constituyen al Colectivo en cuanto a lo realizado, enfocándolo como una forma social del sujeto, es tomar como objeto empírico al mismo, y por lo tanto preguntar por la experiencia, desde donde la identidad es modificada a partir de la práctica articulatoria, es decir, del discurso.

Eje de reflexión de la desidentificación
¿Desde qué lugar motivaron sus acciones? ¿Desde qué contexto histórico el colectivo, realizaba sus actividades?, ¿Hacia quien se manifestaban? ¿Cómo se expresaba el Colectivo? ¿Con qué no estaban de acuerdo? ¿Con qué aspectos del Colectivo se identificaban?
Eje de reflexión de la confrontación
¿A qué se enfrentaban como grupo? ¿Cómo confrontaban desde su posicionamiento político? ¿En qué espacios se expresaba el proyecto del Colectivo? ¿Qué actividades desarrollaban y que significaban para ustedes? *Cuéntenme alguna anécdota que represente su lugar en el Colectivo DAM*
Eje de reflexión de la identificación
¿Qué se enunciaba? ¿Qué se hacía posible?, ¿Qué se proponía? ¿Qué se hizo posible? ¿Qué rumbos tomó el colectivo? ¿Qué se deseaba crear? ¿Qué se estableció?

Tabla 1. Interrogantes en función de las lógicas de emancipación: La guía de preguntas responde a un proceso que consideré pertinente, como guías teórico-prácticas de análisis, para ubicar, de cierta manera, las lógicas que configuraron al sujeto político desde el proceso de subjetivación.

4.1 Procedimientos metodológicos

El faro teórico hasta aquí constituido, forma parte de dos corrientes de esta escuela posfundacional, pero con distinto sentido, una de ellas, la de Rancière, cuya lupa filosófica no requiere de una propuesta ontológica estructurada, sino que se establece empíricamente, mientras que la propuesta de Laclau y Mouffe, comprende una ontología que asume una identidad no fija, dispersa en una multiplicidad de elementos, formados, discursivamente.

Esta propuesta contrasta con el marco positivista al considerar la observación como herramienta sociocultural, que mediante una afección recíproca se comprenden significados tanto en el Colectivo, como entidad social en la interacción establecida con la sociedad, como en la organización interna del mismo y en la singularidad de cada uno de sus integrantes. En particular, la interpretación de datos a través del testimonio directo, es decir, del sujeto vivo como fuente histórica y fuente configuradora de su propia práctica e identidad, procesos que como lo refieren Arcudia y Pérez (2014) son analizables mediante la investigación historiográfica crítica, que muestra no sólo el recuerdo del pasado sino la rememoración de las experiencias. La tarea, general como lo hace notar Melucci (1999), consiste en mejorar la capacidad de trascender la unidad empírica por medio de instrumentos analíticos tan elaborados como sea posible, hasta reflejar la real complejidad de su movimiento.

A continuación, menciono los diversos procedimientos propios de la metodología cualitativa que me permitieron no sólo acercarme a una nueva realidad o realidades del Colectivo, sino que propiciaron diversos tipos de experticias, desde las cuales fue posible notar, diferenciar, contrastar, afirmar e incluso ajustar categorías teóricas, tal como el de la afectividad colectiva:

> Más que nada era como la indignación […] de una parte fundamental que reunían al grupo, […] llegábamos con esa indignación, […] lo canalizábamos en la difusión, para decir lo que estaba pasando […], ahora podemos ver que nos están jodiendo, pero nos joden todo el tiempo, o sea, ya no es fácil dejarse, esa ira se acumula y

> en algún momento se convierte en eso en gritarle al policía, al final del día que no mame, que es de los nuestros, que la conciencia de clase, es una consciencia importantísima y se adquiere, creo yo a través del materialismo (Barrios, L. "Chiapas". Entrevista Colectiva, 10 de noviembre de 2017).

Para el registro de las actividades, el "diario de campo" fue útil, junto con el registro fílmico de las entrevistas. Guber (2015) considera esta última actividad, aceptable siempre y cuando se tenga cuidado de su tratamiento para controlar sus efectos, técnica que no descarté para cada sesión de entrevistas y encuentros y que es, desde el esfuerzo interdisciplinar de la historia oral (Román, 2013), una devolución, co-construida con ex militantes[60], convocados por este estudio.

El despliegue metodológico se realizó durante el "re-inicio" del centro de investigación y otras reuniones y asambleas de reorganización, inicialmente con un segmento de ellos. Empero, ha sido útil dar paso a una serie de interrogantes, que constituyeron paulatinamente entrevistas informales, en las cuales los participantes se encontraban mutuamente interrelacionados, no así, con tareas comunes[61].

> Para mi DAM, fue como cuestionar inclusive muchos movimientos, por todos los planteamientos que traía, desde una perspectiva muy radical, por ejemplo, desde sus formas de producción, como una fuente de trabajo digna, fue y es radical en el sentido de fue y es una fuente de trabajo que para muchos es ir, como decía "Chiapas" hace rato, es ir más allá dentro de esta institucionalidad, o salirse de estos parámetros, o que inclusive tú, por el perfil que traes, no puedes entrar en esos esquemas, o sea tu pensamiento no puede encajar en tu trabajo, entonces

[60] Participando inclusive en una última etapa, "Newtral", por ejemplo, anteriormente integrante y ahora, editor de ese material.

[61] La entrevista, aquí, constituye una técnica por sí misma apropiada, en el marco de una investigación científica, aún más de corte cualitativo y de grupo, la cual se fundamenta en considerar a los entrevistadores como un todo dinámico, según Núñez y Galván (1984); en la entrevista de grupo, éste es una unidad y el discurso que produce, el resultado de una estructura.

> también fue ese encuentro, ¿no? De decir "ah, puedo pensar esto, puedo formarme de esta forma y a parte puedo trabajar en ello, y a parte puede ser una forma en la que puedo vivir y sobrevivir" ["Chiapas": y de administrar tu propio tiempo] y sobrevivir de una forma digna, [diálogo] porque no es una caridad, exactamente, y bueno, radical en ese sentido también (Fragmento de entrevista colectiva, 10 de noviembre 2016).

Ampliar, mediante la interrogante sobre la subjetivación política en la constitución del sujeto político, es develar la actividad de la política siendo un desacuerdo que objeta hacia su propia especificidad[62], lo cual nos dirige a cuestionar ¿Cómo comprender el orden particularmente político de una práctica en el terreno de la procuración de la igualdad? Y ¿En qué sentidos se designan las partes?, quizá puede haber entrecruzamientos múltiples, incluso temporales, en los recorridos y posiciones de un sujeto. Las "entrevistas grupales semiestructuradas", de tipo fenomenológico que se orientan a la etnometodología (Vargas, 2012), a la explicación de la construcción social de la realidad, permitieron distinguir esos actos sin algún tipo de juicio[63].

Tomando en cuenta que quienes construyeron al Colectivo en cuanto a sus prácticas, son aquellos actores que giran alrededor de múltiples escenarios y figuran en la discursividad de los significados que se muestran en las actividades realizadas, reuní grupos, convocados por la invitación de compartir su experiencia y de esa manera desglosé la construcción de narrativas a

[62] Más allá de profundizar teóricamente en la irrupción de la desigualdad, me parece necesario interrogar ese proceso llamado política, el momento en el que el orden social es devuelto a su contingencia última (Rancière, 1996, p. 31), momento en el cual la lógica de una supuesta dominación es atravesada.

[63] Es decir, lo que interesa es la construcción, la descripción, la denominación y la referencia a acciones prácticas fuera o dentro de escenarios específicos.

través de sesiones de entrevistas colectivas para dar cuenta de procesos singulares, sociales e históricos, que indagaron territorios, trayectorias y convergencias[64].

La invitación, se extendió a aquellos participantes que desde el año 2006 colaboraron en alguna de las áreas del Colectivo, así como aquellas personas, quienes siendo receptores en el transporte público se convirtieron en militantes, personas de la campaña política y brigadeo emprendido, específicamente.

Se explicitó el encuadre acerca de compartir su experiencia como punto de partida, guía y sostén de diversas vivencias que marcaron su rumbo dentro de la organización. En función de la entrevista semiestructurada, desde el diseño flexible y a modo de guion, se elaboraron disparadores que lograron conservan la fluidez (Vasilachis, 2006).

Lo importante de la información recabada, fue el material para su posterior aplicación incluso como investigación histórica (Meyer E. y Olivera, 1971), no sólo como vía de acceso hacia los significados, sino para la comprensión de los fenómenos culturales/simbólicos, es decir, las acciones se encuentran fuertemente condicionadas por disposiciones históricas. Dicho en palabras de Segovia, (2014, p.212), las entrevistas permitieron alcanzar “la comprensión de los procesos sociales en su dimensión subjetiva pero contextualizada”.

Debido al fenómeno de disolución del grupo DAM, tomé en cuenta el debate de la formación del sujeto a partir de la identidad negativa, es decir la existencia del otro, como reflejo de “mi propia

[64] Las entrevistas colectivas tratan la realización de conversiones con un grupo de personas sobre una actividad, que es a la vez, la construcción colectiva del conocimiento (Segovia, 2014).

identidad", revelando contingencias. Las "entrevistas en colectivo"[65] se convocaron en este contexto, mediante reuniones para hablar sobre la experiencia de ex-integrantes.

Como menciona Díaz (1999), la propuesta fue captar la sedimentación identitaria en la comprensión de los procesos sociales, mediante los cuales, los protagonistas, son los entrevistados. El "sí mismo" corresponde a esa identidad que se reinterpreta en la totalidad de su existencia, es decir, se reconstruye, se entreteje, temporalmente con la vida de los otros y se entraman relaciones sociales.

Se realizaron con algunas personas para integrar y comprender la información entrevistas en profundidad[66] obtenida en otros contextos, en tanto actores de la actividad política realizada, es decir, tanto en las actividades internas con los integrantes como la puesta en común de su producción en la interacción con usuarios del transporte, quienes recibían la condensación de ese producto material y discursivo.

> […] toda esta visión de la organización, los más comprometidos y van adquiriendo responsabilidades dentro de la operatividad y se les asignaba responsabilidades como por ir empezando a coordinar grupos, por capacitar a los nuevos que iban llegando, que iban y apoyaban toda la parte de la producción, ¿no?, desde imprimir los materiales, toda la parte también de la investigación, que eran los que estaban en el centro investigación, pero además de eso, los que estaban en el centro de investigación, eran también los que estaban, siendo mucho más avanzados, porque uno que había llegado, que había llegado apenas, no podía ser parte del centro de investigación, porque antes tenía que tener la formación de la escuela

[65] La entrevista en colectivo, sostiene que re-pensar la propia práctica, añade la reflexión crítica la acción del entrevistador/investigador, reconociendo que el lugar epistémico del sujeto hablante es alcanzar un estatus metodológico decolonial (Segovia, 2014).

[66] En la entrevista a profundidad se encuentra la necesidad de notar que más allá del recuerdo del pasado, los detalles narrados por los sujetos comunes vivos que rememoran sus experiencias, como vehículo para el análisis de los procesos sobre las acepciones de la identidad social, como un fenómeno plural, susceptible de transformaciones (Segovia, 2014).

> de pensamiento, de la experiencia, y al final habían unos, como el "Ric", que ya ni estaban en la operación, y que ya ni difundían, pero que se seguían formando como parte de la investigación, y que por supuesto, era una parte fundamental para que siguiera existiendo el producto, que el resto iba a difundir, entonces, eso de ¿Qué nos hablaba? de un proceso evolutivo (García, V. "Vero", 2018).

Con el primer material producido, a través de las entrevistas colectivas, consideré pertinente abrir la posibilidad de profundizar la información respecto a la subjetivación política, indudablemente, con los códigos lingüísticos propios del campo, con lo cual, la cantidad de entrevistados dependió del estudio a detalle de este primer "corpus de datos", es decir, las finalidades de este procedimiento no obedecieron a representaciones generalizables y estadísticas sino al delineamiento de la investigación.

No hubo normas categóricas para realizar una entrevista, a excepción de la guía de ese proceso, no necesariamente secuencial, y dependió del actor entrevistado, por lo que el método siempre estuvo condicionado por el fenómeno. La entrevista, cuya finalidad es el rescate del dato con valor histórico, se preparó con un programa con temas claros frente a un sujeto único y por lo tanto una nueva experiencia (Meyer y Olivera, 1971, Reguillo, 1998).

Los actores de la entrevista, son aquellos que proporcionen elementos al conjunto de significados y sentidos a las vivencias prácticas, que engarzan la dimensión individual, la propia historia de los sujetos y sus propias vivencias con la dimensión histórico-social (Díaz, 1991).

Subrayando lo anterior, es importante explicar la presencia y función de los informantes, como aquellos protagonistas del fenómeno que se está estudiando, que Perelló (2009) denomina "directos"; aquellos que viven el fenómeno como consecuencia de su vinculación a los informantes clave, que no se encuentran vinculados al fenómeno, pero se adjudican a criterios relevantes.

> Nos quedaron, por lo menos yo percibo que a mí y a varios de nosotros, nos quedaron experiencias de que la organización si puede enfrentar problemas, problemas así como, pues, no sé, de todos tipos ¿no? de una manera individual, problemas de los chavos, o sea de nosotros mismos, aquí veníamos y teníamos, esa apertura de exponemos, o sea, entre nosotros nos generábamos nuestras respuestas y una anécdota que en a mí me sorprende, que es una parte madura de la organización, era la capacidad de enfrentar al autoridad [el helicóptero, silencios y risas], teníamos una capacidad enfrentar a la autoridad monstruosa, porque ahorita que ya lo analizo, muchas veces como que, o sea, sí teníamos razón, pero no teníamos por qué enfrentarnos, ¿saben?, pero nosotros decidimos enfrentarlos, por ejemplo hecho de que querían revisar las mochilas en el transporte público, éramos un verdadero dolor de cabeza, para el metro, porque decían había una parte que considerábamos incluso fascista, dijimos "no, son estas nuestras pertenencias, en el artículo 16, y tal, tal, tal", toda una fundamentación política, y de derecho, jurídica, que decía "es que no tenemos por qué permitirnos dejarnos revisar nomás porque sí" entonces todos los días, a las siente, siete y media, ocho de la mañana, armamos brigadas para meternos a fuerza" (Miguel Soto [primer informante] en entrevista colectiva, 2 de diciembre de 2017).

Las reuniones de esta técnica investigativa, formaron parte de un proceso continuo, que duraron aproximadamente dos horas en cada sesión, y cuyo término fue la "saturación" de las entrevistas, es decir, el momento en la cual ya no aportan información nueva[67]. Mediante la entrevista en profundidad, el entrevistador explora, detalla y rastrea cual es la información más importante para los intereses de la investigación, convirtiéndose, el entrevistador, en un instrumento (Robles, 2011).

[67] "las sesiones concluirán cuando se llegue al punto de saturación, momento en el cual las pláticas ya no aportan nada nuevo a la información que ya tenemos" (Blasco y Orero, 2008, citado en Robles, 2011, p. 41).

David ¿Y para qué generar Despertando a México?

Javier: Para, como su nombre lo dice, de todo, ¿no? de todo en esta nube que se nos tiene como sociedad, o sea, a todo el país, socialmente hablando y políticamente hablando, siempre fuimos buscando, la cuestión de cómo fuimos coincidiendo en grupo, gente que ha tenido experiencias en varios lados, haciendo esta lucha por el bien común, pues nos fuimos encontrando y armando este grupo, para un mejor entorno, para un mejor mundo, para un mejor país (Ornelas, J. "Javo", entrevista en profundidad, 25 de noviembre de 2017).

El guion de la entrevista consideró todos los tópicos posibles en concordancia con el aparato teórico construido y que se desarrollaron en las subsiguientes sesiones en función de lo que Robles (2011) nombró "fases desde la experiencia del campo antropofísico". Donde el encuentro con el entrevistado, la recopilación de datos y el registro, fueron la base para obtener la información en cada entrevista y el análisis, donde se estudian los temas por categorías.

Fui encontrando, que tanto el momento como el lugar, donde se desarrollaban propiciaran el despliegue del potencial y trascendencia de la comunicación, de tal manera que se expresara, el participante, con la mayor libertad posible (Perelló, 2009). Para este propósito, escogí centros simbólicos de producción de actividad, donde los ex-integrantes del Colectivo podrían recurrir a estímulos detonadores de la memoria colectiva: Entrevistas colectivas en el parque japonés *Masayoshi Ohira*, afuera del Metro General Anaya, donde anteriormente se realizaban las reuniones de la "escuelita" al aire libre; dos entrevistas en profundidad en la casa de Guillermo Soto y Angélica Castelán, donde se realizan las primeras reuniones en colectivo; entrevistas colectivas y en profundidad también, en las oficinas de "Sujetos del Cambio"; entrevistas informales y observación participante en el metro de la ciudad de México tanto en vagones como en transbordes del sistema, entre otros.

Además, la construcción social de la identidad "no puede prescindir en algún punto de atribución de significados, o aún a sus sentimientos" (Díaz, 1999, p.47), lo que lleva a considerar aquello que Perelló (2009) describe como la fase[68] de interacción social, en donde se juegan aspectos de la interacción comunicativa como un acto espontáneo de diálogo cruzado, de empatía generada como condición esencial, transmitiendo al entrevistado el interés, la utilidad y oportunidad del ejercicio, identificando, claramente los objetivos.

> Cuando entré, la organización estaba Miguel, estaba Leonel, y otras cuatro o cinco personas, me costó trabajo entrar a brigadear en el metro porque, porque era muy tímido, yo no podía hablar en público, de hecho, me costó, como un mes, empezar brigadear lo mínimo (Ávila, M. "Mauri", entrevista en profundidad, 24 de noviembre 2017).

Con esta técnica, la historia se volvió comprensión del presente, vía recuerdo colectivo, donde se conectaron innumerables sucesos, circunstancias, opiniones e interpretaciones, que nos ubicaron en cierta posición para tratar de entender la vida. Tiempo, espacio, sujeto, coyunturas, relaciones, se amalgamaron en narrativas que construyeron y reconstruyeron el devenir, ligado con "el presente y las expectativas del futuro" (Arcudia y Pérez, 2014, p.314).

Este tipo de entrevista se fue edificando eventualmente, como un proceso largo y continuo, en encuentros programados y conjugada con la "Observación participante", la cual involucra la interacción social entre el investigador y los informantes, en momentos durante los cuales se captan datos de modo sistemáticos y de modo no intrusivo (Taylor y Bogdan, 2009). Esto permitió atender de manera directa a las relaciones y situaciones de las prácticas políticas actuales,

[68] No es caso, recurrir a una secuencia o lógica esquemática de este procedimiento, pero tampoco denegar o desmarcarse de los recursos propios de la entrevista en profundidad, así como sus elementos característicos, etapas y dificultades de la misma. Para mayor detalle, es necesario recurrir a Perelló (2009).

mediante la inmersión en el campo en las actividades previamente definidas con el diario de campo.

La observación participante la llevé a cabo desde el re-inicio del centro de investigación y otras reuniones y asambleas de reorganización de una parte del Colectivo "Sujetos del Cambio" que se encontraba en una nueva re-edición grupal[69], una actividad de registro que capté de manera directa, rica y compleja. Definida, también, como una observación interna o activa que funciona como sistematización natural de grupos reales o comunidades en su vida cotidiana, y que emplea la estrategia empírica y técnicas de registro cualitativas.

Esta metodología recurrió a la experiencia próxima, como una perspectiva donde es importante: *"*el conocimiento de los significados simbólicos que producen los sujetos*"* (Sánchez, citado en Tarres, 2013, p. 99). La cultura propia del Colectivo y sus significados se re-aprenden, viviéndolos. Para ello, procedí a la inmersión subjetiva y comprender así, la realidad sobre la base de una elaboración reflexiva teórico-empírica (Guber, 2005) recurriendo a tomar registro de aquellas actividades que se realizan en tres áreas principales: la formación de la escuela de cuadros políticos, el espacio de análisis, generación e ilustración de artículos, y producción y distribución del material político en el espacio público[70]. Esto pretendí hacerlo una vez por semana, a partir de la inmersión al campo, de acuerdo al objetivo del cuarto trimestre de la Maestría, "La intervención y sus límites", grabando en audios y, con base en un encuadre apropiado, las asambleas y prácticas que se realizaron en ese periodo de tiempo.

[69] Del esfuerzo de re-integración, rearticulación, o más bien en plural: rearticulaciones.

[70] Solo esta última actividad se llevó a cabo durante la primera mitad del año 2017, en la nombrada continuación del Colectivo DAM, al menos de manera práctica, es decir, con similitud en sus actividades y filosofía que les subyace.

Mediante la puesta en marcha de mi propia flexibilidad y con ayuda de estos instrumentos, detecté situaciones en los que se expresaron y generaron “los universos culturales y sociales con su compleja articulación y variabilidad” (Guber, 2005, p.109) experimentando con ello, la vida cotidiana y aprendiendo de los sentidos que subyacieron las actividades realizadas, convirtiendo la propia experiencia en fuente de conocimiento.

4.2 Trabajo en colectivo

Como he mencionado, con esta investigación, me centré en estudiar las prácticas políticas que se fueron elaborando como posibilidades de desarrollo laboral, personal, educativo, y profesional generado por un grupo. Precisé el contenido subjetivo de sus experiencias desde el concepto de subjetivación política, cuestionando su quehacer contrahegemónico, así como las diversas posiciones de sujeto, para comprender y conocer la constitución del mismo, como posible sujeto político.

El ingreso al campo, resultó inicialmente viable por las condiciones de accesibilidad del grupo, pues algunas (os) de los integrantes son personas con las que establecí una relación de trabajo y de amistad hace aproximadamente 7 años, y fue posible conocer a otras (os) más, entablar una relación de confianza y generar propuestas de apoyo, como el acompañamiento al fortalecimiento del grupo en un primer momento, en el marco de la observación participante. Esta situación me permitió mantener un contacto, y proponer explícitamente, una investigación en cuanto a la experiencia, historia e importancia del Colectivo, misma que se autorizó por parte ellas (os) durante los meses de octubre y noviembre del año 2016. Acudí con diario de campo a principios del año 2017, en tres ocasiones con el propósito de conocer la actualidad de sus procesos y aspiraciones, así como su actividad sobre la cual se ha realizó un registro como parte de la investigación que se describirán más adelante.

> Actualmente tengo una relación como investigador, para ello he planteado el estudio de este proyecto pero no solamente de la producción de la revista como material político sino más bien de toda la historia y todo lo que significó para muchísimos chavos y chavas, no tengo un conteo ahorita exacto, me parece que son más de 200 personas que fueron brigadistas, hoy no se encuentran en la organización, pero de alguna manera colaboran indirectamente y más todos los lectores que desde el año 2011 han sido testigos, partícipes, incluso solicitantes del proyecto, un proyecto que ha pasado por diversas facetas (Ornelas, D.

> Entrevista de semblanza, realizada por Alma Sahagún para un proyecto de Licenciatura en Comunicación, 2017).

Mi rol como investigador, parte de la noción de “reflexividad”, como una herramienta analítica, instancia e inclusive, validación de la propuesta cualitativa, rompiendo con algunos preceptos positivistas, visibilizándome al interactuar con el campo y con la participación activa, sin presunción de neutralidad (Piña, 1989; Bertoldi, 2008 en Segovia 2014), además, retomando a Guber (2005) el desafío del encuentro para las entrevistas colectivas que contemplaron los múltiples conflictos personales que imposibilitaban reunir a varios ex-militantes, refería a un enfoque relacional, en la construcción del dispositivo metodológico, pues se extendía a las decisiones que se realizaban sobre los encuentros investigador-informante.

La reflexividad, como parte del mundo que estudio, pero del cual fui parte, ha sido ventaja, más que impedimento, de conocer; de abrir puentes de creación, de generar una intelección que también me ha acercado a la crítica y esclarecimiento de múltiples posiciones del sujeto, así como poder trasladar la investigación, metodológicamente, a una “interfaz” como lo menciona Morse (2003), la etnografía como proceso entre la observación participante, las conversaciones y las entrevistas.

En la medida en que me aproximaba con un plan de intervención (Dispositivo metodológico) me fui percatando de que el diseño flexible fue necesario, debido a las circunstancias frente a la desintegración del Colectivo, afecto y posturas frente al proyecto, y nombro este proceder, desde la posibilidad de advertir situaciones nuevas e inesperadas, que Vasilachis (2006) explica, puede implicar cambios en las preguntas de investigación, viabilidad de adoptar técnicas novedosas, como ha sido el caso de las entrevistas colectivas y su constante modificación, tanto de lugares, espacios y dinámicas grupales, establecidas al “calor” de los acercamientos y los testimonios que se tejían espontáneos e incluso, inesperados, como es el caso de expresiones marcadas por cuerpos “afectados” de desahogo, contención y elaboración emocional a través del recuerdo.

Así, desde el inicio del posgrado, sostuve conversaciones informales con ex-miembros de DAM, y posteriormente, a partir de la observación, participé en reuniones convocadas por quienes continuaron la labor del brigadeo, representado por el colectivo Sujetos del Cambio (SUCAM) por la coyuntura de los "gasolinazos" a principios de año. Las reuniones[71] fueron llevadas a cabo en casa de Ricardo "Rich", ex-militante DAM, que ha mantenido contacto constante con SUCAM, quien nos explicaba el funcionamiento de la herramienta "dossier", para la elaboración de artículos y comprobación de hipótesis, sistema basado en una hoja de "Excel" construida en el anterior sistema "CIPER".

Al paso de los meses, conocí el lugar denominado CETRIFAM (Centro Trinitario Familiar), donde se reunían para entregar material, pero también donde se realizaron algunas juntas de intento de institucionalización, espacio prestado que se caracteriza por ser un lugar donde se realizan diversas reuniones de tipo religioso, lo que propició que yo realizara preguntas acerca de la razón de establecerse ahí.

Me fue relevante tomar registro de la mayoría de las conversaciones informales que se relacionaban con el acontecer grupal y que resistían a asuntos de índole académico, formal e incluso grupal, debido a la disputa del proyecto DAM, en torno a las rencillas interpersonales que habían tensado diversas amistades.

[71] Estas reuniones tenían el propósito de reorganizarse para hacerle frente a los eventos ocurridos derivados del incremento de la gasolina y redefinir el papel de la organización, la cual había quedado como probable extensión de actividad y oportunidad de restablecimiento de los espacios, antes operados en DAM.

Así, desde el inicio, tomé nota de algunos de esos encuentros, en los cuales, los participantes manifestaban su deseo y disposición por compartir su experiencia con la intención de dejar antecedente histórico. Aquí un fragmento de “Chiapas”, al hablar del brigadeo:

> […] toda esta gente, con la fiesta, […] es como un escenario puede ser muy hostil, como esa gente que te subes que hace […] un lugar de batalla, que te pone a prueba, a la banda DAM, en cuanto pueda me chispo (decían unos), llega un momento en que la gente no te increpa. Estamos dando el machete. […] sobre todo a aprender a dominar ese escenario donde confluyen todas esas hostilidades, donde el señor, la señora de al lado, la niña o el niño puede ir muy molesto, por la persona que están de lado, que está parado, las mismas instalaciones, ves a las personas, llorando, gritándose, y dominar esa situación, […] o estar a las vivas: abre las puertas en la estación, te asomas, no pierdes la atención de la gente […] (Entrevista Colectiva. Sujetos del cambio, 2016).

Dentro de estos acercamientos, he de decir que también utilicé algunos medios digitales para comunicarme con ellas (os), llamadas telefónicas y algunos encuentros en el metro, que se transformaban en conversaciones informales sobre su opinión acerca del proyecto y la intención de tomar su experiencia como parte importante del intercambio de significados.

A continuación, describiré a detalle estos momentos, de la generación de información mediante diversas técnicas, de tal manera que se pueda dar un ejercicio de ordenamiento en el que, los códigos, las categorías y los datos estén dispuestos y accesibles para su lectura y exploración (Coffey y Atkinson, 2003) los cuales ordené, para el seguimiento de las vías construidas de investigación.

La primera reunión, denominada “alineación estratégica” el día 21 de marzo de 2017, donde es evidente una orientación insistente por quien propone institucionalizar las acciones, participaban Verónica, Leonel, Eduardo, Miguel, Axell y Javier. Este ejercicio continúa el día 29 de marzo de 2017, donde se hablan de las alianzas necesarias, variando de participantes y un análisis de los

mecanismos de distribución y a la población a la que se dirigen. El 8 de mayo de 2017 se realiza una tercera actividad a la que le llamarían “mesas de aprobación de áreas” en el contexto de constituirse cooperativa y proyecto productivo, aquí se distinguen temas como la mercadotecnia y la necesidad de escribir la línea política, así como el establecimiento de equipos de trabajo.

> […] y mi perspectiva, en función de Despertando a México, es que fue un proceso de aprendizaje mutuo, cumplió con el objetivo de mostrarle a la gente su potencial y de enseñarle la capacidad individuo-colectiva que tienen, que dentro de un sistema donde te pueden hacer añicos como individuo, la única opción es ser colectivo, o sea si no puedes tú, juntémonos todos los que si podemos […] así hemos ido sobreviviendo que va en contra del darwinismo social, al contrario, o sea nosotros somos el ejemplo, de que el darwinismo social es una mentira […] (Soto, M., en la entrevista colectiva a SUCAM, 2016).

De esa manera, y después de un lapso de tiempo de seis meses después de las asambleas, habilitamos momentos y espacios para compartir experiencias, convocados por Miguel, principal e inicial informante que fungió como anfitrión de muchos ex-integrantes. En el mes de noviembre de 2017, aparecen otras(os) participantes. Estas entrevistas fueron audiograbadas, previo consentimiento, y los temas se abocaban en torno a su experiencia en DAM y su implicación con su actual compromiso.

Finalmente, tomé en cuenta las conversaciones y entrevistas informales, que me permitieron reconocer su cultura a través del tiempo y sus nuevos significados. El fenómeno del campo en cuanto a su desintegración en el año 2015, me condujo a pensar en diferentes tácticas que traté de implementar, después de una serie de encuentros con ex-militantes y subgrupos formados en proyectos diversos, y pensando en la historia oral como un método a través del cual es posible visibilizar, en general, la subjetividad construida en un colectivo.

> […] yo creo que no pudo llegar más lejos, o sea su estructura se agotó, hasta donde pudimos y ya, y gracias a esa crisis, estamos logrando aprender muchas

> más cosas, y pues sí, verdaderamente si dolió, sigue doliendo, sigo pensando que pudiéramos hacer más (Soto, M., 2017).

En el transcurso del acercamiento, fui comprendiendo, que después de la ruptura, se habían creado diversos esfuerzos por continuar la formación política, no sólo un espacio, sino desde otras formas, como la realización de un invernadero, la inauguración de un espacio cultural, la puesta en marcha de diversos talleres y proyectos de intervención de hip hop, una revista pedagógica, una revista de ciencia, un local de tatuajes, entre otros[72].

Paralelamente a las asesorías y clases del posgrado, y en torno al diseño del dispositivo de investigación, fui construyendo aproximaciones, así que comencé el día 9 de noviembre de 2017, con el planteamiento de una entrevista colectiva, que convocara a la mayoría de participantes. Para ello, contacté a un nuevo "informante" que me parecía, representaba en sí mismo, alguien que había quedado en "buenos términos" con la mayoría de los ex-integrantes e incluso había sido testigo de distintos procesos, Roberto Campos, mejor conocido en la escena de hip-hop como "Diidxa":

> Era un proyecto donde había militancia, terminé bien con todos, con Memo, todo cordial, cada quien siguió su camino, pero con todos bien. […] pero sí es importante hacer historia del proyecto, quizás entrevista de uno a uno, porque hay fuego cruzado […]. La fractura fue un tipo desbandada. En la generalidad, la banda no se peleó con el proyecto, sino con cosas del proyecto, lo llevaron hasta las últimas consecuencias. […] DAM fue un parteaguas en mi vida, no sólo a nivel de teórica, sino a nivel práctico. Hasta de los errores aprendimos. Eso es lo que me pasó […] la fractura me quebró, yo vivía de ahí, sacaba 9000 varos al mes […] ahora que soy más crítico, puedo ver más cosas (Entrevista telefónica a Campos, R. "Diidxa", 2017).

[72] Observación que reafirma, subrepticiamente, el concepto trabajado anteriormente sobre culturas juveniles y que no descartaba que formara parte de las categorías emergentes del *dato empírico*.

Gradualmente, fui reuniendo información a través de entrevistas informales y conversaciones en torno a la necesidad de una convocatoria que yo percibía artificial debido al contexto de tensión que aún se divisaba, con la decisión de proponer la elaboración de la historia oral, y bajo la intención de una re-organización de solo una parte del Colectivo, no me permitiría ver otros procesos cuestionados y que poseían otras figuras, voces, es decir, toda una polisemia, ahora dispersa.

En una llamada telefónica del 10 de Noviembre de 2017 a Ricardo, "Rich", me comenta que se encuentra realizando satisfactoriamente un proyecto educativo, y al preguntarle sobre la intención de sistematizar experiencias, me comenta que la práctica en la asociación fue constituyendo al sujeto y que lo que ahora hace le debe a lo aprendido en DAM, ya que por el tipo de formación que experimentó, logró posicionarse como becario en la Universidad Nacional Autónoma Mexicana (UNAM), éste dato me condujo a plantear preguntas que sostuvieran líneas de indagación, de varias actividades en las "afueras" o extensiones del proyecto.

La siguiente entrevista, en el mismo lugar, se perfiló en profundidad, debido a las condiciones de trabajo, es decir, tomando en cuenta las actividades que improvisadamente surgían en el grupo SUCAM y sus horarios, así que "Diidxa" y yo nos dispusimos a grabar a quien estaba dispuesta a compartir su experiencia, Estephania, "Fany". Esta entrevista se realizó el viernes 17 de noviembre y concentró temas que giraron en torno al rol del género como parte crucial de su participación, sobre todo, al interactuar en el espacio de distribución de los materiales, el metro de la Ciudad de México. También habíamos grabado parcialmente a Miguel, pero consideramos que el tiempo producido, no fue el más propicio, por lo que pospusimos un mejor momento.

> […] de hecho son varias reacciones las que tu percibes ¿no?, desde las mujeres que se sienten identificadas en esa fuerza que tú les estas planteando, en que la política también nos pertenece y hasta cosas contrarias, ¿no? señoras que me decían "¿Tú que haces aquí? Vete a cumplir con ese rol que se tiene establecido",

> ¿no? eso en cierto sentido y pues, también, claro, la situación también de violencia con hombres, porque que te subías y bueno, todas las miradas siempre [cruza los brazos], siempre son atraídas hacia ti ¿no? y en esa cuestión también, es muy difícil manejar con eso, pero saber que de alguna forma también lo que estás haciendo es una forma de combatir eso, es una lucha, es decir, de no quizá de forma directa, pero pues eso también está bien, porque finalmente la línea que camina es esa ¿no?, que no somos objetos, sino somos personas conscientes, hombres y mujeres, y de hecho las campañas, son campañas de conciencia política, de información, de todo esto, ¿no?
>
> […] En ese sentido, yo creo que iba, chocaba mucho esa cuestión del género, me hacía mucho ruido, si llegué a tener yo como ese miedo de, porque, por un lado, abordaba el lado de los hombres, el del otro de las mujeres, entonces si llegué a sentir como cierto temor, el pararte enfrente de tantos hombres, pero aprendí mucho, me dio mucha fuerza, el lograrlo, el vencerlo y seguirlo practicando […] (Villagrán, E. "Fany", 2017. Hablando acerca de la experiencia del brigadeo en el metro).

Se presentó, también, la oportunidad de realizar conversaciones informales acerca de muchos temas en cuanto a lo planteado, en la misma Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de la Unidad Xochimilco, con ex-integrantes del Colectivo que se encontraban estudiando en nivel licenciatura, comunicación y desarrollo rural. Tal es el caso de Pedro y Samuel, que, de manera separada, compartieron recuerdos y relevancias, como la importancia de la formación política de manera territorial. En el caso de Samuel, la entrevista la realizamos y video-grabamos en las instalaciones de la escuela, el día 23 de noviembre de 2017:

> […] (La lucha social) se extrapoló a otros aspectos, cotidianos, interpersonales, familiares, este, escolares incluso, académicos, o sea, en este momento estoy en la UAM Xochimilco, pues me ha servido mucho, la formación dialéctica, dentro de la Licenciatura en Planeación Territorial, me parece importante porque desgraciadamente en los procesos organizativos, en las luchas sociales, se entienden muy bien los procesos abstractos, ¿no?, le entendemos al capitalismo, la crisis, el despojo, pero no lo aterrizamos en un lugar, y creo que eso es

> necesario: llevarlo de lo abstracto a lo concreto y de lo concreto a lo abstracto (Pang, S. “Pang”, 2017).

Una segunda entrevista en profundad en CETRIFAM se realizó con Mauricio, el viernes 24 de noviembre, en el mismo lugar y en presencia de dos participantes, Leonel y Miguel, en cuyo ejercicio de indagación, resultó cuestionada la escuela de cuadros políticos, la “Escuelita” como un espacio instrumental y acotado teóricamente; posteriormente llegó Erick, quien al preguntarle si era posible tomar su experiencia en DAM prefirió realizar un “freestyle”; ambas entrevistas fueron videograbadas:

> […] lo que percibía antes, o sea en pasado, es que era necesario que estuviéramos en este tipo de teorías, por lo rico que era el conocimiento y para la práctica, que todas estas cosas eran herramientas teóricas que te servían para tu vida y para trabajo en sí, que era difundir el metro y enfrentarte a las personas con ideas diferentes a ti y tener este sustento como para poder rebatir, en ese entonces pensaba eso, hoy en día pienso que también es necesario, o sea, que es necesario este tipo de instrucción a jóvenes porque ese era el perfil, bueno, ese es perfil de la organización jóvenes de entre 18, 25 años, 30 años, que venían de las ciencias sociales, que veía este tipo de pensamiento académico, que en este tipo de cosas, los debates, las ideas, la confrontación son cosas que no te enseñan en la academia y te digo, (faltaba) como esta humildad y digerir otro tipo de teorías que no estaban aquí. […] No nada más éramos un grupo de chavos que se iba a juntar, a hablar de Lenin, hablar de Marx, tomar las cheves, hacer nada, sino que íbamos al otro día, a trabajar desde las seis la mañana, al metro, a hablar de ver cómo estaban funcionando las reformas de PRI, en ese entonces, o sea como tenía relación, no era puramente académico, de que vas y por ejemplo, en la sociología en la UNAM que te enseñan de cómo Marx uno, Marx dos y Marx tres, y después luego Weber y ya después le sigues, le sigues y le sigues y saber nunca qué está pasando en la realidad y es algo que, he conocido mucho, yo por ejemplo que yo no he estudiado nunca, en mi vida, en la academia, más que muy esporádicamente a clases, así de “filos”, o a asambleas, o de conferencias, y he conocido personas que son que egresadas de sociología y que pues no saben absolutamente nada de cómo se está manejando ahorita el Sistema Político Mexicano, y es algo que

> vimos en la organización y que no vimos en absolutamente en ningún otro lado, es como el nuevo Sistema Político que tiene México, que fue gracias a la reformas y que es como transeccional […] (Ávila, M., "Mauri", 2017).

El día 25 de noviembre, previa convocatoria, asisten tres personas, en diferentes momentos durante el día, lo que se convierte en la oportunidad de realizar entrevistas en profundidad, la primera de ellas, con Roberto "Diidxa", donde enfatiza el asunto de utilizar mecanismos particulares de tipo jurídico para poder enfrentar desafíos como los operativos policiacos y las detenciones arbitrarias en el sistema de transporte.

La segunda, con Javier "Javo", mi hermano, resalta la importancia del Colectivo en su vida, permeando incluso en su actividad profesional como diseñador, él mismo, me apoya para la siguiente entrevista, registro con la ex-militante Sara "Lola", quien me aclara su inmersión al Colectivo, hace 7 años, de manera casi accidental, por la invitación de Miguel a su novio, Javier alias "Petardo*"* y posteriormente a ella. Señala un tema que se volverá crucial, posteriormente, el mínimo papel de la mujer en el activismo como líder, no en cuanto a su acción, así como el entorno "machista" de las primeras reuniones a las que asistía: "Cuando yo entré fue porque invitaron a Javier, lo vieron vendiendo, el Memo, le echaron ojo porque el compa tenía talento, lo veías y vende chido y pues yo era su pareja" (Velazquez, S. "Lola", 25 de noviembre 2017).

Para la elaboración de la entrevista colectiva de ex-militantes, realicé una consigna por medio de un evento creado en *Facebook* el día 29 de noviembre de 2017 a un total de 43 personas que conozco y formaron parte del Colectivo, algunas (os) que lo habían formado desde el año 2006. Ocupé el medio digital, a razón de su poder de convocatoria y la sugerencia de hacerlo, al no tener otros medios de referencia y en función de entrevistas previas que me permitieron considerar favorablemente la puesta en marcha de este evento, y que formó parte del desarrollo de las entrevistas colectivas.

La consigna era hacer historia del Colectivo y compartir experiencias, así como invitar a más participantes que de alguna u otra forma hubieran estado involucrados. La dinámica propició que se “auto-invitaran” como grupo, hasta llegar a un total de 83 personas, sin embargo, el día de la sesión de entrevista grupal, asistieron 12 personas (Miguel, “Kuetlaxtli”, César “Chicharito”, Eduardo “Lalo”, Brenda, Ricardo “Rich”, Leonel “Chiapas”, Javier “Javo”, Ricardo “Chiquis”, Roberto “Diidxa” y Juan “Harrys”), entre ellas también, Julián, compañero de la Maestría quien me apoyó en la observación.

> […] en el proceso, descubrí que era eso, que era exactamente lo que no funcionaba en el sistema, en la sociedad en que en la que vivimos, nos dábamos cuenta de que ese problema es demasiado grande para combatirlo solos, entonces lo que la organización ofrece, ofrecía, era una alternativa era un punto diferente que compartían, eh, una dirección” […] (Guevara, C. “Chicharo”, 2017).

Esta actividad, realizada en el parque *Masayoshi*, a unas cuadras del metro General Anaya, el día sábado 2 de diciembre de 2017, reunió al grupo de jóvenes, de edades que oscilaban entre los 18 y los 32 años, cruzó diversas temporalidades, re-encontrándose y al mismo tiempo, conociéndose distintos ex-militantes, de diferentes etapas, lo que permitió un contraste interesante de temas, entre los que se encontraban la figura compleja del Colectivo como formador de vida, lugar de pertenencia y núcleo afectivo, que captaba, elaboraba y permitía la racionalización de hechos sociales amenazantes, relacionados al narcotráfico, a la drogadicción y a la necesidad de expresión de un contexto social deteriorado, que atravesaba sus vidas y que al mismo tiempo, los integraba en una “familia”, refiriéndose al Colectivo. El grupo decide cerrar, hablando de la “ruptura”, la cual, hace de la entrevista, simbólicamente, una zona de elaboración de un “duelo”.

En dos días, abarcamos, la entrevista a profundidad con Alberto Escamilla “Beto”, otro ex-integrante fundador, 14 y 21 de diciembre de 2017, que realiza un extenso recorrido de su

memoria para identificar varias "generaciones" del Colectivo y desarrollar varios y distintos "discursos históricos" que ubica por etapas: "el político, el capitalista y el académico". Apela a formas metafóricas variadas, a la representación de un *cuerpo* y *miembros* de éste y por lo tanto el "antagonismo" insalvable como un "desmembramiento", recurre a la figura de un pulpo, cuyos tentáculos explican el alcance de un "macro-proyecto" y el poder, en especial, de intervenir, jurídicamente, en diversas instituciones gubernamentales y por niveles; el "vuelo" en relación a la actividad dominada de difusión en el metro, la inspiración de un cuadro para organizar la frase "el salto" y su uso posterior en el nombre de la revista creada.

"Beto", habla sobre la experiencia de aciertos y errores, entre la necesidad de transparencia organizativa, el fenómeno de la "explotación inversa", es decir de la utilidad generada mayormente al trabajador y no a quienes producían, y la necesidad de crecimiento en comunidad, en cada coyuntura interna.

> […] eran chavos que sí, pues llegaban igual con la cosquilla que estar hartos, de esta cuestión del discurso del sistema, y bla, bla, bla, y querían hacer algo y veían que nosotros nos parábamos y hablábamos de los pedos sistémicos, hablábamos de problemas sociales, les atraía, pero no se involucraban de fondo ¿no?, entonces, pues igual cuando se empezó a hablar de la revista, éramos Miguel, Memo y yo, te acercas tú también, ya estabas en las reuniones, igual Javo, Javo se le fue involucrando más directamente porque él era el que iba ilustrar la revista, poco a poco fuimos trabajando en esa idea, durante esos años, antes de llegar a concluir la idea de la revista […] (Escamilla, A. "Beto". Recordando el ingreso de más personas al Colectivo, 2017).

"Beto" sitúa una cronología que culmina con la participación de Michell, quien, con entera confianza, trae consigo, nuevamente como grupo, el tema de "familia" y una expresión no verbal de estremecimiento, conmoción y afección.

> […] para mí DAM fue mi familia porque, [se estremece] como muchos de los cámaras sabrán, pues mi vida con mi mamá fue siempre fue muy difícil, […] una vez, este, llegué, toda madreada y se me hizo bien impresionante todo el apoyo que yo recibí, de todos, de todos, absolutamente todos, no hubo quien, no me diera su apoyo, […] los camaradas decían "sí, yo te apoyo con esto, yo te apoyo con lo otro, yo te apoyo con aquello", y eso yo jamás lo había sentido y [estremecimientos] en DAM conocí a las mejores personas, DAM me enseñó a ser libre, DAM me enseñó a que había algo diferente (Borbolla, M. "Mich", Entrevista en profundidad, 2017).

En los últimos días del mes de noviembre, Guillermo, co-fundador del Colectivo, me permite realizarle, una entrevista en profundidad, la cual me ayuda a filmarla "Diidxa" y se encuentra también presente, "Pang". Acudimos a su casa, varios días, en la CTM Culhuacan, re-memorando, los espacios en los cuales, DAM, realizaba sus primeras actividades; la entrevista, podría decirse, transcurrió en una secuencia de temáticas, desde la inicial necesidad de apoyar al movimiento APPO de Oaxaca, pasando por los datos duros de éxito organizacional, errores de administración y la satisfacción de haber materializado un proyecto tal índole.

> […] bueno, otra cosa muy diferente es que en el "Corre la voz" (publicación de izquierda de auge en los ochentas), no se formaban a las personas y yo eso yo lo vi como una deficiencia, incluso una deficiencia personal porque yo hubiera querido que alguien me formara, yo hubiera querido que alguien me capacitará y me explicara los textos seleccionados, para no estar buscando en el gran universo de libros y en el universo de teorías y andarme haciendo bolas y tener que meter otros diez años de vida, para poder comprender lo que yo después, lo hice con ustedes, que fue mostrarles el camino, darles sintéticamente cinco libros y sobre esos, discutíamos, […] fue una de las experiencias que me llevó a ser una base de datos, que si la valoran, bueno, la analizan, es muy amplia, y es con mucha precisión y además de la base de datos, cuadros sinópticos, cuadros sinópticos de las obras que contiene la base de datos, para que fuera muy sintético, muy sencillo, y muy simple, las discusiones, por eso pudo surgir después la "Escuelita" (Soto, G. "Memo", Entrevista en profundidad, 2017).

Esta entrevista, nos condujo a considerar el “soporte económico” del Colectivo, que se transformó en una entrevista en profundidad el 21 de diciembre de 2017, en la primera semana de diciembre, con Angélica, esposa de Guillermo, “Memo” y madre de Miguel, para quien el proyecto era una forma de apoyo a jóvenes “vulnerables”, destaca particulares diferencias ideológicas y operativas que quedan grabadas y que se torna, un momento afectivo, al recordar la desintegración del proyecto.

Cabe resaltar que estos momentos detona por sí sola, una emocionalidad, es decir, que hilan un tema de “afecto compartido”, que posibilitó el soporte organizacional y que, en diversas ocasiones, la conclusión de estos ejercicios de investigación, cerraban con una atmosfera emocional y nostálgica, representada, con mucho énfasis, en este momento, con lágrimas:

> […] entonces hay que luchar, para mí eso es Despertando a México, es tratar de decirle a la gente, que podemos vivir diferente, que parte de toda esta riqueza nos corresponde, porque somos seres humanos y ¿por qué no pelearla? Entonces, por eso, mi inquietud del aquí y el ahora, Despertando, viviendo, ahora, en esos momentos: mañana a lo mejor ya no se puede y ayer, pues ya no se hizo, y entonces es ahora […] (Castelán, A., Entrevista en profundidad, 2017. Al preguntarle la inspiración del nombre del Colectivo).

Este ejercicio de videograbación fue acompañado por Juan “Harrys”, al que realicé, también, una entrevista de audio, durante un recorrido en el metro; el tema que emerge, es la distribución de responsabilidades, en torno a la terminación del proyecto DAM.

El día 10 de febrero de 2018, asistieron, nuevamente al parque *Masayoshi,* cuatro ex-militantes del Colectivo para compartir su experiencia: Javier “Javo”, Juan “Harrys”, Erick “Shifu”, y Claudia “Bolis”, en promedio, de 25 años de edad. Actividad que se había convertido ya en una entusiasta demanda, vía *Messenger*, y que, en esta ocasión, devino como asunto artístico, poniendo énfasis al acto de hablar en público y el performance en el espacio público:

> También en su momento, hablé de la revista, estaba lo que habíamos dicho, lo que implicaba el arte gráfico y demás, pero parte de eso podríamos definir como el arte hasta de improvisar, ¿no? que era algo que se nos enseñó mucho aquí. […] ¡hacer todo un performance! […] Aja, de hablarlo, […] por ejemplo, Clau con Brenda, que por lo que había escuchado Brenda dramatizaba mucho en el transporte ¿no?, cuando, no sé, alguien quería bajarla o algo así, empezaba a hacer este drama para motivar a la gente que, para que también se defendiera o la defendieran a ella, no sé y en nuestro caso, por lo menos, en los que Miguel nos capacitaba, esto mismo, de como se dice, exagerar las emociones, de ser sarcásticos, de regañar, alguna manera, o sea, como diplomáticamente, a la gente, o sea, con todo el discurso que traíamos, pues era un arte de dramatizar, de improvisar.. hacerlo no solo de uno, no es un monólogo, sino incluir a la gente en el mismo transporte, ¿no? no sé, desde como los payasos que ¿no?, que incluyen al chofer, [risas] Miguel lo hace mucho, desde su personalidad de por lo menos a mí me contagiaba y así, también nosotros […] era bromear o algo así. […]" ("Javo" en Entrevista Colectiva, 2018).

El 21 de marzo, en un café de la zona centro de la Ciudad, generamos[73] la entrevista a Verónica "Vero", procuradora de fondos, y fungió como directora de desarrollo social en DAM. Expone el entrelazamiento de "dos mundos", traduciendo, sobre su práctica, su experiencia laboral de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y la autogestión de las organizaciones "anónimas", como dos dimensiones, cuya discursividad sorprende a ambas partes. La organización "Búfalo" que se posiciona, a través de ella, como moldeando la personalidad de "marketing social", y DAM, resistiéndose.

> […] cuando yo les contaba que en las organizaciones en las que yo trabajaba, los beneficiarios no participaban activamente y que además las organizaciones en las que yo trabajaba vivían sólo con recursos al exterior, era al revés, ellos no me creían. Ellos (DAM) sobrevivieron nueve años de manera autogestiva, y cuando

[73] Bajo este tiempo verbal, me refiero en ocasiones para subrayar las partes de la investigación, sobre todo, del despliegue procedimental y logístico en el cual, los participantes fueron parte esencial del proceso, en particular, Roberto Campos "Diidxa".

> yo voy a hablar con otras fundaciones de lo que hacen lo hacía Despertando México, tampoco me creen, o sea, en Despertando a México no me creían, que las fundaciones viven con recursos del exterior y cuando yo voy con las otras fundaciones que viven así, no me creían, que yo conocí una que vivía con los propios recursos que autogeneraban, ósea, era una locura, porque de pronto, pareciera que eran mundos diferentes […] (García, V., "Vero", 2018).

La estructura de la entrevista del fundador Miguel Soto, describe todos los cruces de la organización, desarrollada en profundidad y realizada en Tlaltenco, Tláhuac, por la cercanía de su casa, con la presencia y apoyo de "Diidxa", el día 26 de marzo del mismo año, se tiñe, no sólo de formalidad al pensar ampliamente la noción del cuadro político trabajada en DAM, sino de agradecimiento y humor, éste como una categoría, fuertemente percibida.

> […] era una desesperación brutal, no poder hacer más, o sea, como no nos están jodiendo a nosotros, a mí, Miguel, sino como me están jodiendo a mí, a mis hijos, a mis nietos, porque las políticas estructurales son de años, años, entender por ejemplo que nosotros somos hijos de neoliberalismo y de porque cuando inició el proyecto, el kilo de tortilla costaba seis pesos y ahorita cuesta catorce y de entender la capacidad que tuvimos para pararlo y no se hizo, y de ver que vamos hacia allá, que causa mucho estrés, frustración, causa desesperación, desesperanza, […] entre nosotros nos agrupamos y pues avanzamos pues, verdaderamente nadie nos suicidamos, porque uno no tiene tiempo de morirse en este sistema, tienes que estar construyendo algo […] (Soto, M., 2018).

Con las aproximaciones metodológicas y sus adaptaciones al campo, es decir, con el "dispositivo" implementado, realizamos 5 entrevistas colectivas, diez entrevistas individuales en profundidad con formato de entrevistas semiestructuradas. También se encuentran muchas conversaciones y entrevistas informales y explicaciones extensas, incluso vía *Messenger.* Había, sin embargo, otras "voces" que aparecieron en la periferia de este proceso, sobre todo de apreciación externa de quienes no formaron parte intrínseca de la vivencia, pero que observaban la actividad, como

los lectores-usuarios del transporte y/o personajes de la esfera pública, ergo, pudieron aportar otras miradas constitutivas.

> Entrevistador a conductor de microbús: ¿Le puedo hacer una pregunta?
> Operador: si
> Entrevistador: ¿Usted porque acepta que suban estas, las personas a difundir esta revista, de El Salto?
> Operador: Pues porque está bien, ¿no? Que comenten de que, sus ideas también, pues sobre, sobre el gobierno.
> Entrevistador: ¿Usted cree en las noticias que se ven en la televisión?
> Operador: No, no siempre, a veces parecen mentiras.
> (Entrevista de la Radio “La coperacha” a Guillermo y Samuel durante el brigadeo, 2013).

Todos estos datos fueron segmentados, cada uno por su parte, pero sin perder la capacidad de conectarse por diferentes vías: niveles, nexos y datos significativos, así como patrones inesperados e inclusive irregularidades, en las que hacerse preguntas es parte de la formulación de hipótesis o nuevos temas (Coffey y Atkinson, 2003).

5. Procesos del sujeto político

"[…] confrontarte a ti mismo, a tu individualidad, para poder pensarte más allá, o sea tener ya un pensamiento colectivo […] fue como un eje, un eje vertebral, coyuntural, formativo […] como plantearte formar tu identidad y utilizar tu palabra, el metro fue un fenómeno muy significativo, en lo que fue Despertando a México, […] tan sólo, es la Ciudad de México, la metrópoli y todo lo que representa, el metro es como sus venas, el corazón es la Ciudad"
(Sujetos del cambio, 2016).

Analizar un conjunto diversificado de datos provenientes de los procedimientos metodológicos, implica observarlos como totalidades significantes y contextuales, es decir, sistematizar el material generado conlleva a reconstruir el entorno, las condiciones, las formas de elección y asistencia de los entrevistados, el tema o los temas, las circunstancias (tiempo y espacio), observaciones, comportamientos, etc. (Perelló, 2009).

Entender lo discursivo como un modo de acción, afirma que el conocimiento radica no en las ideas, sino en los enunciados que circulan, lo que es equiparable a observar *lo social*, las interrelaciones, los vínculos, las subjetividades que se entrecruzan y que forman parte de la unidad de análisis, el discurso (Santander, 2011). Escuchar las reiteraciones del grupo como familia, por ejemplo, como aquella colectiva afectividad que da forma a sus prácticas, como si de afecciones estaría compuesta su historia.

Encontrar el sentido socio-simbólico de los textos, apoyándose de la semántica y el análisis del contenido, obliga a llevar a cabo determinados procesos de codificación y categorización de datos. El discurso social, tal como lo refieren Rubio y Vargas (1997), es un concepto que requiere su comprensión para dirigirse al análisis del discurso, éste se reproduce en el intercambio de significantes que realiza en un determinado contexto de producción, donde el orden social se expresa en el lenguaje y por lo tanto cada grupo social participa en un discurso diferenciado (opiniones, valoraciones, interpretaciones singulares sobre distintos problemas o cuestiones sociales).

El discurso social, aquí se encuentra mediado como la juventud que irrumpe, la mujer que sostiene, la escuela de cuadros que se cuestiona, el escenario yuxtapuesto o la propia afectividad que choca contra lo productivo.

En la producción de este discurso social, los significantes se van encadenando mediante la interacción lingüística, creando el efecto de sentido en el que se sustenta el orden social como práctica histórica. Como afirma Pereña: “la unidad discursiva es una condición de sentido social. La formación discursiva es la condición de la “transparencia del sentido”, es el cimiento de la organización social del sentido” (Pereña, 1994, p. 469).

Los sujetos se reconocen mutuamente en el discurso social: mediante el encadenamiento de significantes en el intercambio social se produce un efecto de significación en el que lo social se carga de sentido, un sentido compartido por el grupo social que lo produce, “las relaciones socioestructurales en los distintos grupos sociales está representada simbólicamente el discurso social que produce cada colectivo*”* (Rubio y Vargas, 1997*).*

> […] tú estás en un escenario donde no todos te van a escuchar, es un lugar donde tienes que poner en claro que vas a decir y hay gente que está con la idea de que “¿este güey que me va a vender?”, o sea, no es como un lugar, como una bandita que tú vas a cantar, ¿no?, […] aquí tú te tienes que ganar a la pandilla, es una escuela muy radical, muy radical, en esta lucha de crear consciencia, en esta batalla de crear conciencia y que se ha generado desde Despertando a México, que decidieron tomar esta forma de transporte y de autogestión, yo le llamo de esta bestia, un fenómeno de transporte en la ciudad del metro (Barrios, L. “Chiapas”, 2016”).

Se habla sobre el trabajo de brigadeo en el transporte público, con el procesamiento inicial de los datos, sugiere pensar al sujeto de manera en que la subjetivación política como forma de agenciamiento que deviene emancipación, se hace en el acto discursivo, y en un lugar en el que no se reconoce inmediatamente, eligiendo al sujeto en determinado espacio temporal, aunque su

existencia material se ubica en la propia irreversibilidad, es decir, se resignifica a partir del tiempo narrado *"*una narración de sí mismo, del otro y del mundo, de su pasado, presente y futuro en el aquí y el ahora de la palabra, en las narrativas de los otros*"* (Vargas, citado en Jaidar, 2003, p.76).

Darle peso al actor en cuanto narrador es importante, desde el punto de vista contemporáneo de la investigación social, ya que permitiría no subordinar voces que en otros casos serían omitidas, e incluso la propia memoria de los mismos, que tiene que decirse, es una memoria grupal, por lo tanto, una manera de administrar el tiempo.

Las huellas, erosionadas con éste, cobran sentido al explicar el presente, e incluso para proyectarse al futuro, la narrativa, es una forma de construcción de ese tiempo histórico: "El trabajo hermenéutico que aborda los relatos, por tanto, es una actuación histórica, es política y simbólica y es influjo vivo" (Pérez, 2011, p.32).

En este sentido, Ricoeur (1999) reconoce la similitud entre ficción e historia, y propone el acto de contar como el ámbito propio de la creatividad imaginativa que rodea lo real, es decir, considerar los tramas, los carácteres y los temas como formas-secciones de un arte narrativo que describe la acción humana en función de su interacción: "Acceder directamente al tiempo como una dimensión de la experiencia humana" (Ricoeur, 1999, p.146). De hecho, el horizonte histórico del que nombran Cerda, Chapela y Jarillo (2009) implica una fusión del intérprete con el autor, la comprensión del texto conlleva a esa otra nueva forma de horizonte en el presente.

Ahora, el paso de la codificación a la interpretación, conlleva a situar esa narrativa generada como la estructura de la experiencia que puede analizarse en relación a los significados y motivos, dando cuenta de las formas en que los "actores sociales" ordenan y cuentan, recuerdan y vuelven a contar, lo que alguna vez, hicieron:

> En términos del análisis de la interacción social y de los datos orales, entonces, puede verse cómo actúan los desempeños orales y los ejecutan los actores sociales. A la vez que se pueden observar las habilidades de ejecución y las herramientas de la misma (tono de voz, acciones, habilidades comunicativas no verbales), también interesan el éxito o competencia del ejecutante y la relación entre éste y el público. Los desempeños orales captan la "etnopoética de la vida diaria", o sea, prestarle atención al desempeño que permite al analista cualitativo tener en cuenta el mundo cultural y social del actor social particular y los contextos situados e institucionales de estos desempeños (Coffey y Atkinson, 2003, p.108).

Así, reconocer que los datos propios de una narrativa tienen forma y contenido, ligan asuntos de experiencia, proyecto e historia, que son conceptos, propios de la construcción de la identidad social, la transformación de relación de fuerzas existente, no obstante, aún se encuentra latente la pregunta ¿En qué sitio? Si bien, se construye ciudadanía, también puede parecer abonar a aquello que se interpreta como democracia radical, proporcionando como grupo ciertas estrategias discursivas a diversas prácticas articulatorias, por ejemplo, tomando cotidianamente la figura de adversario en el Sistema de Transporte Colectivo Metro y llevando a cabo esta política agonista y promoviendo debates intensos en ese lugar.

Es, en este orden, donde la disputa por la política se muestra fundamental como parte de la ruta epistemológica sosteniendo la complementariedad entre el relato de ficción y el relato empírico. Pero ¿Qué se disputa en el orden de lo social*?*, es una de las cuestiones, que en el encuentro con el campo aparece, tomando en cuenta, el corpus teórico hasta ahora emprendido. A partir de la idea primaría, de lo político sobre lo social según Laclau e incluso desde lo "común" relativo a la igualdad en Rancière, se confrontan, en el Colectivo, diversas lógicas en torno a elementos que se aglutinan en una multiplicidad de posiciones que operativizan la desidentificación, la más significativa, es la de descolocarse de la figura del vendedor en el metro.

Una constante legitimación de un proyecto de formación política marxista en contradicción, a través de la práctica o prácticas, que, quienes la ejercen, se subjetivaron en particulares lugares de enunciación y disputa por el espacio público de maneras performativas, en general, contra el sistema capitalista y su modelo económico, el neoliberalismo, y en particular, el discurso excluyente que éste impone. De esos lugares de enunciación, resaltan varios que llamaremos elementos, donde se encuentra la identidad no plena y se potencializa con una afectividad colectiva, dos conceptos que trataré de abordar en las siguientes líneas.

> […] en DAM, siempre lo dije y lo sigo sosteniendo, aprendimos a mezclar el activismo con el trabajo, no morirnos de hambre dentro de la lucha social, que es lo que frenan a muchas organizaciones, a muchos colectivos, ahorcarse económicamente, no tener presupuesto y llevar a desorganizar ¿no? En DAM pues siempre hubo esa oportunidad de "sacas para comer y de paso estás haciendo algo, buscas hacer algo", eh, siempre en éramos un medio de comunicación independiente a pesar de que empezamos con cosas que no eran nuestras (Escamilla, A., "Beto", 2017).

La práctica política como configuración de procesos identitarios específicos, como primera y general instancia, la acción de insubordinación, que articula una serie de resistencias es, de acuerdo con Retamozo (2011), un cuestionamiento al orden, contra aspectos que se tornan ilegítimos. Como menciona Elíecer (2008), existen juegos estratégicos de libertad, que no es otra cosa que la resistencia a la biopolítica, en tanto conjunto de relaciones que el sujeto establece consigo mismo y también con las exigencias funcionales del exterior, y que, en colectivo se constituyen perspectivas de estilo, de belleza de la existencia, de la vida, tal como lo menciona "Fany", militante de lo que ahora le denominaron SUCAM, proyecto derivado del Colectivo DAM:

> Te das cuenta de ese crecimiento, de las experiencias, dentro de tu físico, vas teniendo tu propia aproximación para apropiarte de ese proceso, en cierto sentido fue formativo, fue pues, coyuntural, […] bueno el perfil que se encontraba dentro de Despertando a México era diferente que el que se encuentra dentro de una

> escuela y yo creo que el perfil que se encontraba era como gente que no encajaba en un buen de lados, o sea, que estaba buscando algo más que esa clásica asamblea, esos acuerdos, ese volanteo, ese tomar los salones, o sea salir de este estereotipo que se tiene de la actividad de un adolescente, dentro de la actividad política para plantearse algo más (Villagrán, E. “Fany”, 2017).

Esta entrevista liga varios temas en el contexto de la práctica, podría parecer que aquello, que describíamos como mirada constructivista, la juventud socialmente definida, en la primera parte de esta investigación como causa primera de irrupción frente a órdenes policiales, el discurso de la juventud, es una parte importante que suscita el desacuerdo, uno de los referentes por el cual se opera una diferencia, y se establecen lógicas de desencuentro. La interrupción de lo “policial” estaría compuesta, por así decirlo, de una figura joven, que no “encaja” y que se apropia de eso que parece común, que amalgama, mediante una práctica, una forma de presentarse al mundo:

> Se está viviendo un caos a nivel nacional y como joven, pues muchos somos soñadores, pienso que deseamos comernos o cambiar al mundo y conforme vas creciendo, creo que se complican más las cosas, porque en mi caso, yo, entré, a la Facultad de Ciencias Políticas y empecé a estudiar y aun estando en una Facultad de Ciencias Políticas, te das cuenta de que mucha banda no se organiza, […] pero de alguna manera siempre estuve inconforme en la manera en que este sistema nos adopta, nos adoctrina y nos obliga a asumirnos, como unas personas que necesitan generar dinero y recursos para vivir bien, es decir esta imagen del éxito, de la casa, del coche, del perrito feliz, hay otras cosas más importantes, que también merecen lucharse y conseguirse, es ahí donde hallo la diferencia (Jiménez, E. “Lalo”, 2017).

El “error contable” aparece inicialmente por el elemento de juventud que imprime constantes confrontaciones por lo “común”, y aquel proyecto emancipatorio, la impronta de devolver constantemente al Colectivo, su estatus de oposición mediante ese efecto de desacuerdo que

explico en el siguiente apartado. Por error contable, me refiero al daño[74] de la "policía", el orden que determina los espacios de la comunidad, de todo un cuerpo social, el que no sólo no se deja determinar por ninguna propiedad, sino que ni siquiera les es propio en absoluto:

> Invitamos a gente, invitábamos de todas las edades, pero los jóvenes eran quienes asumirán el reto, […] los jóvenes, ante la falta de opciones, de oportunidades y de una perspectiva clara, tanto de lucha, como de ingreso, no podían, no tenían, como obtener algo de dinero para ellos mismos y tampoco tenían algún referente de lucha que pudieran abrazar, el PRD pues es una vacilada […], los jóvenes fueron quienes construyeron el proyecto, […] se fue haciendo de alguna manera pues armónica y constante, por el ímpetu juvenil, entonces tuvimos que ser jóvenes, fuimos, porque son quienes dan la cara y quienes pueden luchar (Soto, G., "Memo" 2017).

> A mí me encantan los jóvenes, la juventud es maravillosa como para desperdiciarla, para estar inconsciente, […] porque es su momento, es su momento, porque tienen la fuerza, desgraciadamente no se les da la fuerza con la inteligencia, bueno la inteligencia sí, pero con la madurez, porque es la época en la que uno cree que es de hule y que no te entran las balas, porque no te puede romper una pata, porque no te puedes caer de un sexto piso, o sea es la, es, el hecho de que estés consciente es de que sepas que sí te puedes morir, y bien fácil, que somos muy frágiles, pero también de que somos muy fuertes, somos una dualidad, de fuerza y fragilidad (Castelán, A., 2017).

La apuesta por una práctica no alienada devuelve el potencial agenciado de las (os) jóvenes quienes asumen mediante formulaciones colectivas, aquellas faltas de certidumbre, decididas (os) a construir significados de pertenencia y con un sentido histórico-social de protagonismo que las (os) invita a participar activamente dentro y fuera de la organización, asumiéndose

[74] El acto de agrietar lo visible, lo audible, como señalé en el capítulo teórico "La subjetivación política y las posiciones de sujeto".

sujetos políticos que desde el punto de vista de Rancière, que no se encuentra limitado por un manifiesto, sino porque se entrega a la acción:

> Al momento en el cual estás ejerciendo una opción política, también te estás manteniendo y estas obteniendo ingreso, entonces, esa simbiosis entre dos dimensiones de la realidad hizo que fuera muy sólida nuestra experiencia (Betancourt, R. “Rich”. 2017).

A nivel político esta simbiosis parecería abrir pautas de irrupción *ranceriana* que muestran aquellos lugares donde el sujeto aparece transgrediendo y apostando por lo común, el propio “demos”. Si bien, ha sido cuestionada esta figura yuxtapuesta de “vendedor-activista” en muchos espacios, incluyendo el propio espacio público, vale la pena mirar la apuesta por aquello que otorga fuerza organizativa al Colectivo.

5.1 Grietas de la subjetivación

Es la (el) joven, entonces quien asume, que hay un "cómputo erróneo"[75] en las partes del todo, quien apropia en sí mismo del "demos", que es la libertad, aquello por lo que no se deja comprender en la partición de la igualdad, pero al parecer esto no sucede en cualquier lugar, digámoslo así, del Colectivo. Se trata entonces de problematizar que lo común de la comunidad se funda en una distorsión, "los jóvenes frente a la falta de opciones", una aritmética de intercambios estatutaria y aparentemente prescrita, en un escenario concreto: el transporte de la Ciudad de México.

> Entonces mi experiencia en DAM de alguna manera es un catalizador de eso aquello que sentí, que vi reflejado en un vagón, porque me tocó estar presente cuando una persona estaba difundiendo, tú escuchas que, ya tienes una estructura de pensar y de analizar los procesos, entonces escuchas que alguien más tiene el valor para enfrentarse en un vagón, y tratar de crear en ese lapso de tiempo, que es muy poco, conciencia en ese vagón (Jiménez, E. "Lalo", 2017).

De hecho, estaría recordando el uso del término disputa, y en el marco de una lucha no antagonista sino generada de forma agonista por el Colectivo, de lo que Reguillo (2005) denominaba el uso de habilidades para la apropiación, literal y simbólica de la Ciudad.

> Es un sitio de confrontación […] con realidades que no vivimos siempre, que la vivimos a través del otro, la vemos con el señor o la señora, que trae su bolso, que se quejan del servicio, hasta de las personas que están pidiendo dinero, diferentes realidades, […] lo que fue para Despertando a México, el metro, fue un campo, totalmente, aunque el campo sí fue cambiando conforme cambió el proceso de Despertando a México, en un inicio, pues es, el "lugar", ¿no?, el lugar donde se

[75] Para mayor aclaración del tema es importante distinguir en Rancière, los términos clase en cuanto a proporciones geométricas y no, solo, en relación al discurso marxista de la lucha de clases. De hecho, cuando él se refiere a la imposible ecuación, refiere a la fórmula de Heródoto: "el todo está en lo múltiple". El *demos* es lo múltiple idéntico al todo: lo múltiple como uno, la parte como todo (Rancière, 1996, p.24).

> ejerce toda nuestra actividad política, todo nuestro aprendizaje, de todo (Villagrán, E. “Fany”, 2017).

La apropiación de la ciudad se lleva a cabo mediante recursos agonísticos en el Sistema de Transporte Colectivo Metro, adjudicando incluso ésta figura institucional como adversarial, utilizando como herramienta los medios de comunicación y desplegando formas de actuación que les identifican de maneras especiales a las (os) integrantes del Colectivo DAM.

> […] entonces el metro sigue jugando un papel medular, porque finalmente el proyecto de Despertando a México estaba planteado, hacia afuera, hacia el proceso productivo que se podía ejercer en el metro […] no es un sitio que este hecho para que tú estés ahí, pero te estás parando ahí y te lo estás apropiado, entonces, yo creo que para Despertando a México fue, para las personas que formamos parte, un sitio de muchísimo aprendizaje, fue también un medio, fue un recurso, fue una estrategia, fue una apropiación, inclusive cuando ya teníamos el todo este proceso, el amparo que estábamos hablando, de que tenemos un respaldo, estábamos luchando por ese espacio que todos los días, lo hacíamos, pero esta vez ampliando las vías, ampliando las formas y cada vez una forma más sólida, más consistente, más incisiva, sin quitar el dedo del renglón, sin que fuera una simple de lucha en el vagón con un policía donde dices “bueno, tu no me puedes bajar, porque finalmente lo que yo estoy haciendo es ejercer mi derecho” (Villagrán, E. “Fany”, 2017).

> Al grado de que hubo momentos en donde yo me subí a difundir, y aunque estuviera el policía afuera, me veía, él veía que traía la revista, se daba la vuelta y se iba, anteriormente era ¡bájate, ¿qué estás haciendo?!” […] éramos un grupo que estábamos generando poder, que estábamos construyendo poder (Escamilla, A. “Beto”, 2017).

Aun cuando la práctica política del Colectivo Despertando a México no se encuentra demarcada por una actividad en específico, encuentro en los testimonios, una proliferación del despliegue sugestivo que muestra el proceso de desintentificación-identificación-sujetivación descrito por Rancière, en el mismo vagón del metro o del tren ligero de la ciudad de México, el cual, por

supuesto es una representación de un escenario de un actor político, es decir, sin descartar otros ámbitos públicos donde se mostraban las formas de manifestación con materiales creados: dentro de los microbuses, en las plazas públicas, incluso dentro de las escuelas públicas que son oportunidades territoriales de aquello que Reguillo define como “recursos dramatúrgicos”.

> […] otras personas, tenían quizás más lucidez, nos veían, jóvenes, mujeres, hombres, subíamos con una capacidad de, de argumentación encabronada, a hablarles algo que está sucediendo, nos veían así como nos vemos todo el tiempo, [mostrando la sudadera] que habla de su condición económica, al mismo tiempo, nos veían con una credencial, nos veían con una revista, nos veían haciéndole frente a los policías con argumentos en la mano, […] la onda es como las formas que buscamos para legitimarnos en el espacio público, con los usuarios y fuera de ahí, primero nos legitimamos con argumentos, con la razón, estar ahí […], después cuando nos veían enfrentarnos a los policías, bajo el hecho de que nos amparamos nosotros, bajo la constitución, bajo derechos inalienables, bajo la libertad de expresión, a la libertad de prensa” (Campos, R. “Diidxa”, 2017).

Podría pensarse que ese escenario es donde se halla el desafío del conceso existente según Mouffe, donde ella describe estas prácticas como “artístico culturales” y ubica a la figura del adversario para presentar la “democracia radical”. Yo refiero esto como las acciones contrahegemónicas en respuesta a la apropiación capitalista de la estética o del valor, incluso ya contra un discurso: la lucha agonista, cuya esencia es la condición misma de la se basa el propio Colectivo, es pues, en la categoría de adversario, como comentaba, representado el propio espacio del Metro, el territorio en disputa, el área donde se irrumpe, el adversario cuyo discurso se confronta:

> […] entonces, era como ese conflicto de tener hasta cierto punto, tener poco de respeto hacia esa autoridad impuesta, pero también pues, no sé, como parte de esos pedos sociales impuestos, que te dicen “güey, la autoridad es esto y tienes que respetar, debes de tenerle un miedo”, esos pedos, eso de quedarse callado, de dejar que violaran mis derechos, […] entonces no sé, ese aspecto fue como

> algo muy grato dentro de la experiencia de DAM, de confrontarme con la supuesta autoridad, pues era prácticamente eso, ya con una escuela, detrás dentro de proyecto, ya con ese aspecto de politización, del conocer tus derechos, del saber que sí va, que no va, a que tú puedes reclamar […] (Ruiz, E., "Shifu", 2017).

El actor que confronta, la (el) joven que irrumpe, no se posiciona solo allí, en un rol totalizante, sino que se encuentra atravesada (o) por diversos significantes (la juventud como la figura que irrumpe de primer momento, el (la) activista-vendedor que asombra al espectador, etc.). Parte de la misma práctica que denomino política y no se asumen *a priori*, sino que se deslizan naturalmente en sus acciones, por ejemplo, la categoría de "ciudadanía" llevada a cabo por esta suerte de la política del cuerpo presente que Erick resalta en el fragmento anterior, incluso con tipo improvisado del encuentro con los usuarios, con los "espectadores".

> Cuando llegué y entré, todavía vi, cosas, mucho más grandes de lo que había percibido desde afuera; conocer de verdad a los chicos que eran súper jóvenes, o sea, había niños desde 17 años, 25, 26 años, […] ellos te hablaban de una serie de problemas que impactan, de verdad a la población, una serie de problemas que a ellos además de que les preocupaban, les dolían, ellos cuando te hablaban de toda la injusticia que se vive en el país, en el mundo, de todos los problemas sociales, ellos te hablaban de un análisis, pero que, de algún problema que no solamente veían, que vivían y que además sentían […] (García, V. "Vero", 2018).

En la codificación del material, es posible detectar distintos niveles o dimensiones de configuración de lo que denomino sujeto político, como aquel agente que se apropia un *logos,* lo propio de la política según Aristóteles*:* "Pero la palabra está presente para manifestar lo útil y lo nocivo y, en consecuencia, lo justo y lo injusto" (Aristóteles, en Rancière, 1996, p. 35). La política aparece en el discurso del sujeto como algo nuevo, estéticamente público, operando la presencia misma en el vagón, como sitio donde se hace escuchar, donde aparece con el contenido de su propia verdad, la situación del país, apelando por aspectos de la dignidad en cuestión de derechos humanos.

La política se funda en una doble distorsión, la capacidad del ser parlante sin propiedad y la capacidad política, es decir, la (el) joven no es solamente aparición y palabra, sino la cuenta en que se tiene esa palabra. En la misma respuesta de la entrevista con “Fany”, quien describe la forma en que su “campo”, como organización es transformado, no sólo en un estatuto óntico y performativo, sino temporal, pasando de un punto de denuncia, estratégico hasta un lugar convertido en un medio de producción, apropiándose, como instrumentalización, de su propia palabra:

> Una cuestión de aprendizaje retroalimentativo ¿no?, tú aprendes de las personas y lo ejecutas ¿no? es práctica totalmente, aprendes a tomar tu palabra, exponerla, exponer tu punto de vista, a saber manejarte a ti mismo, para poder manejar ciertas situaciones, las confrontaciones con los policías, con las personas inclusive, contigo mismo, porque muchas veces es difícil ¿no?, subirte y estas totalmente expuesto (Villagrán, E. “Fany”, 2017).

Con esto, quiero enfatizar la propia concepción del proceso de subjetivación política, como la capacidad de producir escenarios polémicos, la contradicción de dos lógicas, fundado nuevos campos de experiencia, cuya hibridación del personaje, fue una manera de nombrar a este proceso. Las lógicas que hacen ver la contradicción de dos de ellas, es el lugar donde se produce la inscripción de la igualdad del sujeto político, en tanto se apropia una voz y mediante ella, imponen un peso social.

Incluso, de acuerdo con Coffey y Atkinson (2003), ciertos tipos de vocabularios y mecanismos del habla pueden usarse para producir narraciones posibles y coherentes de acontecimientos sociales y de acción social, que se examinan siendo estrategias analíticas, así, los actores que narran, pueden describir sus respuestas, legitimando la acción o el comportamiento, como es el

caso del rap, utilizado para responder a la experiencia, misma que sería utilizada para irrumpir en lo sensible[76].

> […] pues esta rola también tiene parte del aprendizaje del DAM, todavía no le pongo título pero dice más o menos así: No queremos reflectores de Occesa, queremos dejarte algo en la cabeza, letras que inciten a estar en la pelea, la palabra no se vende a *fuck in* empresa, ellos quieren venderlo, ven a su modo, todo el lodo, lo que es nuestro cuando en el *ghetto* morimos de modo honesto, se entretejen esfuerzos modestos ante incertidumbre que padecemos, aquí no hay oportunismo, ponemos a debate las ideas que trajo el gringo, pues que hip-hop no es sólo de joyas y asesinos, identidad cara escupiendo pendejadas, con chavas plastificadas, ¿de eso te hartas? […] El arte trastocado se ha amparado pa' plantar el rostro a leyes inamovibles del mercado, soy la cara en pos del marginado, de la que he luchado contra el arma que apunta y mata, contra el machismo y el patriarcado, somos la otra cultura que perdura, enfrenta la censura de trajeados que promulga la tortura y aseguran que la verdad pertenece al jefe y no al contingente, consciente con postura clara e independiente, como diría el Che´s, ¡no somos *entertainment*! (Canción de Reyes, E., 2017).

Apelando a varias formas de inspeccionar los datos, para entablar las formas cómo se construyen las explicaciones, Coffey y Atkinson (2003), ofrecen recursos lingüísticos y mecanismos para expresar significados, para pensar en las experiencias de los actores en sus propios términos, sin embargo, les damos forma a través de perspectivas analíticas generales.

> Pero según nuestra manera de ver la vida, no podíamos, no podíamos, y quedarnos detrás del escritorio decir "ya somos chingones, somos filósofos y somos todo" y ahora vamos ir aplicarlos nada más a la política, ¡no!, dijimos "como todo esto se ponga en práctica, ¡vamos a ser una investigación! ¿qué investigación? No pues, el Estado mexicano, pero ¿qué del Estado mexicano?, las reformas estructurales*"*, algo que se vaya moviendo [señala] constantemente, para

[76] Lo cual no quiere decir que toda expresión singular o que porte una heterología se signé de irrupción, para ello es necesario recurrir a lo que he desarrollado bajo el nombre de práctica política.

> que nosotros ejercitemos, esa capacidad evaluar, constantemente y entender los altibajos [señalando] entender los movimientos, entender todas las contradicciones y se generó el centro de investigación, tenía la capacidad prospectiva […] entonces todos nosotros íbamos viendo cómo se movía tal cosa en cuestión política, en tiempo real […] incluso nos quedamos así de crear un programa, un programa de computadora a donde podíamos abastecer una base de datos, mirar la información, manejarlo como cuerdas y ver cuerdas se van moviendo para ver en donde se unen, o sea en qué momento se van uniendo, o en qué momento se va a unir, el problema de la reforma educativa, con el problema de la reforma energética, con el presupuesto en la Nación, con lo sectorial y en qué momento va explotar, entonces el "Centro Investigación" es una chulada (Soto, M., 2018).

La Nación, la efigie que impera como hegemónica, yace como operación analítica del sujeto, el desmenuzamiento de su proceder, en función, por supuesto de ciertas normativas constitucionales, requiriendo para ello, posicionarse (el sujeto) dentro de esta lógica del poder.

Así recurriendo al proceso de teorización[77], Rancière (2006) al describir el contexto de la unidad trastocado por aquellos que no tienen parte, proporciona lo que se encuentra el lugar de la igualdad de la distorsión, algo que, durante los siguientes fragmentos, al preguntarles su opinión sobre el conglomerado de actividades de DAM, de situaciones que entrelazan lógicas, las explicaciones parecen contundentes al demostrar la acción desde un lugar que se resiste a no ser dicotómico, emprendedor-militante, quizás:

> Para entender los procesos, tienes que estar, inmerso en ellos, para comprenderlos a detalle, echarte un clavado, entonces, la imagen que nosotros proyectábamos hacia afuera hacia el exterior, sí creo que mucha gente, probablemente, incluso la gente que nos compraba, creía que lo que hacíamos era

[77] Donde "el principio rector de la teorización no es la explicación causal sino la identificación de patrones y asociaciones "(Coffey y Atkinson (2003, p.188), lo que orienta el análisis a la interpretación creativa y empresa intelectual, más que al conjunto racional de datos teóricos en lo que se somete lo empírico, es decir aquí se resta ponderación hacia los enfoques tradicionales.

> generar billetes, pero esas preguntas en general creo que responden a este sistema dicotómico que tenemos interiorizado, que se nos ha enseñado, que se nos refuerza todo el tiempo a partir de un montón de mecanismos culturales, de entretenimiento, a partir de la familia, como si la militancia tuviera que estar necesariamente peleada con tener una posibilidad para sobrevivir (Campos, R. "Diidxa, 2017).

Los procesos que aquí describo como propios de la igualdad en la distorsión tienen elementos del sujeto, que se hacen conscientes al momento de su presencia, es decir, ponen en juego la imagen de no acotarse como un vendedor *a priori,* sucede entonces un aspecto educativo hacia el público, como si a través de ciertas estéticas se desarrollaran en beneficio de su propia figura.

> Incluso nosotros no nos decimos ni comunistas, ni marxistas a pesar de que estudiamos a Marx, estudiamos a Lenin, estudiamos a Engels, pero también estudiábamos otros autores y nosotros nos concebimos así, pero, e incluso nosotros, dentro la *"*escuela", lo que decíamos es "ustedes tienen que tener esa realidad objetiva, estas van a ser herramientas, ya para lo que tu utilizas es tu bronca" (Soto, M., 2018).

Aquí, Miguel, se descoloca del mismo discurso con que se opera en otros espacios, la lectura marxista se muestra pertinente para su propia funcionalidad, de tal forma que ofrece este estudio como forma misma de subjetivación, en sentido de Foucault (1997), como instrumentación teórica no estricta para comprender el mundo de una manera consensuada.

Tal pareciera que esos procesos de subjetivación se encontraran atravesados por múltiples significantes, pero recuperados por los momentos performativos de lo político según Retamozo, así los ejercicios de irrupción del Colectivo no sólo se construyen al interior de éste, sino que se expresan en lugares concretos de acción, tal como lo refieren muchos ex-integrantes:

> […] yo el único concepto que tendría para Despertando a México, es un sistema complejo porque, era un medio de comunicación, era una fuente de empleo digna,

> era una trinchera de resistencia, […] era un sistema no escolarizado, […] era un sistema de investigación, era una familia, era una red compleja de apoyo y era una asociación civil, era un colectivo, pero un sujeto jurídico, era una cooperativa, era un espacio de diversión, entonces lo único que podría definir qué era un sistema complejo (Betancourt, R. “Rich”, 2017).

Se desborda ese ejercicio de irrupción, o de manera más puntual, las operaciones por las cuales el sujeto es capaz de desprenderse de colindantes lugares de acción, proveyendo para sí mismo, movimientos de lo que podría llamar procesos identitarios mediante la práctica.

> […] también vi toda una bibliografía de documentales, y los pocos que llegué a ver, pues eran como muy duros, como “*Zeitgest*”, la “Doctrina del shock” o los mismos de “Canal seis de julio”, pues si eran como muy potentes en el discurso, bueno a mí me parecen completos y avanzados, entonces también era un mundo, entonces era como un espacio intelectual, también era un antro, pues también disfrutamos la “*party*” ¿no?, si, saliendo las chelas, […] y “vámonos a la fondita y vámonos a las maquinitas” y es también un espacio de encuentro de saberes, también era un encuentro de personas mayores de las que estaba aprendiendo (Ríos, B, 2017).

Brenda, incluso desdibuja la noción del activismo, llevándola a ciertas zonas, también de acción, en donde el sujeto escapa a ciertas lógicas productivas, volcando su distorsión hacia momentos no formales de organización, no menos importantes de configuración, pero que exceden a esos los elementos que se le imponen. El método socialista, por ejemplo, que se encuentra nutrido ¿e interrumpido? por esos errores contables de entretenimiento, de diversión, de fuga.

Parecería fácil desentrañar o “verificar” aquellas lógicas de emancipación o procesos del reconocimiento de la diferencia en varios momentos del Colectivo, reafirmándose el sujeto político constantemente, sin embargo, no lo es en todos los casos como un agente completo de cuestionador del *status quo*, que adelante detallaré, aun así, vale la pena resaltar esas impresiones de nuevas experiencias como el fragmento por el cual menciona Miguel, que el Colectivo estaba completamente permeado, que al mismo tiempo coexisten con otros órdenes y

que posteriormente analizaré desde la contingencia: “se tenía que ver esto como un proyecto productivo también, o sea, era un proyecto político económico, filosófico y de comunicación, o sea enloquecimos” (Soto, M., 2018).

> […] y me lo topé en el vagón (a otro integrante del Colectivo) y me dice qué onda, “¿Cómo los ves? No, si, andan bien perros”, decidimos irnos hasta CU, estaba yo por estación Zapata, me dice “vámonos a hasta CU para para ver qué onda, donde se quedan”. De regreso, en la estación Coyoacán, nos volvemos encontrar a los mismos boinas (policías de los operativos contra la venta en el metro), vamos bajando de la estación y nos dicen “ahí están, ¿no que no eran?” y de manera agresiva nos empujan al vagón, nos empiezan empujar, al Lobato lo someten agarrándolo del brazo y adentro del vagón se hace todo el relajo, fue todo una travesía, ese primer día que se muestra la revista al público, porque por este enfrentamiento, recuerdo que yo inmediatamente me comuniqué con Memo, le dije como estaban las cosas, llegamos a Zapata, si, (yo) estaba enojado, al grado de que pues me enfrenté con un *PBI* (Policía Bancario Institucional), si, así haciendo la finta de que le iba a dar un cabezazo, se hace para atrás, se mete el mando y viendo el punto en el cual estaban tanto ellos como nosotros, su mando decide mandar a varios y nos mandan con dos *PBI´s* que no tenían nada que ver, digo, que no tenía nada que ver con la detención en ese momento, ellos estaban ahí en la estación Zapata, y les dan la orden de que nos presenten en el juzgado cívico de Benito Juárez, que está ahí cerca del metro Zapata, en todo el camino estaba con ellos discutiendo y llegando al juzgado cívico, y como veían que ya veíamos alterados, se acerca, ni siquiera era juez, sino la secretaría del juez, que, que nos dice “¿qué pasó?”, que qué había pasado, le explicamos todo, llegamos, nos decían que tenían mucho trabajo, aunque estaba vacío el juzgado, que no nos podían atender, total, como no nos atendieron, ahí nos regresan los *PBI´s* al metro, yo ya estaba en contacto con Memo, Memo ya estaba allí, en el metro Zapata, esperando, incluso hizo todo un borlote, donde mandó hablar con la jefa de estación, era una mujer en ese momento, la jefa de estación nos terminó dando la razón, los mismos policías dijeron que no nos vieron haciendo nada, nos terminaron dando la razón, total que de ahí avanzamos al juzgado cívico de Guerrero, igual, la juez ya viendo cómo estaban las cosas, lo único que pudo hacer

> es decir “denme cinco minutos y ahorita veo”, y fue rápido, ¿no?, porque si a los cinco minutos salió, dijo “firmen aquí, firmen aquí y se retiran”, en ese momento pues nosotros decidimos proceder, ya directamente en una demanda directa contra el metro, contra los cuerpos de seguridad pública y (contra) los juzgados cívicos, fue pues la primer demanda, digamos, que emitimos como colectivo, sino me equivoco, fue la primer demanda, así fuerte, que se da contra tres instituciones […] (Escamilla, A. “Beto”, contando su experiencia de la primera vez que se difunde la revista “El Salto” en la línea 3 del sistema de Transporte Colectivo Metro., 2017).

Es cierto que mediante estéticas, arte, estilos de vida, se da existencia a una forma de política, y en la disrupción de prácticas tradicionalmente asumidas (Cabrera, 2011) y en cuanto a la disputa por la política y recurriendo a las posiciones de sujeto**,** aquellos mecanismos de gubernamentalidad, que han sido utilizados por el Colectivo como formas de ciudadanía y sobre el derecho a la información, que a su vez, permite un movimiento discursivo en el propio ejercicio de ciudadanía, mediante lo que Foucault llamaría estrategias jurídicas y que podría observarse aquí como un elemento discursivo más que aglomera a este sujeto:

> Era una militancia que se estaba profesionalizando, o sea yo lo noté, me di cuenta del alcance que teníamos como organización cuando demandamos, cuando sacamos un amparo, cuando demandamos a Mancera, al director del metro, al director de la Secretaría de Seguridad Pública, de la ciudad, del D,F., pues, en ese momento me di cuenta, porque logré ver más allá de nosotros, de la organización, del alcance que estábamos teniendo como una organización, como una organización que se maquillaba como una cooperativa, como una organización civil, pero que en realidad estábamos haciendo era militancia política (Campos, R. “Diidxa”, 2017).

Estas estrategias jurídicas maniobrarían sobre la conformación de un tipo de ciudadanía a través de ejercicios ceñidos de poder, que pre-figuran aquella disputa por la política, en tanto discursividades que ponen a prueba su propia consolidación en el espacio público. Se reconoce

la capacidad de confrontar instituciones que incluso le otorgan forma, le invitan a asimilarse, a constituirse como objeto productor dentro del mismo engranaje del sistema público.

Los campos discursivos juegan un papel importante en la construcción del sujeto en múltiples posiciones, de este modo, la propia constitución del sujeto, perfilando una posible hipótesis, no quedaría resuelta como un microempresario que produce, utiliza y especula con la política a través de un material de difusión, pero tampoco se catalogaría dentro de los militantes que se sitúan en una completa autogestión de sus acciones.

> […] la necesidad forja los cambios y, eh, era una necesidad, estar constituido legalmente, tener una figura jurídica, porque, necesitábamos, aspirábamos a conseguir recursos, había la idea de intención de, el gobierno de, del Distrito Federal, de formar cooperativas, y que pudieran, ser sujetas de financiamiento para ser, realizar su propio su objeto social, fue eso lo que nos motivó, a, constituirnos legal, como cooperativa, además, necesitamos un nombre, un nombre para la organización […] (Soto, G. “Memo”, 2017).

Además de un sujeto jurídico, que aparece en el ejercicio de posiciones juveniles, híbridas y gubernamentales, que modifican la estructura discursiva y, por lo tanto, de acuerdo a Mouffe y Laclau (1985), la transformación de identidad a través de ciertas articulaciones, una presencia incluso exterior, que Miguel, militante y cofundador del Colectivo, se cuestiona:

> Casi nadie habla de cómo nos percibían los demás a nosotros: nos percibían como el grupo homogéneo, fuerte en el discurso y no solamente veían a uno, sino el cabrón que te encontraras de la organización, era un tiro, en lo que tuviera que hacer, era un tiro, no lo podían bajar el vagón, era un problema callarlo, si no tenían razones, sí nos defendíamos […] incluso Carlos Mendoza, el director de “Canal 6 de julio” dijo “ustedes son otro pedo, hagan una propuesta económica, para ver cómo le hacemos con lo de los documentales”, el “fisgón”, el caricaturista dijo “ustedes no son vendedores, no son activistas, sino que están preparados”, […] nos leía el PAN (Partido Acción Nacional), varios senadores panistas nos leían,

> decían que nos consideraban como contra; “éstos son un dolor de cabeza, éstos son un problema porque están agarrando fuerza […]” (Soto, M., 2017).

Apuntando a que la política se constituye en la relación de alteridad particular, el sujeto político *ranceriano* es una categoría temporal que genera la universalización del daño y opera sobre los mecanismos de distribución y partición de lo sensible o visible, cuestionando hacia las prácticas que determinan un “somos todos iguales”: “Fui de los últimos en llegar, creo que todos compartimos una noción primitiva de todo esto, y la organización servía para precisar, que era eso que estaba mal y que nos causaba como incomodidad y descubríamos en el proceso” (Guevara, C. “Chícharo”, 2017).

Recordando que lo que no está presente en la distribución de lo sensible, es el principio de igualdad (la parte de los sin parte, que, con su verificación, existe), lo que se denominan lógicas de identificación, puede ser cualquiera, no en el sentido peyorativo, sino en la posibilidad de todo sujeto ha de constituirse en cuanto a hacerse entender, lo que el otro no alcanza a ver, o para utilizar el lenguaje de la subjetivación política, hacerse parte de lo sensible. Sólo en ese proceso de lógicas, y en ese momento de verificación, no pre-existe, sino que se realiza, se generan otros campos de experiencia, emerge el sujeto político. Esos campos de experiencia, se inscriben en lo que posteriormente tomaré de Mouffe (2014), los espacios agonistas.

> DAM me demostró que el poder es algo que se construye, […] fuimos una fuerza que fue capaz de sentar a las autoridades de la Ciudad de México, o sea, generamos un poder inmenso donde la gente nos apoyaba, en el vagón, cuando los policías llegaban, había momentos donde toda la gente te rodeaba, te cubría y le decían al policía “no lo vas a bajar”, para mi eran cuestiones que me llenaban, […] de gusto, decir órale qué bonito, que la gente reconoce, lo que estás haciendo, es algo diferente, tienes el apoyo, te muestras como algo diferente, […] En DAM dentro del metro nunca se mostró como un grupo de vendedores, […] pues estaba haciendo algo diferente, irónicamente transformamos la realidad el metro, también, con otros grupos que ya venían, anteriormente, por ejemplo, “La Fuerza del sol”,

> “El Machetearte”, que eran grupos que ya se introducían al metro, y rompían con esta dinámica de “yo sólo me subo al metro y veo al vendedor […]” (Escamilla, A. “Beto, 2017).

La posición performativa se muestra en varios momentos, aquellos por ejemplo en donde se sugiere e invita a exigir derechos al mismo tiempo que el comportamiento modela, demostrando un acto realizador (Austin, 1955) o demostrando con el acto, la igualdad (Rancière, 2003), invitar a hacer ciudadanía, ejerciéndola, convocar a producir los propios medios, enunciando los propios. Esta lógica identitaria responde al acto de hacer mientras se nombra, la expresión es realizativa si al emitirla se realiza esa misma acción, hablar de oponerse al gobierno en varios niveles, es al mismo tiempo, presentarse en un escenario dialéctico que represente esa confrontación en una expresión clara de irrupción en el espacio.

La distorsión en el espacio público comienza donde se verifica el comportamiento que supuestamente se contradice, en el momento en donde entra un personaje en el escenario que no corresponde con éste. Si describo el proceso por el cual emerge la subjetivación política, comenzaría afirmando que se desclasifican dos categorías: la de vendedor y la de activista, de tal manera que al aparecer o irrumpir con un discurso diferente al que se tiene enmarcado, se produce la igualdad.

> A nivel práctico, las habilidades que tuve que desarrollar que ya tenía, pero que tuve que desarrollar para, poder hablarle a la gente en el metro sobre un tema en particular, conectarlos con lo que estaba diciendo, hacer la venta y protegernos al mismo al mismo tiempo de policías, vagoneros, o de los mismos usuarios, todas las herramientas que adquieres en el metro para sobrevivir, digámoslo así, en el sentido físico, literal, sino un permanecer ahí, que metro no te coma, porque es una hay una dinámica muy, muy pesada, desde el simple sencillo hecho de que no te da la luz del día, sino el ambiente de los usuarios de enfrentar tantos problemas al mismo tiempo, el hostigamiento de ciertos vagoneros, porque había una negociación con ellos, no faltaba el que te decía que “qué estábamos

> haciendo", porque aunque nosotros estábamos distribuyendo una revista y ellos vendían un chicle, o sea, no compartimos un mercado, pero era como un pedo ¿no?, al mismo tiempo estaba bien pesado eso de los operativos (Campos, R. "Diidxa", 2017).

El daño al *status quo* que se pone en juego en el vagón es la manifestación de lo propio, del "nosotros" del Colectivo que daña la "policía", creando un "desacuerdo" de un sujeto que se estrena y creando una subjetivación especial, que se muestra innombrable, reparte lo sensible, de inmediato.

Ahora, la pregunta sobre el disciplinamiento, oclusión y exclusión de lógicas "prófugas" o contradictorias dentro del Colectivo, en espacios como la "Escuelita", emerge como el propio cuestionamiento entre los participantes, que son conscientes de que, de manera condensada y pragmática, que el proyecto era una fuente de ingresos. El proyecto económico orbitaba las formas, delimitaba los deseos y se reconocía la fuerza con que un medio de comunicación podría insertarse en las lógicas que permitieran perdurar la simbiosis descrita, no sólo un material educativo era suficiente para "posicionarlo" en el "mercado de lo popular", no obstante, se ensayaba siempre[78]. El proyecto educativo era totalizador en cuando a espacio regulador de fines concretos, de relación laboral en cuanto a una política instrumental de acumulación de fuerzas y que trae consigo un modo de subjetivación, en este caso, *foucaultiano*:

> Había confrontación, pero el diálogo era necesario, pero ahora lo que pienso yo, es que nunca hubo diálogo, era como banda que le gustaba mucho drogarse, o sea que no era responsable y hablaba nada más por hablar, no generalizo, había banda que venía con ciertas bases teóricas bien fundamentadas pero nunca se les dio voz, o sea nunca creo que haya habido debate, y sí lo hubo, fue muy

[78] Tal es el caso de documentales como "Home" que permitían hablar sobre las condiciones ecológicas del planeta tierra, tema de interés supuestamente relevante para el Colectivo, pero que no conseguía una demanda en la distribución.

> represivo y muy normativo, por que a final de cuentas esto era un trabajo, había una normatividad dentro del trabajo, tal vez querer estar aquí como por la crítica que teníamos, lo hacíamos por el varo (Ávila, M. “Mauri”, 2017).

Sin embargo, la mayoría de los participantes, contemplados como un conjunto heterogéneo, en posiciones de portavoces de lo experimentado, arguyen una formación política que no se ubica en términos rigurosamente institucionales. La “Escuelita” no prefigura, ni tampoco se nombra, deliberada y formalmente. Tanto es así, que no aparece una nomenclatura especial o estandarizada, a no ser de las iniciales “PRACTICA”, que, en todo caso, eran un elemento simbólico y, de hecho, se expresaba la descripción de un ejercicio complejo y permeable a través del tiempo:

> Por ejemplo, de eso que llamábamos la “Escuelita”, de eso que era una capacitación tal cual, es un esfuerzo dentro de nuestras demás actividades, un esfuerzo extra para capacitarnos en la teoría, nuestras demás reuniones que hacíamos como grupo, era para fortalecer la unión del mismo (Ornelas, J., 2017).

> […] yo siempre apelé porque la “Escuelita” era necesaria, era necesaria y lo planteaba desde mi perspectiva porque, a mí me sirvió bastante y sí, lo que se veía ahí, a mí se me sirvió bastante para comprenderme y para comprender las cosas, para comprender mi entorno, entender mi relación, como me reflejo en la sociedad y como la sociedad se refleja en mí, siempre apele […] incluso la consideraba como una piedra angular dentro de la organización, lo que nos permitía convivir, lo que nos permitía relacionarnos, expresarnos, mostrarnos. […] Esta “escuelita” para muchos, fue tomada como una manera de querer dogmatizar, de querer encajonar a la banda a una forma de pensamiento, es algo que jamás fue así, o sea, la “escuelita“ y los temas que se daban siempre dejaban claro que lo que se buscaba era activar el pensamiento crítico de las personas, desafortunadamente pues no todos tenían la capacidad o querían, replantearse las cosas (Escamilla, A. “Beto”, 2017).

> […] lo que hacíamos era, aquí en mi casa, nos reuníamos y comíamos, y después la comida discutíamos, y llegábamos, en la discusión de la coyuntura, discutíamos

> un documento que yo proponía, previamente se les enviaba, lo leíamos y lo discutíamos en la comida, teníamos una hora, una hora y media para hacer eso y otra hora u otra hora y media porque luego nos prolongábamos. pues eran discusiones muy sabrosas, sí, formidables, que nos dábamos allí tratando de entender el materialismo dialéctico y de modificar nuestras visiones del mundo particulares (Soto, G. “Memo”, 2017.)

> […] perdón que me regrese a la pregunta anterior, pero hasta apenas hace este trimestre (de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), me di cuenta de la profundidad de lo que había sido la “escuelita”, un sistema educativo no escolarizado, es el sueño del siglo de toda una serie de pensadores, como *“*Iván Ilich”, pero, como profundo, ¿no?, entonces era un sistema no escolarizado (Betancourt, R. “Rich”, 2017).

> “PRACTICA”, nuestra escuela de pensamiento, es porque es un acróstico, (señala con sus dedos), la P, Piensa, Reflexionando; Actúa, Corroborando; Transforma, Informándote; Checa tu Acción, ahí se sintetiza el método, ahí se sintetiza nuestra manera de ver las cosas, y nuestra manera de actuar, ahí se puede corroborar lo que hemos venido haciendo desde el principio, y lo que seguimos haciendo, porque esto es un continuo, entonces con la “escuela”, con el centro de investigación y con la revista, no lanzamos a la aventura, de querer informar, a la población lo que estaba sucediendo, lo que estaba pasando (Soto, G. “Memo”, 2017).

Es decir, aparecen numerosos testimonios del espacio de los talleres educativos que se fueron transformando en una escuela de cuadros políticos de perfil marxista, como momentos necesarios de instrucción filosófica y retroalimentación con la realidad de las situaciones que se vivían día con día.

Acercarse a otras posibilidades de aprender y de sentir, que para Rancière es terreno fértil para la emancipación, dirige la idea de los distintos mecanismos de regulación de instrucción, de formación colectiva, como la escuela de cuadros. Sin embargo, creo que es importante, resaltar la conexión de la memoria y el afecto, debido a que, como parte emergente de la narrativa grupal,

concede al sujeto cierta reivindicación deseante, la percepción del tiempo de los acontecimientos. Estos acontecimientos no prefiguran en la pregunta que realicé en grupo: ¿Pensaban ustedes, construir de antemano esta forma del Colectivo?, negando, en sus respuestas, un sujeto *per-se*, de la realidad, es decir, un sujeto, que, en el evento histórico, cual sea, no aparece como consciente, totalmente, de sí mismo, sino que impone regiones, identidades, funciones, capacidades, como dice Rancière (1996), configurando en la experiencia, en el nudo entre los repartos del orden policial.

> Pues la "escuelita", era como un espacio en el cual podrías analizar la realidad o las interrelaciones entre los diferentes agentes sociales, y que te daba pauta para nutrirte de las demás perspectivas, de los integrantes de la organización. Era un espacio como para desahogarse, además lo hacíamos una vez a la semana. Entonces se complementa con la difusión, la difusión era un trabajo cansado, porque te va mostrado, quieras o no, ciertas realidades o perspectivas de las personas y se pueden convertir en variables, o indicadores de la realidad social que están viviendo, el descontento, el "no puedo, tengo que ir a trabajar" en sí, pero ¿cómo lo solucionamos?, entonces te vas dando cuenta dentro del brigadeo que la cosa no es fácil, ¿no? O sea, la gente tiene que sobrevivir, por las mismas condiciones que se van presentando, entonces ¿Cómo integras a las demás personas que están buscando cómo sobrevivir a las acciones políticas? (Pang, S. "Pang", 2017).

Subyace la impronta pedagógica de "acercarse a la realidad", incluso de "modificarla", como si fuera en sí, la capacitación de comprender(se) en la realidad el requisito indispensable de acción, de someter a prueba, todo aquello que se analiza teóricamente, es esencial, la noción de Nación, del Estado Mexicano, el Estado, el punto álgido de una mirada socialista. El interés marxista de comprometerse hacia una transformación de la realidad se lleva hasta ciertas consecuencias performativas: la materialización de la "escuela de cuadros", la "apropiación" de un medio comunicacional y un espacio para el trabajo, la aspiración de configurarse como un "partido político de izquierda", entre otros.

Al presentarse jóvenes a un Colectivo, cuyo propósito es enfrentarse, como medio de comunicación, al “estado de cosas”, me parece, y forma parte de una cierta hipótesis, que, en distintos momentos, se disponían distintas acciones para contrarrestar disciplinamientos, derivados del intento de institucionalización, que, al desbordarse, se tornaban prácticas artísticas que devolvían, una y otra vez, la esencia contestataria, desplegándose en el metro, en el tren ligero y otros transportes de la Ciudad de México, es decir, espacios cargados de una potencialidad pasional, de espacios agonistas, al motor del ámbito político para Mouffe (2014).

> Escuchas que alguien más tiene el valor para enfrentarse en un vagón, y tratar de crear en ese lapso de tiempo, que es muy poco, pero tratar de crear conciencia en ese vagón […] Aunque sea sólo en el metro, expresar todo este coraje ,que sé que no somos los únicos, que sentimos esto frustración […] ahora, si no es sencillo reflexionar, menos plasmar una opinión pública o un análisis y salir a decirlo al vagón, porque recuerdo que muchas de las veces que me planté en el vagón estaba nervioso, ¿no? porque es muy fácil pensar y analizar y en tu cabeza, y decir “yo diría esto, o yo haría esto”, pero ya estando en un vagón con el ciudadano común, que podremos es pensar hasta el momento que es dócil, ¿no? que tú te vas a plantar, vas a hablar, y este, te va a tirar de loco, simplemente se va a poner a ver su celular y así, pero de repente luego te encuentras a alguien que es combativo, ¿no?, el que te enfrenta, el que te crítica y entonces tienes que estar preparado y eso entonces de alguna manera, DAM te preparaba para eso, para saber qué decir que necesario en el momento de la confrontación, sin llegar a los golpes, ¿no? mediante el diálogo […] (Jiménez, E. “Lalo”, 2017).

Los espacios agonistas, recordemos, son aquellos generados a partir de ver a los adversarios como parte de un conflicto constructivo, en diálogo y direccionado, a lo que varios autores llaman la democracia radical (Laclau y Moffe, 1985), entre enemigos y adversarios, la apuesta teórica propone considerar aquello negativo y contingente como formas de articulación y la intersección donde se encuentra el sujeto, la identidad vuelve a mostrarse indefinida, abierta donde todas las posiciones subjetivas (Mouffe, 1999). “Te vas a dar cuenta de que podemos llegar a puntos en

los que, a pesar de nuestras diferencias ideológicas, nos vamos a encontrar, vamos a encontrar esos puntos donde vamos estar de acuerdo" (Escamilla, A. "Beto", 2017).

Desde mi punto de vista, el aspecto confrontativo se mueve en varias direcciones, de dentro hacia afuera, es decir, entre compañeros (as) de la organización, pero también entre discursos que prevalecen en el exterior, la radicalidad se movilizaría entonces entre líneas discursivas sobre lo que significa signarse diferente, desde asumir ideologías progresistas o incluso proceder mediante acciones para "informar a la población".

> Es hacer el medio de comunicación, los documentales, los documentales, para quitarnos esta cuestión de la piratería, que teníamos toda la capacidad, así como la revista, entonces hacer el documental, fue un éxito rotundo para nosotros también, era decir "si podemos, si lo hicimos". El hecho de decirle a la gente "lo hicimos nosotros, era un plus, aun mayor", ahí nos posibilitó mucho, y la libertad, ya sin el miedo de "nos van a agarrar porque estamos difundiendo piratería", ya teníamos la revista, ya teníamos el documental y hasta nuestro gafete, y decir "todo esto es nuestro" y no había como nos pararan y te digo, se vendía como pan caliente (Ornelas, J. "Javo" hablando del documental realizado en el 2012).

Además de vislumbrar un sujeto político en tanto que da lugar a escenas de enunciación y manifestación, que irrumpen en los datos sensibles de la comunidad, inscribiéndolo, la noción de espacio agonista puede ayudar a comprender cierta dimensión, la crítica que considera la diversidad de prácticas artísticas. Además, desde esta filosofía, las prácticas artísticas desempeñan un papel decisivo en la construcción de nuevas formas de enunciación[79] siempre y cuando, generen la capacidad de ver de manera diferente y percibir nuevas posibilidades.

[79] Así, cuando el espacio está pensado en función de distribución, las formas de irrumpir eso que Rancière describe como formas abstractas y arbitrarias de simbolización, pueden ser, desde mi punto de vista, infinitas, tanto en formas de ser, de decir, de ver, de percibirse, de estar.

> David: ¿Hablabas del performance?
>
> En cierta parte sí, […] para mí era algo totalmente artístico y bien bello, porque incluías a la gente, podías bromear […]. Había a veces que tenías que hacer tú, un, un discurso que ya estaba planteado, pero dentro de ello, había cosas que tanto te metías en el discurso que fluía ese desmadre (Ruiz, E. “Shifu”, 2018).

Se pre-figura entonces un sujeto instituido, con una identificación no acabada pero vehicularizado mediante sus prácticas, con las que se mimetiza, se configura y las asume como parte performativa, en un espacio público en el transporte: el vagón del metro (del transporte público, de entre varios otros espacios públicos), como un lugar donde se manifiesta lo sensible, caracteres enmarcados por un varios lugares de una identidad esencial fijada como “clasista al nivel de relaciones de producción”, de acuerdo con Laclau y Mouffe (1985, p.40).

Por otro lado, me es necesario reflexionar sobre la procuración de la “profesionalización de la militancia”, que implicaba no sólo lo que Lefort llama “lo político”, es decir, aquello que cristaliza lo instituyente, sino también lo que Roy describe bajo el nombre de “ONGización de la resistencia”, es algo que llama la atención, no por el aspecto experimental del esfuerzo del grupo, o la sensación de amenaza frente a las entrevistas: *“*estamos intentando institucionalizar esto*”* (Entrevista en profundidad, 2018), en tono de reclamo, al menos de parte de una (o) de las (o) participantes, del grupo hacia mí, pero que, situándonos en el material, dicha aspiración se impulsaba incluso antes de la “desintegración”:

> Cuando yo llegué lo que empecé a hacer fue a darle forma y empezar a ponerle nombre a algo que ya hacían, yo saqué el perfil de beneficiarios, el modelo de atención, yo empecé a sacar las cifras, de impacto, empecé implementar procesos, empecé a establecer mecanismos de control para medir y sus impactos y fueron ejercicios que se fueron realizando […] se fueron haciendo varios ejercicios que incluso muchas veces no eran bien vistos al interior del colectivo (García, V. “Vero”, 2018).

La necesidad de institucionalizarse una y otra vez, un recurrente intento de consolidarse, quizá supondría, en términos de prácticas hegemónicas, la especificidad del sujeto político, cuya pretensión de estabilizarse, es realmente efímero, lo que Laclau y Mouffe (1985) nombran como "presencia discursiva", un principio momentáneo de organización que devendría una y otra vez, múltiples formas de autonomía. Cabe resaltar aquí los posicionamientos que muestran hasta ahora la contingencia de ese sujeto que transgrede ciertos espacios públicos: la figura joven y los mecanismos gubernamentales que le revisten de ciudadanía, en un movimiento dialectico que además le cuestiona sin detenerlo, en sus espacios pedagógicos, que, por el contrario, fungen como el combustible de aquellas otras prácticas políticas, como el "brigadeo".

El tema del trabajo y la división del mismo se traslapa, indirectamente con el tema de la división de lo sensible, en cuanto a determinadas formas de subjetivación, es decir, cuestionar si el trabajo intelectual es o no reconocido dentro del Colectivo, o de cada una de sus áreas, análisis por el cual se sitúa en dos niveles, el dominio concreto de los procesos de trabajo y el reconocimiento del mismo, tema que desplazaré por asuntos prácticos hacia el tema de la afectividad colectiva y la dinámica económica de su institucionalización.

5.2 Múltiples posicionamientos discursivos

La formación del sujeto se estructura bajo la forma de totalidades discursivas, hablar desde la posición de sujetos que hacen, describen, cuestionan, definen, diversas formas de discursos militantes a partir de la dispersión de elementos articulados. La identidad como una totalidad discursiva incompleta y penetrada por la contingencia, es decir, aunque trasformada por relaciones, no es absorbida por éstas como conjuntos estructurales semánticos (Laclau y Mouffe, 1985). Desde esta perspectiva, estaríamos llamando identidad social, a la polisemia que desarticularía la formación social del sujeto.

Estos posicionamientos, derivan en la multiplicidad de las líneas discursivas, que el campo ha suscitado proporcionando una precisión de temas que atraviesan al sujeto que del Colectivo devino. Uno de los más relevantes, es el ser mujer en el ámbito de la práctica política y su devenir imagen, cuerpo, discurso y confrontación; al preguntar una anécdota de la experiencia en su participación, “Fany” comparte la representación de la mujer en la labor:

> Todo tiene sus variantes, sus momentos […] una que rescataría, sería que, en alguna ocasión, un señor que vendía ahí en el metro, se quedó ahí escuchándome, lo que estaba compartiendo con las personas, y cuando me dice, o sea, nada referente de lo que era, de lo que estaba hablando, a lo que estaba haciendo, sino a mi condición de mujer. Como haciendo referencia de que él nunca había visto hablar así a una mujer, y que le había transmitido de alguna forma más fuerza, que él no había podido ver en otra persona, yo creo que fue algo que en mí, significó, […] esa construcción que les generas en un momento inmediato tiene mucha repercusión y eso me habló mucho acerca de que estaba ahí, que estaba hablándole a la gente, de lo que les estaba diciendo, pero que de cualquier forma estaba empoderando lo que soy, como persona, como mujer (Villagrán, E. “Fany”, 2017).

La participación de la mujer, simbólicamente, un rol que transformaba al Colectivo y le otorgaba determinadas dinámicas autocríticas, también permitía cierta contingencia, un sostén no

reconocido, e incluso, el cuestionamiento de la congruencia ideológica, pero, además, el espacio del vagón,[80] se tornaba aún más agonista, enfatizando por las diferencias de género.

> […] ¿Porque puros güeyes?, ¿no? y […] si nosotras no estamos ahí para romper eso, nadie lo va a hacer, ¿no?, por ejemplo, ahorita está en las legislaciones de que la paridad, la paridad de género en los puestos burocráticos y políticos, pero ¿de qué sirve?, ¿no? ¿De qué sirve, si las mujeres que ponen son derechistas?, ¿o si son morras que nada más están ahí por su cara bonita? entonces esta culero ¿no? que hasta en las organizaciones de abajo, sea también como menos participación por nuestras condiciones […] "El salto" 15 o 16, a donde ya empezó, donde ya, llegó la güera, estuvo Mariana, estaba Fanny, estaba Elisa, empezaron a llegar muchas chicas y también se empoderaron ("Kuetlaxtli", 2017).

> Angélica fue quien sostuvo la carga de mantenernos, a mi trabajando e indirectamente a todos los brigadistas porque cuando se trató de, incluso de comprar vídeos, ella tuvo que aportar de su trabajo y de su dinero, para sacar los vídeos (Soto, G., "Memo", 2017).

Cuando se habla de las posiciones de sujeto, se hace referencia a estas posibilidades de ocupación de los diversos dominios o grupos de objetos. Dentro del Colectivo, el ser mujer parecería en sí mismo, un elemento que emerge como categoría e impera en la mística del mismo, constituyéndose un dominio específico, por ejemplo, Angélica, sostén económico en un inicial desarrollo del proyecto, quien mayormente imprime la gestación, "matriz" del Colectivo, su nombramiento y la representación de su rol:

> Pues él se pasaba los días, escribiendo, y pues yo tenía que soportar, soportar lo económico, porque pues él, nadie podrá hacer los artículos más que él, y pues tampoco se podía, sí, a veces iba y difundía y traía un poco de dinero, pero luego aquí, aquí tenía, aquí en la casa, muchos muchachos, de pronto, y pues había que

[80] El cual, estoy considerando no sólo el momento de la confrontación, sino momentos de despliegue concreto de todo el proceso de subjetivación de Rancière así como el "micro" espacio agonista de Mouffe (2013), por sus características de ajustes democráticos cara a cara con diversas instituciones.

> darles de comer y preparaba lo que fuera para que todos comiéramos (Castelán, A., 2017).

La dimensión femenina atraviesa ese eje de subjetivación política al demarcarse incluso del lenguaje para situarse en una representación social interrumpida por la acción: "[…] en cuestión de, género, […] o sea si empezamos siendo puros hombres, casi no había, una o dos mujeres, incluso la "Bolis", estuvo, ¿no? […], de alguna manera se reafirmaron diciendo "esto está de la chingada, yo no quiero ser esto" (Soto, M., 2017).

> […] el perfil se dio, durante la práctica, durante los hechos y responde a una necesidad objetiva, o sea, eso se responde con la teoría, la cuestión del perfil se dio por la necesidad de los chavos de entenderse a sí mismos y porque estaban mal, porque estaban siendo víctima, y regularmente ellos no querían ser víctima, o sea, ellos no se sienten bien haciendo esas cosas, pero lo hacen porque el sistema hacia allá los lleva (Soto, M., 2018).

La "práctica política" es una línea de estudio, relevante, debido al papel que funda y sostiene en construcción de subjetividades, trasladando su acción a modos de ser con distintas bifurcaciones (las formas en que se entiende el activismo y la lucha social, por ejemplo) que irrumpen y reconstruyen mediante diversas creaciones y manifestaciones, la propia realidad en la que el sujeto vive y se constituye. Miro la comprensión de la política como práctica política, por un lado, en la cual se verifica la igualdad en el acceso al espacio público en un proceso en un escenario de inteligibilidad, que se despliega una irrupción que destruye la fijación de lugares asignados por una estructura social.

5.3 Afectividad colectiva

La disruptiva de un modo de relación en el grupo, evocó, en el taller de investigación del posgrado, el análisis de la ideología como objeto libidinal, no necesariamente profundizado, pero comprendiéndolo como un deseo atrapado, institucionalmente y que emergió en una forma contingente, desbordándose, en la muerte de un proyecto en colectivo, en la cual el objeto de la práctica política había sido ramificado en otros lugares adicionales de acción.

> […] la ruptura fue para mí un tanto dolorosa, sentí muy feo y me sentí desanimado y ya hubo un tiempo donde ya no quería hacer nada, fue, fue un proceso duro para mí, me costó trabajo poder digerir el hecho de que muchos se fueron por conflictos y se iban mal […] (García, R. "Chiquis", 2017).

No se trata de reducir el magma afectivo relacionado a cosméticos debates sobre cada aspecto de una emocionalidad, sino atender a la vasta creación del sujeto, como principio a un eje movilizador; tomando prestado la esencia conceptual del "habitus" [81], la "práctica afectiva", se muestra como una fuerza operativa unificadora, de los cuerpos, experiencias y organización en medio de una serie de disputas por la política.

El sentirse afectado es asunto de una visión peculiar del mundo, por lo cual un cuerpo social es movido o alejado, es decir, se establece una distancia corporal. Este ir y venir que define contornos de un espacio social pero también corporal, es un enunciado que orienta el discurso del militante que se encuentra presente en este Colectivo, fidedignamente representado en la frase de Amhed "Esto es lo que quiero decir cuando describo las emociones como hacer cosas" (Amhed, 2015, p. 315).

Para ello revisé el concepto de "aparato ideológico", sin embargo, hay una parte importante del material obtenido que difiere de esta perspectiva, al considerar una dispersión de miradas y

[81] Como disposición y sentimiento, de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu.

ejercicios a partir de la desintegración, luego entonces, la ramificación de diferentes iniciativas y posteriormente, proyectos distintos, más que la aniquilación de facto, del Colectivo. Al mismo tiempo, el análisis de esta pista analítica (la desintegración) aparecía como un prisma que reflejaba múltiples nodos, y en concordancia con Beker (1965), cuando menciona la correlación necesaria de lo interno, la aparición de narrativas singulares relacionadas con lo externo:

> Los restos arqueológicos, los eclipses de sol o de la luna, las calamidades naturales, etc. Pueden servir como puntos comunes de referencia. Los mitos del origen, las historias dinásticas, las historias de familia de la gente corriente, los refranes, la poesía laudatoria, la épica y la narrativa nos pueden proporcionar acceso al interior de un tiempo y una cultura determinados (Beker, 1965, p.165).

Incluso, esos espacios y pliegues, no sólo de tiempos y espacios, sino de afectos, en el que el Colectivo se presenta como una máquina heterogénea, que actúa sobre la base de un lugar particular, en el que se deposita un monto de libido[82], que observamos también bajo la dimensión política de los afectos, ya que el campo refiere el espacio de encuentro, como una comunidad, una hermandad, una familia, o temáticas que generan atravesamientos del lenguaje, por así decirlo, vincular; posicionándose de esta manera, un sujeto de vínculos.

> […] (Nos defendíamos) contra nuestras propias contradicciones del sistema, contra del metro, contra nuestras propias adicciones, contra nuestros propios, pertenecer al colectivo te permitía defenderte contra tus propios demonios, tus propias emociones y contra tus propias contradicciones […] siempre fue esa necesidad de pertenencia, porque cuando ya no te pertenece, te das cuenta, de cuanta falta te hace (Betancourt, R. “Rich”, 2017).

Desde este punto de vista, los sentimientos son formaciones que se gestan en medio de fuerzas o poderes en donde se entreteja aquella colectividad. ¿Refiero a la economía para explicarlos o

[82] Planteado por Freud, desde la identificación como la base libidinal del lazo colectivo (Fernández, 2007) como aquella energía de la pulsión sexual y los recorridos del deseo.

a la afectividad colectiva para plantear de que se trata esta la formación en su propio seno? En todo caso, ambas podrían situarse en la forma de una organización que coloca en el movimiento dentro y fuera del colectivo: pertenecer.

> […] de cierta forma en mi vida no había una familia, una estructura, una familia que yo veía en el colectivo, alguna vez dijo Miguel "¿Por qué creen que Cristofer regrese, aunque no venda nada? decía que "porque él veía una familia aquí adentro" (Ríos, B., 2017).

Toda forma es una entidad ambigua pero siempre representará unidad, un todo que tiene un espacio interior, que presenta autonomía y lo que no se encuentra en ella, no es ella. La forma de una "familia" incluso puede ser tan abstracto como para describir los sentimientos generados dentro de una organización caracterizada por fuertes e intensos impulsos, el dejo de la cultura, la economía productora, o de su falla inherente.

Es decir, la caracterización de la familia como forma es algo que muy probablemente se situé en la mayor "objetividad" posible dentro de un "nosotros" como integrantes de esa forma. Toda forma, dice Fernández (1999) posee ritmo y movimiento, además de que no son percepción, sino sensación, en todo caso comprensibles al lenguaje, el contorno de un conjunto de relaciones, por lo cual son empíricas, pero reales, con contenido propio y entonces también y predominantemente exteriores.

El siguiente fragmento, es un testimonio "multiconvocante", no solamente para efectos de explicitar la práctica y su idiosincrasia, sino que a partir de ésta se vuelva, afectiva, considerando oportuno, dar voz completa a quien relata:

> Cuando llegamos a Despertando a México (representando otra institución que conoce al Colectivo), nos dimos cuenta de, bueno, estos jóvenes, o sea, ni siquiera ellos se asumían con vulnerables; […] además había una convivencia al interior de la organización que hoy por hoy, yo no sé explicar, o sea, había una especie

> de hermandad, desarrollaban una serie de vínculos interpersonales entre ellos, pero como, así como funciona una familia, obviamente había un mayor vínculo entre uno y otro, […] hay un término que hasta el día de hoy trasciende y creo que trasciende la organización y creo que son las relaciones que se formaron, y es que ellos entre sí se llamaban "camaradas" y entonces creo que es algo que hace alusión a ese término de en hermandad […] porque iba más allá de una amistad, de una razón de colaboradores, es algo, que el hecho de que entre ellos se llamaran camaradas era el hecho de que "yo veo, yo te siento y vamos juntos" (García, V. "Vero", 2018).

Afecto, considerado como una "potencia de acción, singular y al mismo tiempo, universal" (Negri, 1999, p.7), en donde lo singular plantea la acción y lo universal y construye una comunidad. El hecho de sentir constituye una entidad homogénea global, que se encuentra fundida de todos los objetos innominables, lo que existe no es el sentimiento apartado, aislado, discreto y discontinuo, sino una afectividad general, que no es alcanzada completamente por el lenguaje, en este sentido, este "magma afectivo" (Fernández, 1999) que posiciona al sujeto como una extensión cultural y social, reconociéndose parte de esa objetividad afectiva, ininteligible y que se moviliza.

> […] hubiéramos terminado de crecer, hubiera sido la culminación de nuestro crecimiento, dejar de vernos como sólo una extremidad, con un solo miembro, la que murió, y entendernos como parte de todo ese cuerpo, todo este cuerpo llamado Despertando México, está complementado por estos miembros de este grupo (Escamilla, A. "Beto", 2017).

Tal categoría, la afectividad colectiva, podríamos desglosarla, no en términos "psicologicistas", sino en las propias palabras y visión del entrevistado "Beto", como un cuerpo orgánico, un cuerpo colectivo. Un organismo incompleto, pero en movimiento, con cabeza, cuerpo y afecciones, es decir, considerando su compleja diligencia y relación con la práctica: "no es, por tanto, un estudio forense, sino la observación de cuerpos vivos y en acción" (García, 2017, 57).

> […] esa familia que la que mencionamos todos, todo ese trabajo que se había creado, la escuela de cuadros que formó a muchos y que generó mucha controversia, pues muchos, pienso que lo vieron como que un final, como que se terminó, más sin embargo fueron los cimientos, una base como hemos mencionado (Barrios, L. "Chiapas", 2017).

El argumento por el cual se trata a un acontecimiento homogéneo donde no penetra el lenguaje, razón por la cual, dicho conjunto no puede colocarse en la lógica de las clasificaciones ni de las distinciones. La afectividad pertenece a otra lógica que no es la racional, pues al ajustarla a este paradigma, es desnaturalizada[83], su manifestación es resultado de algo colectivo, pero es socialmente localizable, de tal forma que cualquier sentimiento, por mínimo y reducido que aparezca, solo podría ser comprendido en referencia a algún modo de sociedad, como alude Fernández (1999), la afectividad colectiva es una colectividad afectiva:

> […] gracias a ese proceso que viví, gracias a todos estos momentos que experimenté con todas esas generaciones, principalmente con jóvenes más jóvenes que yo, gracias a todos ellas, aunque se oiga mamón, me siento aun fresco, me siento alegre, me siento joven gracias a todo a todo eso, porque es con la gente que más conviví, incluso pues sí fueron una familia, que, pasaba más tiempo, pasaba más tiempo con los de DAM, que con mi propia familia, diez años estuve más hay clavado con ellos, que con mis papás o mis hermanos, creo que con eso terminaría (Escamilla, A. "Beto", 2018).

Resulta interesante que para Fernández (1999), la comprensión de una colectividad afectiva empiece desde adentro, pues toda colectividad es lo que queda dentro de determinados límites, entonces a saber que toda afectividad es pertenencia, significaría la constitución de un sujeto que

[83] Fernández explica que al no tener nada que hacer, la afectividad, no es causa, pero tampoco es consecuencia ni antecedente: "la palabra causa viene de cosa" (Fernández, 1999), la afectividad es su propia cosa, su propia meta y su propio objeto.

no es parte de una cultura, no que es esa cultura, existiendo una identidad entre la colectividad y su pertenencia. Más aún, desde una economía política, Negri (1999), agregaría, no sólo el adentro, sino el propio centro, de la productividad, aquello que está fuera de medida, pero no fuera del control. Si viéramos al Colectivo, como un micro-cuerpo social, estaríamos pensándolo como un ente que se reapropia del contexto biopolítico (Garcés, 2005), un sujeto productivo, cuya afectividad es indestructible[84], porque desbordaría los límites de la propia producción, por estar en el límite ya de nuestras expresiones emocionales.

Pero en la exterioridad, las categorías afectivas nos llevarían a considerar una razón pragmática de éstas, el concepto de alianza para la antropología social, la cual nos habla de que sin relaciones de consanguinidad ni incluso de filiación se emparentan grupos de personas, y como fin, la organización.

> ¿Para mí que es esta formación política? Pues desde el momento en que empiezo a sentir, todo empieza por un sentir, en mí en un sentir particularmente, como una cierta disconformidad a la realidad que estás viendo, que estás viviendo, ciertas palabras que empiezan a hacer ruido, acciones, movimientos (Villagrán, E. "Fany", 2017).

La lógica que opera en una posición prevaleciente del sujeto, es la afectividad colectiva que se distingue por describir un proceso de términos afectivos diversos intercambiables. Para recurrir a esta comprensión de lo afectivo es importante distinguirla entre el objeto y sujeto de los afectos, es decir, su propia disolución: *"*El sujeto afectivo se vuelve sustancia del mismo objeto, y éste último es el que, en todo caso actúa, el que tiene las riendas, quien deviene sujeto*"* (Fernández, 1999, p. 26).

[84] La producción, el valor y la subjetividad para Negri (1999).

> Que te podría decir, que incluso, afectivo, o sea había personas que lo querían (a "Memo"), pero de verdad, emocionalmente, o sea con el corazón, más allá de decir "sí, bueno, es un importante líder intelectual", de verdad sentían un profundo afecto y estima por él, al grado de cuándo fue la ruptura de la organización, yo vi a algunos de ellos, llorar, o sea, llorar y llorarle a él y decirle qué mala onda, que esto pueda pasar, y despedirse de él, de verdad, llorando (García, V. "Vero", 2018).

El duelo de la identidad grupal dilucida su propia pérdida de objeto entonces, mostrando la expresión de amor desde el punto de vista de las energías libidinales de Ahmed (2015), transfiriendo el dolor de calidad común hacia el líder.

La noción de "hacer cosas" está saturada de signos que figuran y prefiguran escenarios donde lo que se moviliza es esta "práctica afectiva", esta suerte de "camaradería", "hermandad", se evidencia más allá de un trabajo formal, donde se gesta un núcleo familiar no consanguíneo y con antagonismos claramente marcados y reconocidos. La tarea principal de una política democrática, explica Mouffe (2014), no es eliminar las pasiones, ni mucho menos relegarlas al ámbito de lo privado, son su establecimiento consensual en lo público, es decir, "sublimarlas" para movilizarlas hacia proyectos democráticos.

Esto nos estaría mostrando que, a propósito de la política democrática, no residiría en relevar las pasiones, tratándolas como objetos privados, alejados de toda movilidad y agentes totalmente racionales, sino puestas en acción con los dispositivos agonísticos que el grupo va creando en su hacer, y en beneficio estratégico de un "nosotros" en aras de ciertos planteamientos plurales que confirmaría democráticos.

Esa articulación permite ver que el sujeto no sólo es de la política, por ser un proceso con final abierto, ni principio ni fin determinado. A su vez, un sujeto de lo político, capaz de fundarse, aunque parcial, contingente. Aquí se encuentra lo radical de su acción, procurando constantemente generar emancipación.

> […] dentro de la CNPA (Coordinadora Nacional Plan de Ayala) se empieza a dar esta especie de proceso de burocratización en DAM, de cómo estructurar las campañas de reclutamiento, se empieza a dar todo ese proceso, […] hubo un pequeño error en esta cuestión, se mostró la burocratización para mí en lo personal, si como como un mal reflejado en lo general, todos, empezaron a ver como se estaba moviendo eso y empezó a generar como que más cosquilla, más grilla, más antagonismo en esa cuestión cuando se empieza a institucionalizar, puede, podría yo decir que, esta negación a esta nueva forma que estaba adquiriendo el colectivo, pues se daba por la, por la posición de cada integrante, […] pero lo de fondo fueron experiencias que también nos permitieron avanzar (Escamilla, A. "Beto", 2017).

> […] pues, también se hizo, había que hacer la institucionalización de la organización, o sea desde dar de alta una Cooperativa, dar de alta una Asociación Civil y luego hacer todo el trabajo para poder decir que somos en realidad una Asociación Civil no lucrativa que nos preocupaba por la comunicación y la formación y en la que el objetivo final ya era buscar las vocaciones individuales de los jóvenes […] (Soto, G. "Memo", 2017).

He escrito superficialmente sobre la pista y modo analítico de lo que apunta esa disolución afectiva, pero el abordaje de las causas que no se articulan aún en algo coherente, sino hasta plantear nuevamente, el intento de institucionalización por vía de la conversión del Colectivo en Sociedad Civil y sus evaluaciones y sus operaciones para esta siguiente transformación.

> […] es el sentimiento más cercano que conozco, de lo que sentí esa noche que se fragmentó Despertando a México, esa junta donde decidimos separarnos, me fui con un profundo dolor en el corazón, con una enorme decepción y con una sensación de vacío impresionante (Betancourt, R. "Rich", 2017).

El valor de la fuerza de trabajo se encontraría mediado, por un no lugar desde el cual, operarían y concatenarían fuerzas desmesuradas que podría condensar bajo la figura del sujeto productivo-afectivo. Hipotéticamente, y utilizando como referencia la propia desintegración del Colectivo, una vez que el lazo productivo alcanzara niveles de institución más claros, incluso de burocratización,

su potencial “vincular”, su propio motor, se imposibilitaría; aunque al mismo tiempo, y por definición, contingente, se expandiría en múltiples direcciones. Como un paso de un modelo a otro, hacia la generación de ramificaciones, intentando la influencia recíproca de los elementos, que remitirían al concepto de “rizoma” (Deleuze y Guattari, 1985). Lo que actúa precisamente en el sujeto no es la dicotomía, sino su multiplicidad, en cuya unidad persiste el pasado, el futuro; es decir, subsiste en la inercia del plegado, no exento de suplementos que le permiten reconstruirse. La fuerza no estaría en el poder del discurso, sino las intensidades libidinales de éste.

Estos suplementos, lejos de repartirse dentro del cuerpo organizacional, se encontrarían mostrándose sintomáticos en la demarcación de la embestida de otro tipo de institución, mostrando en el tema de la disputa, las condiciones en que la misma organización se mantuvo: “y se daba una explotación a la inversa, donde quienes hacían menos querían obtener mayores beneficios, que quienes hacían más” (Escamilla, A. “Beto”, 2017).

> Empecé a establecer mecanismos de control para medir sus impactos y fueron ejercicios que se fueron realizando, se fueron haciendo varios ejercicios que incluso muchas veces no eran bien vistos al interior del Colectivo, porque además el Colectivo tenía mucho esta dinámica de hacer libremente lo que quisieran, de acuerdo a lo que se iba acomodando, de acuerdo a sus necesidades, a sus intereses, entonces cuando empezamos a establecer estos mecanismos de institucionalidad, ya no era tan opcional como que si querías, de que si podías o sea, se empezó pedir un compromiso más estable, más formal, de parte todos los integrantes de entrar, desde la dirección, hasta los integrantes del mismo Colectivo y encontramos en cierta resistencia, que creo que es una resistencia natural al cambio, porque de pronto, como parte de todo este perfil que hay, que había dentro de la organización […] (García, V. “Vero”, 2018).

No es, en todo caso, un tema personal, sino un asunto de aquella región colectiva. Toda región conlleva a un régimen, su signo y aparato, para ello Lyotard (1990) nos deja un mensaje crítico hacia Marx que podemos aprovechar: la obra no puede hacer cuerpo, de hecho, la ausencia de

unidad orgánica que depende de dos movimientos siempre, de su institucionalización y el de su totalización. La economía política no sería más que un dispositivo social y su intercambio simbólico en su ambivalencia, de hecho, la razón de su potencia erótica o letal.

El deseo, dice el filósofo, es también el deseo del capital, pues lo que lo sostiene es el intercambio libidinal, resultaría paradójico entonces que la crítica del Colectivo a la potencia capitalista, se concretaría en la precarización del trabajo, hecho por el cual, la autocrítica ante la desolada y confusa desintegración, los miembros expresarían su propia desvalorización, encontrándose ya sea en el centro de investigación, en el brigadeo, en el trabajo escrito, arremetiendo con el tema del trabajo, su deterioro, precarización y la percepción de lo poco que se valoraba, de un lado a otro, sugiriendo de fondo, un Colectivo ya regulado.

> Sabemos que, de alguna manera u otra, agarran dinero porque saben que lo necesitan, no es raro que en alguno de los momentos que tenían de deuda, en algún momento a varios se les prestó dinero, por las circunstancias, pero éramos una familia y teníamos que apoyarnos unos a otros ¿o no es así?" (Mancilla, J. "Harrys", 2017).

El proceso por el cual una organización transforma su discurso de autogestivo que basa sus formas en ese vínculo afectivo a un discurso productivo que necesita de la total formalidad, en el marco del control de las "sociedades civiles", es más que simple intercambio, el reto estaría en la circulación de las energías libidinales: minimizar las pérdidas y maximizar las ganancias, lo que permitiría el equilibrio de las partes, es decir, un juego de suma nula, con cantidades intercambiables constantes ¿Qué tipo discurso se permeaba en el organismo sin la ganancia de vuelta? ¿No es acaso alguno de los cuales le permitirían posibilitar, aparentemente, su consolidación y por lo tanto su institucionalización?

Ergo, nueve años de riqueza en actividad y de relaciones interpersonales que trascienden más allá del tiempo, la gestación de un proyecto cuyo mayor vínculo quizá se depositaba en el exterior,

en las rutas de la ciudad, en el escenario donde desplegaban sus formas, frente a quienes eran el último eslabón comunicativo: el usuario, la escucha ciudadana, potencialmente revolucionaria, aún desde un lugar adversarial en el discurso. Es lo que Mouffe (2005) describiría como el logro de la creación de formas colectivas de identificación, “domesticando” las pasiones, para movilizarlas con fines democráticos y bajos formas agonistas.

5.4 El sujeto de la coyuntura

Retomo nuevamente la importancia de la escuela de formación de cuadros del Colectivo para acceder directamente a que lo que nombro el sujeto del acontecimiento o la práctica política como eje acontecimental de DAM:

> "Siempre en las reuniones, a lo que íbamos pues era a estudiar cuestiones teóricas y a aparte a analizar cuestiones coyunturales que era un punto fundamental, que se consideraba para, ahora sí que estar a la orden del día, con la realidad social, con los problemas que estaban ahí" (Escamilla, A. "Beto", 2017).

Este fenómeno que también se encuentra hallado entre las posiciones de este sujeto, me remite a las conceptualizaciones de la filosofía política ya descritas en el apartado teórico. Mientras que para Badiou (1999), el acontecimiento se encuentra caracterizado por la "fidelidad", como un suplemento azaroso en tanto nuevo, para Lazzarato (2006), "acontecimiento" es la dimensión donde se crea un nuevo sujeto a partir de la superación de ciertos binomios, que para el Colectivo fue bastante claro: la superación del inclasificable doble signo entre el vendedor vagonero y el militante-activista:

> […] al menos aquí, en la Ciudad, no conozco un proyecto que se haya planteado así, que haya tenido la posibilidad de formar, formar personas, producir conocimiento y darles la posibilidad de generar dinero, de tener un empleo, que mínimo vendiendo 50 revistas diarias era ganar como 6 000 pesos al mes, por medio turno, eso es lo que creo que hizo, marcó la diferencia en Despertando a México, aun con sus contradicciones y aun con sus fronteras, porque si vemos como la militancia tradicional son colectivos universitarios, académicos, colectivos de artistas, pero no, algunos se plantean, o sea, formarse a partir de ciertos marcos teóricos, llámese el que sea, quizá otros se plantean, escribir, producir un libro, una revista, un *fanzin*, un periódico, y la militancia, en muchos espacios he visto que están "peleados", por alguna razón, con un proyecto productivo, o sea, y aquí teníamos los tres (Campos, R. "Diidxa", 2017).

> […] se me ocurrió meter el documental de “Crónica de una rebelión de los zapatistas”, ya lo había hecho, ya tenía más o menos la idea, me topé a Miguel en la línea 3, le dije pásame unos discos, ¿no? Para difundirlos, y fue cuando me dijo: “Mejor vente, organízate con nosotros” y vamos viendo qué onda y ya fue cuando me empecé a acercar con ellos, en ese entonces todavía manejábamos los videos, los discos sin portada, poco a poco fui viendo como llegaba más gente (Escamilla, A. “Beto” 2017).

> […] porque estábamos haciendo bolsas, y de pronto ya estábamos haciendo dulces típicos y después, un día me dijeron: “cierra la fábrica de dulces y vamos a hacer discos, y va a ser Despertando México” (Castellán, A., 2017).

> […] yo ya tenía un proceso de cuando estuve en el CCH, igual, me tocó lo del SME, hicimos paro, ósea yo ya tenía un viaje de que pedo con lo político y si me metí a trabajar en las encuestas, era por esto de mi hija y fue justamente cuando conocí esta alternativa laboral, como una forma digna de tener un ingreso, dije “de aquí soy” porque coincide con lo que tengo que cumplir, con las necesidades de mi hija, con ciertas necesidades y pues estas ideas que ya uno, uno trae y justamente pues yo ya traía de lo del materialismo dialéctico (“Kuetlaxtli”, 2017).

> […] pues yo, haciendo como el ejercicio de repensar lo que estaba haciendo y siendo sincera conmigo misma, pues era como una etapa en la que yo quería, dejar de lado mi tiempo libre que ocupaba para consumir, este, alcohol y drogas y buscaba una forma de un generar dinero de una forma divertida (Ríos, B., 2017).

> […] esto plantean los más de 500 movimientos que hay en el país, les pretendíamos dar cobertura, y siempre como retaguardia, siempre, siempre como retaguardia, ese era al planteamiento del medio de comunicación (Soto, M., 2018).

Esa doble función asumida además presenta dos causas concretas que según el concepto de “situación” de acuerdo a Badiou (2009) se presentaría en dos direcciones: 1) Por necesidad, un sujeto convocado por mera necesidad económica, y 2) Por coyuntura, o lo que he denominado, las prácticas sobre trayectoria, en este sentido escuchamos el traslado a la posición de retaguardia en cuanto a la figura de portavoz de los movimientos sociales.

> […] siempre DAM fue un y venir ir, ir y venir, un desfilar de personas con ganas de hacer algo, incluso hasta personas la tercera edad que se acercaban con nosotros, quería hacer algo, recuerdo que, se acercó un conocido de Memo, le decíamos el "Muchocho", él participó en el movimiento del 68, este, pues tuvimos hasta personajes, digamos, ¿no? en nuestras filas, luchadores sociales ya con experiencia, el don, ya con su bastón, tú lo veías bajar del vagón, corriendo al otro, se subía y hablaba, personas que, aunque no estuvieran mucho tiempo, nos dejaron varias experiencias (Escamilla, A. "Beto", 2017).

El requerimiento del acontecimiento como sujeto político yace en su forma más múltiple, pero también explota en sus fuerzas creativas de las que refiere Lazarato (2006), pues se hallan dentro de las acciones políticas que a su vez, se muestran en las formas de los acontecimientos; la creación de lo posible y su efectuación, generando aperturas constituyentes, así, por ejemplo, "1968" se transforma en otras formas que se denominarían agenciamientos corporales y abrirían pautas de distribución entre generaciones.

> […] Después del segundo número, ya se da en el 2012, era un año pues elecciones, creo que por la coyuntura y lo que decíamos fue algo como que pues sí, fundamental, donde la coyuntura fue fundamental en nuestro crecimiento (Escamilla, A. "Beto", 2017).

> […] todos asumimos esa forma de lucha y pues nosotros tenemos que decir cómo luchar, como, como estábamos viendo las cosas porque era muy desesperante, veíamos que en la coyuntura podría crecer esto mucho, pero no había capacidad de organización, que no había capacidad de discusión, que no había capacidad de resolver problemas, que no había experiencia asamblearia, con todos los jóvenes, que después del mutismo, después de las redes sociales, que después de tenernos separamos, de repente llega la coyuntura y de repente hay que hacer algo en común y cómo nos ponemos de acuerdo las masas, porque eran las masas las que estaban moviendo desde las universidades desde la antropología, desde la UNAM, desde economía, filosofía, éramos más los que queríamos hacer algo (Soto, G. "Memo", 2017).

> Entrevistador: ¿Por qué lo hacen en el transporte público y no en una esquina o con un distribuidor de periódico?
>
> Guillermo: Porque queremos romper el cerco informativo, nos subimos a los camiones, al metro o a los micros, y dejamos una o dos revistas, a veces no dejamos ni una, pero los cuarenta o cincuenta que vienen sentados nos tienen que escuchar.
>
> (La Coperacha, entrevista a Despertando a México, 2013).

Según lo revisado, el tipo de articulación organizativa que ofreció el colectivo DAM, de acuerdo la identidad política, manifiesta gran heterogeneidad en los intereses, pero sostiene un proceso "individuo-colectivo" con importantes antecedentes históricos que se expresan en la experiencia de sus integrantes y cuya práctica se emancipa en escenarios agonísticos con modalidades de acciones directas y con la política del cuerpo presente, por lo tanto, supeditaron el lugar de la ley o de la "policía" *ranceriana*, infringiendo las normas del lugar de la labor de DAM como medio de comunicación. La nomenclatura del medio de comunicación prevalece en el tiempo como fuerza antagónica con el Estado, y sostiene una relación estratégica con actores de la izquierda mexicana, incluso de la izquierda institucional.

> Entrevistador: ¿Se pueden sostener dignamente con ese trabajo que están realizando?
>
> Guillermo: Nos podemos sostener dignamente porque sólo sacamos el costo de recuperación, alcanza para la tinta y el papel, nada más. La producción no es autofinanciable, la distribución sí. La distribución, las utilidades se la llevan los brigadistas, los que le entramos y lo otro, pues lo subsidiamos de alguna manera, porque los textos los hacemos gente de la misma organización […]"
>
> (La Coperacha, entrevista a Despertando a México, 2013).

Supone una configuración que traspasa barreras identitarias de un sujeto político multifacético y que da cuenta de sí como un medio de comunicación alternativo hacia el exterior, también

autogestivo. No del todo en el interior del grupo, donde el apoyo económico fue sostenido de variadas formas como los préstamos de dinero o con voluntariado directo o indirecto de sus integrantes.

> Hasta llegar al 2012 que es cuando arrancamos con la revista, si quieres a partir de esa fecha podemos hacer memoria, para ver qué es lo más importante de Despertando a México […] Empezamos en 2011, salió el primer número, y bueno, creo que sacamos dos números, pero en 2012, retomamos, esperamos, algo así como un año, sólo, difundiendo documentales, porque la cuestión de que dependíamos económicamente de la revista, de la distribución, […] no podíamos quedar en números rojos […] había que invertir tiempo y recursos, […] así es de que en 2012, fue nuevamente la cuestión política, el movimiento "#YoSoy132" y la campaña de Enrique Peña Nieto lo que nos invita a retomar la revista y a realizar un video para dar nuestro punto de vista sobre cómo deberían de ser las cosas […]
>
> […] porque participamos activamente en diferentes movimientos políticos ahí estábamos ahí, ofrecíamos lo que teníamos, ahí, aportábamos, incluso la diversidad dentro de la organización, nos llevaba a los extremos de repente, nos llevaba a hacer cosas, unos, para unos inverosímiles, para otros, necesaria, para otros una tarea sin la cual no podía seguir existiendo, pero nos llevaba hacer cosas, pues espeluznantes ¿no? […] ha sido una maravillosa experiencia individual y colectiva (Soto, G. "Memo", 2017).
>
> David: ¿Qué otras maneras tiendes a organizar la historia de DAM? ¿Tu cómo ordenarías a este proyecto?
>
> Pues, por etapas, primero por los videos, por lo de la APPO, dentro de las diferentes coyunturas, por ejemplo, el movimiento del SME […] o sea, lo que nos ha marcado, lo que ha marcado la ruta política es la cuestión del país, porque participábamos en el movimiento […], han sido sobre esas coyunturas, el tipo de video que difundíamos era de acuerdo a las necesidades de ir informando a la población (Soto, G. "Memo", 2017).

Además, el sujeto confabula al lado del suceso, situándose como contingente, y por lo tanto dislocado, impidiendo hasta 2015 cualquier sedimento de lo social, de hecho, sólo a través de su imposible sutura, se distingue como un ente autogestivo. No preexiste como otro antes de su génesis, ni tampoco se convierte en un empresario, partido político ni un organismo de la sociedad civil consolidado, en todo caso parece preferirle, sólo por la proliferación de "proyectos autogestivos" lo que lo volvería aún más contingente.

> […] y también lo entiendo, porque si no funciona necesitamos algo de dinero, ¿no? El no tener ese colchón de lana, si tú quieres, pues nos obligaba a buscar otras maneras, y fue experimentar, y experimentar, y cosas que si nos dieron resultado: la revista, el documental, pero faltaba, faltaba más, ¿no? Entonces fue, fuimos buscando (Ornelas, J. "Javo", 2017).

Una singularidad que muestra su capacidad temporal de generar un tiempo propio, que a diferencia de otras experiencias políticas, DAM lo presenta en su práctica política, es ahí donde sucede el elemento topológico de apertura, lo que permite transitar paralelamente a otros momentos políticos y demostrar la fidelidad del sujeto: el sujeto político se afirma en su propia práctica: *"*[…] gracias a él (el Colectivo) pues, todas las acciones que en día vengo haciendo, vienen marcadas por ese tipo de práctica que alguna vez hice, aunque ahorita no esté haciendo, por ejemplo, activismo" (Ávila, M. "Mauri", 2017).

6. A manera de conclusión

"Para mí, Despertando a México fue una experiencia agridulce, ya que me llevó por caminos inesperados"
(Angélica, 2017).

La experiencia de investigación social con el Colectivo DAM la encuentro como una oportunidad de elucidación desde la subjetividad política considerándolo como un proyecto de vida, un grupo dedicado a la comunicación, como estandarte de lucha o incluso un tema en concreto estudiado con el que decidieron aproximarse, por ejemplo, al Estado Mexicano. No obstante, mi finalidad es tomar como base la teoría posfundacional para intentar problematizar el mismo juego de poderes donde se halla el Colectivo, inscrito en el ejercicio de participación y enunciando múltiples facetas.

La filosofía política contemporánea tiene un alcance suficientemente rico en complejidad, tanto como para resaltar aquellas dimensiones subjetivas que dieron paso a tantos otros matices del propio Colectivo, incluida su ruptura. Como lupa epistemológica de cuestionamiento y detonador analítico, la subjetivación política, da cuenta de la performatividad del horizonte narrativo generado, recurriendo a conceptos como emancipación y posiciones estratégicas del sujeto. Éstos a su, vez, permiten abordar la polimorfa hibridación del sujeto actuante, que ocupa los medios simbólicos disponibles para agenciar sus afectos, y hacer de ellos, su propio soporte, sujeto siempre efímero, pero no por ello, impasible.

Lo que se halla en el colectivo DAM, o en su capacidad de sus formaciones discursivas, son las tensiones entre acción política y proyecto redituable, la tensión entre autogestión y el apoyo gubernamental, entre la militancia "tradicional" y aquella que se construye en otros ámbitos y con otros rasgos, más acoplados a los momentos cotidianos, los encuentros con la gente, las disputas en el metro, la rutina del trabajo, la invisibilización de éste y por quien lo detenta. Se van barajando estas formas de construir cierta sensibilización con temas que aquejan a la sociedad mexicana y que, además, como grupo, logran vivir de lo que producen, por lo cual, también se vuelve un

proyecto de sobrevivencia, explicitando que no se trata lucrar con esa actividad, pero sí convertirlo en fuente digna, en este sentido el proyecto, se dice, se vuelve “productivo”.

A partir del análisis cualitativo de las narrativas que se dibujaron metodológicamente para comprender los “procesos de configuración”, es decir, para trazar las vetas subjetivas de construcción, la realización, la expresión y la colectividad inmersas en campos indeterminados de la identidad social, fue posible distinguir algunos hallazgos importantes, descritos en estos cuatro apartados de la discusión: a) las grietas de la subjetivación como las formas enunciadoras de espacios polémicos; b) los múltiples posicionamientos discursivos, aquello que se intenta posicionar estratégicamente desde el modo de las articulaciones o (des) articulaciones de la identidad, c) la afectividad colectiva, como aquello que cohesiona pero también que se derrama bajo la cortina del antagonismo y d) el sujeto de la coyuntura, que es, por así decirlo, la síntesis explicativa del concepto de la práctica política como elemento fundante.

De hecho, las preguntas de apertura propuestas en el desarrollo del dispositivo metodológico suscitaron estas categorías analíticas, propias ya de la configuración de este sujeto, es decir los elementos, momentos y contingencias a partir de sus articulaciones específicas en la estructura de su discurso, y por supuesto, fuertes senderos impregnados de emotividad, que forma parte de aquellos elementos.

Comprender la puesta en común de la producción y práctica política de diversos actores para analizar los procesos de construcción del sujeto en cuanto a tres ejes del proceso de configuración (subjetivación, articulaciones discursivas y acontecimiento), sólo son identificables en un campo de experiencia nueva, fundada en el concepto de igualdad y de aproximación de la multiplicidad del Colectivo, generada a través de casi diez años de acción social.

Si bien, la categoría de joven es la primera instancia que modifica, y al menos en este estudio es una posición que aporta varios disensos, es cierto que quien opera es la figura de quien se emancipa, sea quien sea, no de quien es considerado exclusivamente joven. En todo caso, se decidiría desde el reconocimiento de esa diferencia, que el sujeto que se re-inventa es una específica cultura juvenil que deviene colectivo. La cultura juvenil es la representación que daña el cálculo de lo repartido, no sin antes, comprenderse, asumirse como tal, en una discursividad, estratégicamente, de juventud. Es la cara confrontativa ante un proyecto neoliberal que fragmenta, que margina, desaparece o fetichiza, entonces el lugar desde donde se origina el disenso es el de la mera precariedad, no sólo económica sino también educativa.

La disputa por la hegemonía consiste en la disputa por el discurso de un sujeto excluido, consumista y apolítico, producto de una interpretación normalizada, de los referentes simbólicos que designa el aparato globalizador del neoliberalismo. No es sólo el Estado que agudiza los referentes simbólicos de las juventudes, es un sistema simbólico de la cultura, donde el Colectivo irrumpe con fuerza y creatividad, dotando de sentido a sus actividades, incluidas aquellas que se encuentran por fuera de la “productividad” mercantil.

Detrás de la cultura juvenil, pre-existe una herencia política, se habita lo social por su atravesamiento histórico, se participa no bajo la resguarda de la izquierda institucional, sino que se moviliza desde un proyecto pedagógico propio y desde aquí, realmente autogestivo.

Es la parte educativa desde ese modelo marxista, un modo subjetivante de acción, siendo éste, el espacio de confrontación inicial, al mismo tiempo, el desacuerdo que se muestra contra un poder político, contra un poder económico, que se llevaba a cabo a través del medio de comunicación, es el espacio que posibilita su existencia y reconocimiento, pero también se encuentra el “vagón”, espacio donde cierra el disenso.

La manifestación del Colectivo, su emerger, no es más que la expresión ante el desencanto que producen los pocos espacios institucionales, de trabajo y de educación, es el desprecio que se extiende hacia estructuras y simbologías modernas, agotadas y vistas como relación de exclusión, que conduce, en este caso, a la creación de expresiones de participación, en la *polis* de la Ciudad.

Dentro del proceso de subjetivación llevado a cabo, particularmente en el transporte público, se hallan efectivamente aquellas capacidades para producir escenarios polémicos, generando esa disrupción entre dos mundos, el sensible y la grieta que funda otros campos de experiencia, el vagonero que al escucharlo se presenta como activista, se expande hasta difuminar el adentro y el afuera del Colectivo. La práctica política, recordando, son las formas en que el sujeto imprime nuevas experiencias frente ciertos órdenes, son caracterizadas por la concepción performativa de la acción colectiva en el espacio público. Práctica política que se desprendía de formas históricamente determinadas y como ejemplo, “la formación de cuadros”, como espacio regulador.

Situándolo más bien como centro, desbordante siempre, el Colectivo DAM rebasado por sus propias contingencias, pero situando un contexto de diversidad y acción específica (discursos políticos, académicos, capitalistas, etc.), no estaba exento de contradicciones como el no reconocimiento en su momento, de la participación de la mujer en ciertas áreas, por ejemplo, el de “sostén económico”. Lo son también las expresiones de su antagonismo tanto de su imagen como de su discurso, como lo multicultural que aguardaba en sus acciones en todo momento y que, quedaban relegadas en la periferia de su proceder, como la música, el performance y las alianzas con otros grupos. No obstante, estas invenciones forman parte de esas contingencias que le develan a esa práctica, como el principal significante vacío, generando en ese lugar la posibilidad de lo real.

A partir de la práctica, que se torna afectiva y una identidad colectiva que no puede contenerse en sí misma, se abre a la multiplicidad y se distingue por su precario porvenir. A esto, se le añaden entonces esos modos discursivos que juegan un papel importante en la articulación de lo que se puede denominar el punto de lo común. El *demos* de un "nosotras (os)" aparece constantemente a través de la práctica, éstas a su vez, se anidan bajo articulaciones y modos de ser, un sujeto de derecho, de "vínculos" y cuya afectividad le posibilitaría, no sólo su cohesión, sino su desbordamiento, al llevar al extremo su propia manera de coexistencia híbrida.

El diálogo con otras instancias, la alteridad, los "otros", posibilita el doble devenir, la creación y/o sedimentación de ese "nosotras (os)", del estado de pertenencia, pero también su efectuación, ésta se localizaría en los escenarios agonistas de disputa por su propia identidad. La actividad en el vagón permite particularmente, ese proceso de subjetivación política, es allí donde se condensa su obra, tampoco se agota, sino que se re-identifica y regresa como insumo. Lo adversarial no es, sino el mismo discurso estético o capitalista de acción a la que escapa ese sujeto: a la restricción, a la falta de acceso, a la persecución y a la estigmatización, entre otros significados desde lo cual no se podría operar una diferencia.

Debido a que es el vagón donde se pone en marcha el proyecto educativo de DAM, también es el lugar donde confluyen otros significantes de peso, como la personificación de la dimensión femenina que asegura la inscripción de la igualdad, irrumpiendo aún más en lo sensible. El otro posicionamiento, el sujeto de derecho, rompe con el estatuto policial, llevando los mecanismos de gubernamentalidad al ejercicio mismo de ciudadanía, perteneciendo a esa dimensión operativa que determina el "todos somos iguales". Sujeto de derecho que se instala ciudadano para identificarse como tal, ejercer simultáneamente sus derechos y por lo tanto abonar a la edificación de la democracia radical. Lo hace transformándose, quizá provisionalmente, en un ente jurídico, capaz de equilibrar partes de una distribución y que le otorga a ese lugar, la apertura a otros transitares, y a la misma democracia pluralista, que consigue el consenso.

Un posicionamiento más: La aglomeración de varios momentos performativos, en la música, lo gráfico, la escritura, el humor, la improvisación, son la multiplicidad de prácticas artísticas que le dotan de aquellas herramientas dramatúrgicas y que por sí mismas, moldearían las instrucciones recibidas en el espacio de "formación de cuadros", del espacio de formación filosófica. O sea, la geometría de la filosofía marxista (el proletario, el dueño de los medios de producción, el agente transformador, el comunista) queda difuminada en favor del proyecto híbrido-agitador, resultan rebasadas las fronteras de lo ideológicamente propuesto, debido al potencial-pasional-agonístico del sujeto político en DAM.

Son estos campos discursivos que realizan la modificación hacia la estructura, una y otra vez, de ida y vuelta y como medio, la práctica. Pero, además aparecen estos lazos afectivos, que son teóricamente denotados como pasiones, debido a que se describen como puentes movilizadores, no delimitados, sino, como sucede, por ejemplo, con la indignación, llevados a una máxima expresión de confrontación y propuesta. La creación de espacios agonistas, haciendo valer este concepto como generador de espacios democráticos, que convocaron de manera atractiva, a un número considerable de jóvenes, también "re-convertían" al sujeto, permitiendo el efecto de la multiplicidad. Cabe recordar que el discurso marxista de la "formación del Partido" y la "suma a sus filas" impera en las narrativas, penetrable también éstas, pero cobijadas por el poder pastoral, como medio operador de una instrumentalización última: el trabajo. Como sugerí con base en testimonios, en el capítulo analítico, en agentes que depositaban y desplegaban en espacios articulados entre sí, condensando una peculiar micropolítica, donde no sólo confluían experiencias o diversas geografías, sino también, órdenes específicos de saber, de conceder verdad y operar con ella.

La mirada dirigida hacia una organización con cierta singularidad de ideología marxista específica, alberga una dimensión libidinal, la representación de un significante vacío dentro de la historia del grupo, pero contingente en momentos posteriores a su desintegración. Por lo que,

la dispersión libidinal como objeto, sostuvo de forma potente, gran parte de la creación, interacción e interrelación del Colectivo como cuerpo social.

Es el intercambio de signos que permiten la creación, que es exceso a su vez, el suplemento o la contingencia que circula constantemente, todo, alrededor del significante vacío primordial: la práctica política. Es un organismo amorfo con su deseo de preservación, que no le resta subversión a sus acciones al trastocarse con el exterior, sino que le moldea otras formas.

En la construcción de formas de articulación, colocaría al Colectivo en términos de reconstrucción de prácticas hegemónicas, basándose en puntos de apoyo como la comunicación y distintas luchas que permiten esos movimientos (la lucha de los medios de comunicación contra los *mass media*, como ejemplo). Por tanto, la práctica política constituye solo un nexo entre aquella que acuerdo denominarla como contra-hegémica por ser precaria en términos de identidad, de hecho, si se realiza o confecciona desde esta investigación, un sujeto anacrónicamente observado, lo que se muestran son trechos de subjetivación, anteriormente señalados, también esas puntas o nodos que se visibilizan, son lo que se llamarían posiciones subjetivas del sujeto, es decir, los movimientos dinámicos de la producción discursiva que se tornan visibles en tanto sujeto de diversos cruces, en tanto posiciones y que le se muestran como posibilidades de antagonismo.

La paradoja consiste en que, mientras más posiciones subjetivas aparezcan en el mapa del proceso estratégico del sujeto político, se harán notorias ciertos procesos identitarios aparentemente contrapuestos, tal como la identidad colectiva es construida, mediante configuraciones inesperadas, queriendo ser consolidadas, es por esto que los rasgos de esa práctica sugieren en sí misma, un acontecimiento, pues sortea el destino estructurante de la identidad, se sostiene sobre la existencia de lo múltiple y se genera por el vacío mismo de la situación propia de la política.

El cuerpo pulsional jamás estaría unido, ninguna organización social puede posarse sobre su imposible totalidad, más que por convención, de aquí también su “vulnerabilidad”. La principal embestidura que representa lo anterior en cuanto a la disolución del cuerpo Colectivo, son las lógicas del mercado que agujeraban directamente los vínculos que se describen, en el universo diferencial de la organización, hipótesis que me hace pensar en el discurso del “sujeto mercantil”, representado por las “Organizaciones de la Sociedad Civil”. Discurso que, indirectamente, neutraliza las potencias organizativas agonistas (cólera, efusividad, rabia, orgullo, en fin, pasiones) de aquellas que otorgaban potencia histórica a sus acciones. Por ejemplo, las acciones directas que afianzaban y consolidaban identidades colectivas de constante oposición y de carácter más contestatario que adaptivo, ligadas a la democracia participativa, y que fueron intervenidas por un discurso que promete la institucionalización.

Este juego con la sociedad civil institucionalizada es especialmente difícil cuando se procura autogestión, ya que las articulaciones discursivas terminarán por encontrarse, llevarse a ciertos extremos o contraponerse; sin bien, la capacidad autónoma de las organizaciones alternativas a los poderes hegemónicos se solidifica en instituciones más o menos permeables, aquellas sujetas a donaciones, créditos a cuenta y en especial, a este flirteo con la mercantilización, polarizarían los objetivos, absorbiéndolos, modificándolos e incluso, invisibilizándolos.

La identidad social se disgregaba en actos donde propiciaba diálogo como práctica democrática, pero también y ejercicios de confrontación literal y simbólicas, frente a la consecución de una forma de vida, en una diversidad de acontecimientos, como lo es la distribución de material de divulgación en el transporte público, creada con recursos mínimos, también el proceso identitario como infinitamente incompleto, y la práctica, la falla permanente que provee de nuevas elaboraciones.

La práctica del colectivo DAM como un acontecimiento, se carga de afectos, y como ente orgánico, halla una mutación en el espacio, de flujos dispersos de libido, por lo que el tema de la disolución no es en sí la separación, sino la subjetividad que se sigue subvirtiendo, que empujan restos del sujeto, y cuyos desplazamientos que se tornan como paso de intensidades varias. Una de esas formas se escucha constantemente en las entrevistas, el goce en el mito de su regreso, de la re-unificación, de los “salvadores”, de quienes despiertan y se reivindican.

La disposición social bajo el cual se mira el fondo de este campo estudiado es, con todo, modificable, mediante cruces varios que materializan su imaginario utópico, y éstos mirados a través de la categoría de práctica, que me atrevería a nombrar, justificadamente, *afectiva*.

Mi intención de abordar al Colectivo con una intervención simple y un aporte más concreto fue soslayada en aras de la concepción de la psicología social emprendida, sin embargo, hay elementos procedimentales en los que pienso, pueden desarrollarse acciones tendientes al acompañamiento, motivación con la que inicié esta propuesta y que, por causas ya referidas en los momentos de la investigación, fueron haciéndose a un lado.

Comparto entonces la ineludible sensación de que el Colectivo es un asunto de enorme significancia para el contexto histórico actual, como un conjunto de generaciones de un proyecto en colectivo que arropa, de manera no paternalista a la (el) joven en cuanto a su capacidad creativa, inventiva y de aporte crítico y social, como virajes opcionales de procesos identitarios múltiples.

Al recurrir constantemente a la puesta en práctica de valores, principios democráticos y de acción directa, el Colectivo establecía signos de hegemonía que se ponían en marcha, desarrollando y multiplicando todo aquello que, los juegos del lenguaje, pueden constituir en las posiciones subjetivas y relaciones sociales plausibles. Cabría preguntarse, a modo de conclusión ¿Es el

sujeto de la práctica emancipatoria quien operativamente se articula en múltiples, por lo tanto, diversas posiciones discursivas?

El sujeto de la práctica tendría, aquí, al menos bordes específicos en donde podría visualizarlo a través del tiempo como un cuerpo social siempre precario, pero nunca agotado e inmerso por procesos identitarios que lo marcaron como un sujeto de la historia, modificado por las condiciones sociales, generador de cultura, sumergido en un proceso de hibridación constante, performativo por la capacidad de dislocar en distintos niveles su propia identidad, y cabe decir, performancero, al considerar esta práctica como una estética del cuerpo para expresarse, que se encuentra por lo tanto en la política de los cuerpos, llevar en actos realizativos la igualdad de lo sensible, la pluralidad de las diferencias, ya de aquí un sujeto político, que se desplaza en la movilización de las pasiones, que se autonombra dialéctica(o) y esclarece, un sujeto de la *práctica afectiva.*

7. Anexo

Figura 1. Documental "ConTension Arterial", 2018. Contraportada del documental realizado con integrantes de Despertando a México (DAM), con un enfoque más cercano al de la investigación-acción participativa, Disponible en tráiler en *https://www.youtube.com/watch?v=pQVLiMWmwdM*

8. Referencias

Aboites H. (4 de abril de 2015). Educación superior: los rechazados de hoy. *La Jornada.* Consultado el 4 de abril de 2015. Recuperado de https://www.jornada.com.mx/2015/04/04/opinion/015a1pol

Aceves, J. (1999). Sobre los problemas y métodos de la historia oral. En Garay, G. (coord.) *La historia con micrófono*. México: Instituto Mora.

Aceves, L. J. E. (2013). La Historia Oral, plataforma para una práctica interdisciplinar (Una conversación de frente al espejo). En Covarrubias C., K.Y. y Camarena O., M. (coords.). *La Historia Oral y la Interdisciplinariedad. Retos y perspectivas*. Universidad de Colima (pp.108–129). México: Archivo histórico del Municipio de Colima.

Aeschimann, E., (2018). Entrevista a Jaques Rancière & Judith Revel. El placer de la metamorfosis política. Reporte Sexto Piso, 6 (43), 14-17.

Ahmed, S. (2015). *La Política cultural de las emociones.* (Olivares C. M, trad.) México: Universidad Nacional Autónoma de México (Original en inglés, 2015).

Alvarado, S. V., Ospina, H. F., Botero, P., y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología, 6*(11), 19-43.

Álvarez, C. (10 de agosto de 2015). El país más letal para jóvenes; violencia en AL. México. *Excelsior.* Consultado el 10 de agosto de 2015. Recuperado de https://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/08/10/1039371

Ángel, D. (2007). Memoria y narrativas. *Revista Ánfora*, 14(23). Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/3578/357834254010.pdf

Anzaldúa, R. E. (2006). Jóvenes frente al abismo. *Revista tramas*, 24, 105-134.

Arcudia, G. I. y Pérez P. F. A. (2014). Historia oral e historia inmediata. La recuperación del sujeto educativo mediante la historiografía crítica. *Nóesis*, 311(46), 306-331.

Arditi, B. (enero-mayo, 2018). Teoría política contemporánea: Representación, emancipación, pueblo. *Asignatura del Programa campus expandido. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Arendt, H. (1993). *¿Qué es la política?* Universidad Autónoma de Barcelona. España: Ediciones Paidós.

Ávalos, G.J. M. (2014). Disidencias juveniles y medios digitales en México: ¿una coyuntura con elementos de futuro para la participación política? *Argumentos*. 27 (75), 147-170. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000200008&lng=es&tlng=es.

Austin, J. L. (1955). *Cómo hacer cosas con las palabras.* Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de https://revistaliterariakatharsis.org/Como_hacer_cosas_con_palabras.pdf

Avalos, G. J. M. (2014). Disidencias juveniles y medios digitales en México: ¿una coyuntura con elementos de futuro para la participación política?. *Argumentos*. 27(75), 147-170. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000200008&lng=es&tlng=es.

Benadiba, L. (2013). *Recursos metodológicos para enseñar ciencias sociales. La historia oral, los jóvenes y el pasado*. Argentina: Ediciones novedades educativas.

Blanchot, M. (1971). *La amistad*. España: Editorial trotta.

Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento.* Argentina: Manantial.

Badiou, A. (2009). *Compendio de Metapolítica.* Argentina: Ediciones Prometeo.

Baz, M. (2003). *La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social.* En: Tras las huellas de la subjetividad (2a ed.). 137-151.

Baz, M. y J. Perrés (1997). Psicología social y producción de la subjetividad. Reflexiones teórico/metodológicas sobre la transmisión y formación en un programa de posgrado. *Ponencia para el encuentro internacional: Hacia el tercer milenio, una sociedad con modelos diversos y un único objeto*.Ciudad de México: UAM-UPN.

Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad.* Argentina: Amorrortu.

Bolívar, E. (1995). *Las ilusiones de la modernidad*. Universidad Nacional Autónoma de México. México: El equilibrista.

Bolívar, E. (2011). *Ensayos Políticos.* Ecuador: Pensamiento Político Ecuatoriano.

Borrat, H. (1989). El periódico, actor del sistema político. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (12), 67-80.

Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., y Saal, F. (1975) Psicología: Ideología y Ciencia. México: Siglo XXI Editores.

Bröckling, U. (2015). *El Self Emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Chile: Editorial Universidad Alberto Hurtado.

Brown, G., Feigenbaum A., Frenzel, F., & McCurdy, P. (2017). *Protest Camps in International context: Spaces, Infrastructures and Media of Resistance*. Published to Policy Press Scholarship on line: https://doi.org/10.2307/j.ctt1t89745

Burke, P. (1996). *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia.* Barcelona: Gedisa.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo".* Argentina: Paidós.

Cabrera, A.R. E. (2011*).* Consenso, disenso, comunidad y acción política. Génesis de un universo social. *Tramas*. 34 (34). 113-139.

Castell, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. (1 ed). Buenos Aires. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Castro, G. S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816*). Colombia: Editorial Pontificia. Universidad Javeriana.

Castro, G. S. (2015). Revoluciones sin sujeto. Slavoj Zizek y la crítica del historicismo posmoderno. Akal: México.

Castro, O. R. (2010). El dispositivo de la libertad. *Intersticios*, *15*(32), 27-40.

Catanzaro, G. (2016). Aportes de la teoría crítica a una consideración materialista de las prácticas políticas. *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, *21*(74), 13-28.

Cerda, G. A., Chapela M. A. y Jarillo S. E. (2009). Acontecimiento, sentido y referencia: claves para comprender la experiencia de los sujetos en procesos globales. *Revista Argumentos*, 61, pp. 29-50.

Czitrom, D. J. (1985). *De Morse a McLuhan: los medios de comunicación*. México: Editorial: Publigrafics.

Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos.* Estrategias complementarias de investigación. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia: Contus.

CONEVAL. (2017). Dirección de información y comunicación social. *Ingreso, Pobreza y Salario mínimo.* Recuperado de https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Documents/INGRESO-POBREZA-SALARIOS.pdf

Cuervo, M. (2012). Emancipación y vida: los límites políticos del umbral teórico biopolítico. *Revista De Filosofía*, *71*(2), 7-22.

Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. (Vicuña, N. R trad.) Chile: Ediciones naufragio.

De Garay, G. (1999). La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación? *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1 (1). 81-89 Recuperado de http://redie.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html

Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia.* México: Paidós.

Denzin, N.K., Lincoln, Y.S. (2011) *Manual de Investigación Cualitativa, El campo de la investigación cualitativa*, (Vol I) Argentina: Gedisa.

Despertando a México A.C., (2015). Cápsula "Despertando a México somos". Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=qJJX8xIJUNY

Díaz, B. A. (1991). La entrevista a profundidad. Un elemento clave en la producción de significaciones de los sujetos. *Tramas.* Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios sobre la Universidad y la Educación. México Distrito Federal. Diciembre. (3), 161-178.

Díaz, R. (1999). Personaje e identidad narrativa: una aproximación metodológica. *Horizontes Antropológicos*, *5*(12), 37-58. Recuperado de https://doi.org/10.1590/S0104-71831999000300003

Eliécer, J. M. (2008). Participación política juvenil como políticas del acontecimiento. *Revista argentina de sociología*. 6 (11), 148-168.

Estrach, N. (2016). El sujeto escindido de Lacan. *Errancia Litorales*, 14 Recuperado de https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v14/litorales_6.html

Etchegaray, R. (2011). *La ontología política de E. Laclau y Ch. Mouffe. Nuevo Pensamiento* 1, (1). 175-207 Recuperado de http://www.facultades-smiguel.org.ar

Falleti V. F. (2007) Hacia la restitución de un daño subjetivo y social. Los sectores medios de Buenos Aires en el Cacerolazo y las Asambleas Barriales. Tesis doctoral en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales. Sede México.

Febvre, L. (1993). *El problema de la incredulidad en el siglo XVI*. *La religión de Rebelais,* Madrid. España: Akal.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud.* Barcelona. España: Editorial Ariel.

Fernández, A. M. (2007*). Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Argentina: Biblos.

Fernández, A. M. (2006). Lógicas colectivas de la multiplicidad. Cuerpos, pasiones y políticas. *Tramas*, 25, 129-153.

Fernández, C. P. (1999). *La Afectividad Colectiva.* Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.

Foucautl, M. (1977). *Voluntad de saber*, siglo XXI.

Foucault, M. (1977). El juego de Michel Foucautl, (Entrevista) *Ornicar*, 10, p.62.

Foucault, M. (1978). *La verdad y las formas jurídicas.* España: Gedisa.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. España: Ediciones de la piqueta.

Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad, 2. El uso de los placeres.* España: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3). 3-20.

Frutos, S. (1997). *La entrevista en la investigación social: interacción comunicativa*. Anuario Comunicación social de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. (*Vol.2)* Departamento de Ciencias de la Comunicación. Argentina: Universidad Nacional de Rosario.

Galvis, E. (2016). La subjetivación política. Más allá de la esfera pública: Michel Foucault, Jacques Rancière y Simone Weil. *Ideas y Valores,* 65 (160), 29-48.

Garay, A., Iñiguez L. y Martínez L. Ma. (2001). *Perspectivas críticas en psicología social: herramientas para la construcción de nuevas psicologías sociales.* España: Universidad Autónoma de Barcelona.

Garcés, M. (2005). La vida como concepto político: una lectura de Foucault y Deleuze. *Revista De Pensamiento* E Investigación Social, (7) 87-104. Recuperado de https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n7.183

García C., Ma. I. (2006). El espacio de la subjetividad y conclusiones. En Ma. Inés García Canal, Espacio y Poder. El espacio en la reflexión de Michel Foucault. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. (pp. 91-124). México: Colección Teoría y Análisis.

García, C. N. (2004). *El maltrato en los estudios culturales, "Diferentes, desiguales y desconectados".* Mapas de la interculturalidad, Barcelona. (España), Gedisa. Recuperado de www.fractal.com.mx/F6cancli.html.

García de la H., M. (2009) La lectura foucaultiana del neoliberalismo. *Revista Internacional de Filosofía Política* (33), 2009, p. 145-156.

García, G. M. E. (2007). *Análisis semiótico de cinco medios alternativos en la web.* Proyecto de Investigación Aplicada. Maestría en Análisis Político y Medios de Información. Escuela de graduados en administración pública y política pública. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. ITESO

Gaytán, S. P. (2009) Colectivos (contra) culturales submetropolitanos (1982-2007). *Tramas.*. (31), 187-220.

Goffman, E. (2006) *Estigma: la identidad deteriorada.* Argentina: Amorrortu.

Gonzalo, A. S. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede México.

Grelet, S., Lèbre J. & Wahnich S. (2018). Obstinaciones democráticas. Entrevista a Jaques Rancière. *Reporte Sexto Piso.* 5(40) (52-54).

Guber, R. (2005) *El salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. México: Editorial Paidós.

Hernández, I. (2015). *La era de una política sin sujeto.* Desde El Jardín De Freud, (15), 261-276.

Herrera, F. (2015). Políticas de vida, prácticas de sí, en los contextos de fragmentación institucional. *Revista latinoamericana de estudios de la Familia,* (7), 780-96. Recuperado de doi:10.17151/rlef.2015.7.6.

Instituto Mexicano de la Juventud. (IMJUVE) (2013). *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*. Dirección de Investigación y Estudios sobre juventud. México. Recuperado en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/32129/Diagnostico_sobre_jovenes_en_Mexico_1_.pdf

Jameson, F. (2017). Postmodernismo. La lógica cultural del capitalismo avanzado (Vol. I). Recuperado de https://cursosupla.files.wordpress.com/2017/08/jameson-f-el-posmodernismo-o-la-logica-cultural-del-capitalismo-avanzado.pdf

Juárez, S. E. M. (2016) *La Liga Comunista 23 de septiembre: del acontecimiento hacia una construcción simbólica, ideológica y hegemónica del adversario político*. Tesis de maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Ciudad de México.

La Coperacha (2013) *Entrevista de a Despertando a México*. Recuperado de https://lacoperacha.org.mx/quienes-somos/

Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. España: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo.* Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.

Landero, F. (2016). Conferencia en el marco del Foro Internacional Inclusión de Jóvenes Educación y Trabajo. Fundemex A.C. México.

Lazzarato, M. (2006). Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 1(10) Recuperado de doi 10.5565/rev/athenead/v1n10.309 <https://ddd.uab.cat/record/14650

Lyotard, J. F. (1990) *Economía libidinal*. Argentina: Fondo de cultura Económica.

Marchart, O. (2009). *El pensamiento político postfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau.* Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En Arfuch, L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias.* (pp. 101-108) Argentina: Editorial Paidós.

Medina, C. G. (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil.* Centro de Estudios Sociológicos. México: El Colegio de México.

Meihly B. J. C. S. (1996). *Manual de historia oral*. Sao Paulo: Edições Loyola.

Mendoza, G. J. (2004, otoño*). Las formas del recuerdo.* La memoria narrativa. *Athenea Digital*, (6) 1-16. Recuperado en https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n6/15788946n6a11.pdf

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida y democracia.* Centro de Estudios Sociológicos. México: El colegio de México.

Meyer, E. y Olivera de B. A. (1971). L*a historia oral. Metodología, desarrollo, posibilidades y perspectivas.* Historia Mexicana. México. El Colegio de México, 21 (2), 372-387.

Miller, J-A. (1965). La sutura. Elementos de la lógica significante. En *Significante y sutura en el psicoanálisis* (pp-9-28). Argentina: Siglo veintiuno editores.

Moller, A. D. y Cardona, M. J. (2009). *Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México. Espiral, 16*(46), 137-171.

Morse, J. M. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa.* Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.* México: Paidós.

Mouffe, C. (2005). Política y pasiones: las apuestas de la democracia. En Arfuch, L. (comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (pp. 75-97) Argentina: Editorial Paidós.

Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente.* Sección de Obras sociológicas. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Negri, A. Valor y afecto (1999). En Guattari F. y Negri, A. *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. (pp.140-151) España: Akal.

Núñez, T. F. J. y Galván l. R. C. (1984). *La entrevista grupal.* Área de investigación. Procesos grupales e institucionales y sus interrelaciones. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.

Pérez, D. A. A. (2011). *La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales*. *Grupo de investigación Ética y Política*. (44). 9-37.

Pérez, I. J. A. (2000). *Visiones y versiones. Los jóvenes y las políticas de juventud.* En Medina C. G. Aproximaciones a la diversidad juvenil. Centro de Estudios Sociológicos. México: El Colegio de México.

Perelló, S. O. (2009). *Metodología de la investigación social.* España: Dykinson, S. L.

Piña, C., (1989). Sobre la naturaleza del discurso autobiográfico. *Revista Argumentos. (7), 131-160. Recuperado de https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/921*

Portelli, A. (1989). Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. *Historia y Fuente Oral*, (1), 5-32.

Prieto, Q. M. T. (2012). *Jóvenes: sujetos olvidados en las políticas neoliberales. Revista Alegatos*. 35 (107) 95-506.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Política y filosofía. Buenos Aires. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Rancière, J. (2000). *Política, identificación y subjetivación,* versión ultima en Auxbords du politique de Jacques Rancière Paris. Francia: La Fabrique. En. Arditi, B. El Reverso de la diferencia: Identidad y política. (pp.145-152). Caracas: Nueva sociedad.

Rancière J. (2003). *El maestro ignorante.* Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual. España: Editorial Laertes.

Rancière, J. (2006). *Política, policía y democracia.* Chile: LOM Ediciones.

Rancière, J. (2010). *La noche de los proletarios*. *Archivos del sueño obrero.* Buenos Aires. Argentina: Tinta Limón.

Regil, C. A. (2004). *El Asalto Neo-Capitalista en México: Democracia frente a la lógica del mercado. Recuperado de https://jussemper.org/Inicio/Resources/AsaltoNeo-CapMexensayo.pdf*

Reguillo, R. (1998) *De la pasión metodológica o la (paradójica) posibilidad de la investigación.* En Mejía A. R. y Sandoval S. A. (coords.). Tras las vetas de la investigación cualitativa, Perspectivas y acercamientos desde la práctica, (pp. 19-38) México: Instituto Tecnológico y De Estudios Superiores de Occidente, ITESO

Reguillo, R. (1998). La magia de la palabra. La entrevista colectiva, un ritual en la comunicación. En Comunicación y Sociedad, Universidad de Guadalajara, (34), pp.175-204.

Reguillo, R. (2000). *Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión, en Aproximaciones a la diversidad juvenil.* En Medina C. G. Aproximaciones a la diversidad juvenil. Centro de Estudios Sociológicos. México: El Colegio de México.

Reguillo, R. (2005). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación.* México: Instituto Tecnológico y De Estudios Superiores de Occidente (ITESO)/Universidad Iberoamericana.

Reguillo, R. (2007). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto* Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. México: Grupo Editorial Norma.

Retamozo, B. M (2009). *Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social.* Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 51(206), 69-91. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182009000200004&lng=es&tlng=es.

Reygadas, R. G. R. y Robles, M. M. (2005). Sobre la construcción de dispositivos de investigación-intervención. Anuario de investigación 2005. 57-69. Recuperado de https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=38

Reygadas, R. G. R. y Soto M. M. A. (2006). Explorando rutas de la memoria colectiva. Anuario de investigación 2012. 439-461. Recuperado de https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=418

Ricoeur, P. (1999) *Historia y narratividad.* Ediciones Paidós: México.

Ried, L. S. A. (2010). Producción del sujeto joven en las practicas significativas con y para jóvenes en Colombia. En Sánchez J. A., Jorge A. S., y Alicia I. P. (Coords). *Desigualdades sociales y ciudadanía desde las culturas juveniles en América Latina.* (pp. 63-79.) México: Miguel Ángel Porrúa. Universidad autónoma del Estado de México.

Rivas, Z. M. (1996). *La entrevista a profundidad: Un abordaje en el campo de la sexualidad*. En Szasz y Lerner. Para comprender la subjetividad (pp. 199-223). México: Colegio de México.

Rojas, D. (2014). El pensamiento político posfundacional y la Ciencia Política contemporánea: consideraciones para un dialogo. *Revista Estudiantes de Ciencia Política*, (4), 44-58.

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco*, 18, (52), 39-49.

Rossi, F. M. (2009). *La participación de las juventudes hoy. La condición juvenil y la redefinición del involucramiento político y social*. Argentina: Prometeo libros.

Roy, A. (agosto, 2004). *Tide? Or Ivory Snow? Public Power in the Age of Empire.* Extracto de una conferencia que tuvo lugar en San Francisco, California. Recuperado en http://www.alay.com/hist2033.html

Rubio y Vargas (1997). *El análisis de la realidad en la intervención social*. *Métodos y técnicas de investigación.* España: Editorial CCS.

Salazar, V. C. (2003). Dispositivos: máquinas de visibilidad. *Anuario de investigación 2003.* 291-299. Recuperado de https://publicaciones.xoc.uam.mx/TablaContenidoLibro.php?id_libro=37

Sánchez, S. R. (2013). La observación participante como escenario y configuraciones de la diversidad de significados. En Tarres M. L. *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación* social. (pp. 97 a 131). México: El Colegio de México.

Sánchez, J. A. (07 de Julio de 2016). Marchan estudiantes rechazados de universidades. *La Jornada*. Consultado el 7 de julio de 2016. Recuperado de https://issuu.com/lajornadaonline/docs/diario12072016.pdf-3

Sin embargo (17 de octubre de 2016). La buena: México tiene aún bono demográfico; la mala: el 51%, de 15 a 29 años, está en la pobreza. *Sin embargo.mx* Consultado el 17 de octubre de 2016. Recuperado de http://www.sinembargo.mx/17-10-2016/3104908

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta moebio* (41), 207-224. Recuperado de www.moebio.uchile.cl/41/santander.html

Santamarina, C. y Marinas, J. M. (1999). Historias de vida e historia oral. En Delgado J. M. y Gutiérrez J. (coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 259-285). Madrid: Síntesis.

Segovia, S. M. S. (2014). *La entrevista colectiva como dispositivo para el abordaje transdisciplinar de la identidad socioterritorial*. *Un acercamiento desde la mirada decolonial*. Argentina: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Sujetos del Cambio (2015). *Una historia de lucha.*

Taylor, S. L. y Bogdan, R. (2009). *Introducción a los métodos cualitativos. La búsqueda de significados.* México: Ediciones Paidós.

Vargas, I. L. E. (2003). *¿La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad?* En Jáidar M. I. (Coord.). Tras las huellas de la subjetividad. (pp 61-78). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Vargas, J. I. (2012). *La entrevista en la investigación cualitativa: Nuevas tendencias y retos*, 3, (1) 119-139.

Valenzuela, A. J. M. (2015). *Juvenicidio, Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. España: Ned Ediciones.

Valenzuela, A J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes.* México: El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela, A. J. M. (2015). *El Sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles.* México: Gedisa

Vasilachis, I. (2006). *Historia de vida y métodos biográficos*. En Irene Vasilachis (coord.). Estrategias de investigación cualitativa (pp.175-212). Barcelona: Gedisa.

Vásquez, C., S. (2005). De lo individual a lo colectivo en la investigación social. *Universitas Humanística* (59),53- 63. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79105905

Vega, B. J. A. (2013). Juventudes indignadas, violencia y agencia social. *Tramas*: subjetividad y procesos sociales. 40, (24), 67-94.

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.* Argentina: Manantial.